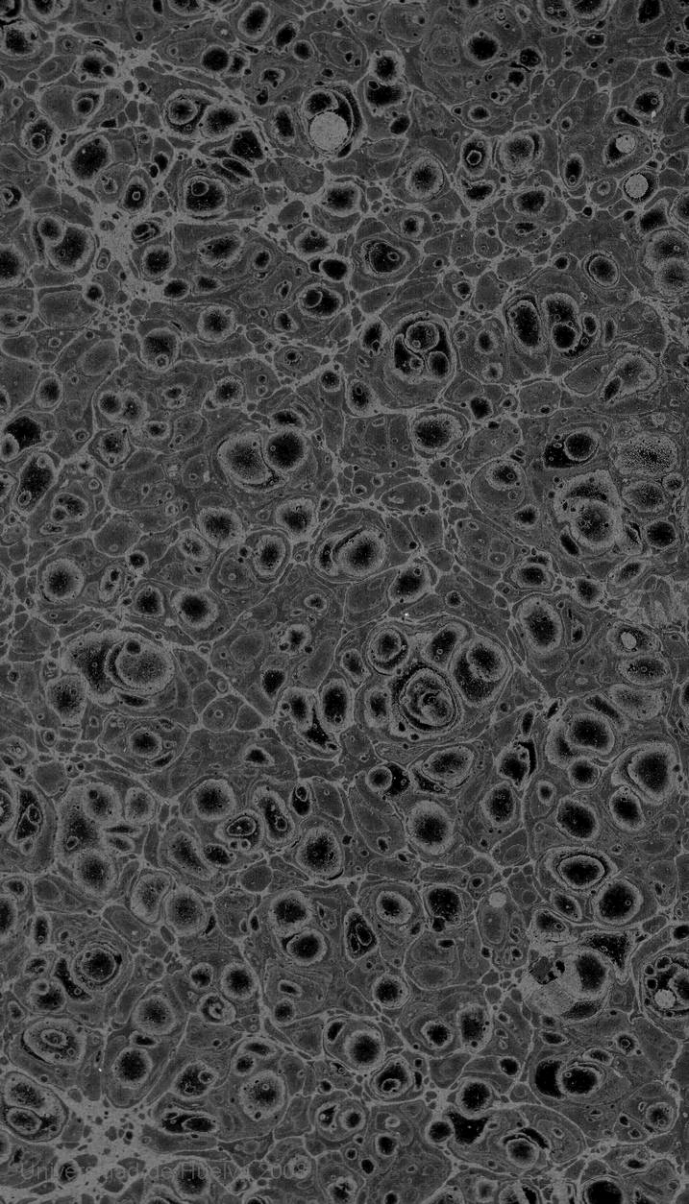
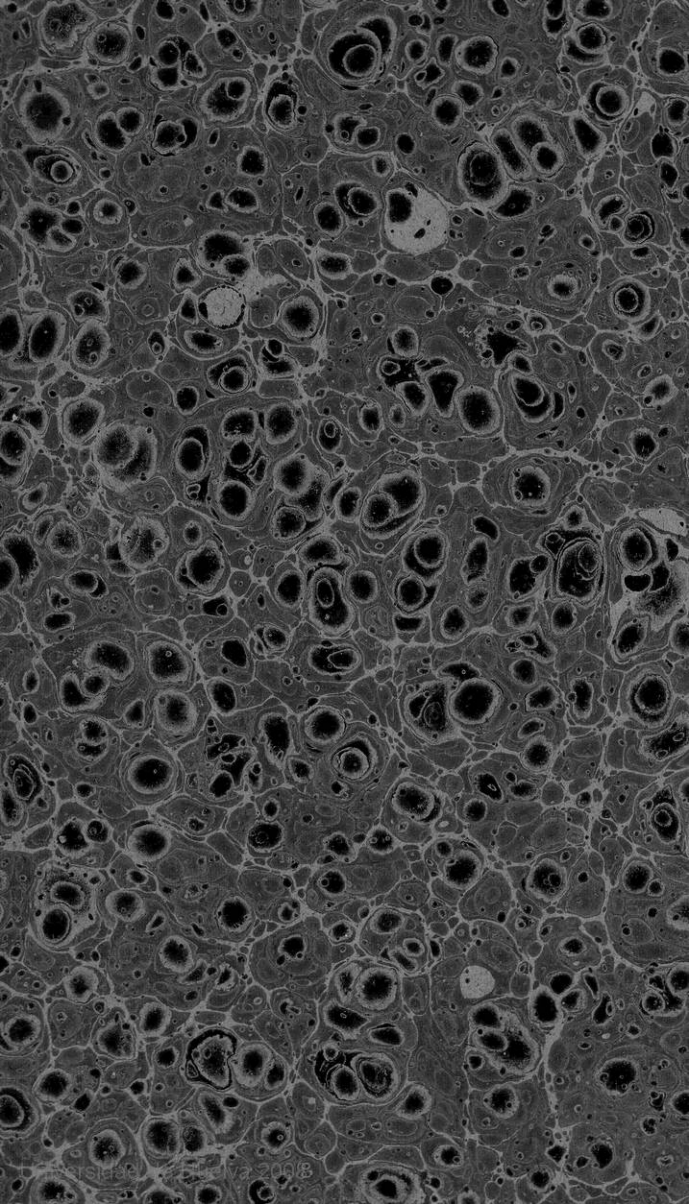










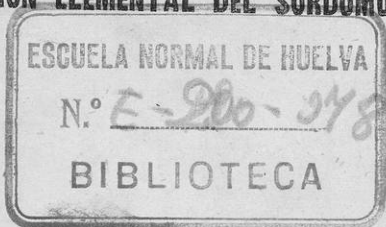
LIBRERIA
DE HUELVA



APUNTES

SOBRE

LA EDUCACION ELEMENTAL DEL SORDOMUDO.

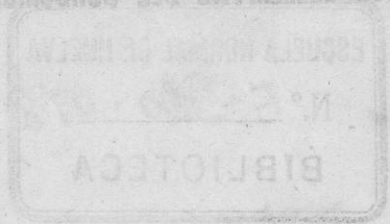




APUNTES

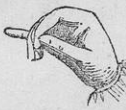
sonido

LA EDUCACION ELEMENTAL DEL SORDOMUDO.





ALFABETO MANUAL.

A. 	B. 	C. 	D. 	
E. 	F. 	G. 	Ch. 	
I. 	U. 	L. 	Ll. 	M. 
N. 	N̄. 	O. 	P. 	
Q. 	R. 	S. 	T. 	
U. 	V. 	X. 	Z. 	

APUNTES

SOBRE

LA EDUCACION ELEMENTAL DEL SORDOMUDO,

DESTINADOS Á LOS MAESTROS DE PRIMERA ENSEÑANZA,
Á LOS PÁRROCOS Y Á LOS PADRES DE FAMILIA.

POR

D. MARIANO CARDERERA.



MADRID, 1859.

Imprenta de D. Ramon Campozano,
calle del Ave María, núm. 17.

APUNTES

sobre

LA EDUCACION ELEMENTAL

DEL SORDOMUDO.

DESTINADOS A LOS MAESTROS DE PRIMERA ENSEÑANZA
A LOS PÁRROCOS Y A LOS PADRES DE FAMILIA.

D. MARIANO CAMACHO



PRÓLOGO.

CORRESPONDE á nuestra pátria con indisputable derecho toda la gloria de haber rescatado para la vida intelectual y moral, á multitud de criaturas racionales á quienes la preocupacion y la ignorancia rebajaban antes al nivel del bruto. El benedictino Fr. Pedro Ponce de Leon (1) hizo en el siglo XVI el primer milagro de enseñar á hablar á los mudos, y Juan Pablo Bonet, secretario del Condestable de Castilla, dió á luz en 1620 el primer libro que se ha publicado sobre tan importante asunto. Estos dos españoles, cuyo nombre será ilustre para siempre, desatando la lengua de los infelices con quienes tan avara se muestra la naturaleza, les comunican el don de la palabra; obligándoles á sustituir el oído con la vista, les dan aptitud para el desarrollo de las facultades del alma, y

(1) Murió en 1584.

recurriendo á los gestos, la articulacion, la lectura en los lábios, la escritura alfabética y la dactilologia, les instruyen en las lenguas antiguas y modernas, en las letras y ciencias y en las verdades religiosas. Y al hacer tales portentos á impulso de la caridad y auxiliados por la ciencia, elevan el arte de realizarlos á un grado de perfeccion de que no hay ejemplo. Inútiles han sido todos los ensayos é infructuosos todos los experimentos hechos en el trascurso de tres siglos para sustituirlo, cayendo en el descrédito los nuevos sistemas, sin esceptuar el del abate L'Epee, cuya fama pasó rápidamente para no volver jamás, no obstante los inapreciables servicios de su ilustrado y virtuoso autor. Solo el de los primeros inventores ha resistido á todas las pruebas, sirviendo hoy mismo de fundamento y guia de la enseñanza en las escuelas mas célebres del mundo. No era posible resultado mas completo. Pero como si nos diéramos por satisfechos con la gloria de tan maravilloso descubrimiento, apenas hemos pensado en extender sus beneficios y aprovecharnos de ellos.

Poco satisfactorio es en efecto, el estado de la educacion de los sordomudos en España. Un colegio en Madrid y una escuela en Barcelona, son los únicos establecimientos especiales que poseemos para difundirla, de modo que por algunos pocos alumnos á quienes alcanza, quedan abandonados á millares sus compañeros de in-

fortunio, sin llegar acaso jamas á tener idea de Dios ni de la dignidad del hombre. Semejante atraso, tanto mas notable cuanto mayores son los progresos hechos en los demas ramos de enseñanza, no podia ya consentirse en manera alguna, y el Gobierno que no lo veia indiferente, por mas que obligaciones perentorias llamasen su atencion hácia otros servicios, se ocupa hace algun tiempo con solicitud y diligencia en remediarlo, como lo demuestran la Ley de instruccion pública y otros documentos oficiales, anteriores y posteriores á la misma. Aparte de las reformas intentadas y que han comenzado á tener ejecucion en el colegio de sordomudos y de ciegos de Madrid, se ha hecho obligatorio el sostenimiento de otro de igual clase en cada uno de los distritos universitarios del Reino, y se han adoptado disposiciones encaminadas á llevar hasta las aldeas mas insignificantes la enseñanza de los niños que carecen del oido y de la palabra. Con este último fin, dejando en el olvido el proyecto de una escuela normal de sordomudos, cuyos resultados habian de ser necesariamente estériles mientras no se aumentase el número de colegios y no tuviera porvenir el profesorado de los mismos, se estableció un curso de estudios sobre la educacion del sordomudo para instruir á los maestros de primera enseñanza en los métodos y procedimientos especiales.

Hemos dado el primer paso en el buen camino adoptando la marcha que en el día prevalece y trata de generalizarse en todas partes. Cuando el abate L'Epee creó el primer colegio, hizo una obra útil, necesaria, que ha producido excelentes y provechosos frutos, inmortalizando al propio tiempo su nombre, por mas que su método esté ya completamente abandonado. Pero esta obra engendró á la vez la deplorable preocupacion de considerar como esencial el aislamiento de los alumnos para instruirlos por medio de ejercicios difíciles y superiores á la comprension de la generalidad. Afortunadamente la experiencia se ha encargado de demostrar el error de semejante apreciacion, haciendo ver la sencillez de la enseñanza especial y la facilidad de difundirla á poca costa y sin grandes esfuerzos por medio de las escuelas comunes.

Dejaron, pues, de considerarse como indispensables los colegios, y por la tendencia á pasar de un extremo á otro ó porque realmente haya motivos fundados para ello, no falta quien ponga en duda su utilidad, y aun quien los juzgue perjudiciales. Dícese que viviendo los alumnos en una sociedad aparte, ignoran las costumbres y hábitos del mundo, no aciertan á entenderse con los hombres dotados del uso de la palabra, con los cuales no estan en contacto, y al salir del establecimiento tienen que hacer el

aprendizaje de las relaciones sociales y adquirir una segunda educacion que por lo comun es incompleta é ineficaz. Hé aqui los razones en que se apoya la nueva doctrina.

Poco competentes en la materia, no tomaremos parte en esta cuestion, debatida á nuestro juicio con mas calor que razonamientos por los partidarios de encontradas opiniones, lo cual por otra parte no conduciria á nuestro propósito. En diez colegios, aun cuando llegáran á establecerse, podria admitirse á lo sumo la vigésima parte de los sordomudos de España que se hallan en edad de educarse, y cuando hay el medio de suplir tales institutos ó de venir en su auxilio con las escuelas de primera enseñanza, basta esta consideracion, para que prescindiendo de todas las demas, se interesase á los maestros en servicio tan importante que pueden desempeñar cumplidamente sin disposiciones ni talentos especiales.

Aunque la idea de educar á los sordomudos con los niños que hablan haya tenido origen en Alemania, donde en las escuelas normales se dá á los aspirantes al magisterio la preparacion necesaria al efecto; aunque se haya realizado en otros paises de una manera regular y ordenada antes que en España, no por eso será nueva entre nosotros, y acaso pudiéramos atribuirnos con justos títulos el mérito de los primeros ensayos. A principios del siglo, exis-

tia en Sevilla una escuela de primera enseñanza, célebre por concurrir á ella con no poco provecho alumnos sordomudos. Otras varias, siguiendo despues el mismo ejemplo, les abrieron tambien sus puertas y por fin ha llegado á generalizarse esta práctica en términos que en la actualidad apenas habrá provincia en que no tenga imitadores, contándose solo en la de Valladolid ocho maestros que educan sordomudos, sin haber hecho para ello estudios especiales, valiéndose únicamente de los conocimientos de pedagogia y métodos de enseñanza adquiridos en la escuela normal.

Ante los hechos, todos los argumentos contra la posibilidad y aun contra la dificultad de la aplicacion del sistema, serian inútiles. Además, examinando desapasionadamente en qué consiste esta educacion especial, no tardaríamos en convencernos de que nos parece misteriosa y superior á nuestros alcances, porque no estamos familiarizados con los medios de dirigirla, ni nos hemos fijado un momento en ellos, así como nos parecen dificiles y hasta imposibles las cosas mas triviales cuando no están en nuestros hábitos ordinarios. El sordomudo, dotado de las facultades de pensar y de sentir como los demás hombres, no las ejercita ni desarrolla por falta de excitacion, porque no oye ni habla. Pero si está privado del lenguaje oral, tiene otro que le es propio, que se dirige

á los ojos, y que puede suplir en gran parte al que le falta. Apoderémonos, pues, de este lenguaje; pongámonos en relacion por su medio con el alumno y le conduciremos al desarrollo intelectual y moral. ¿Podrá alegarse la dificultad de comprenderlo cuando la madre mas ignorante y el niño de mas corta edad se comunican y entienden recíprocamente por medio de gestos y de gritos inarticulados?

Entre la educacion del niño que habla y la del que está privado de esta facultad, toda la diferencia consiste en la forma. El que comprende la del primero, á pocos esfuerzos se pondrá en disposicion de dirigir la del segundo; de suerte que el maestro de primera enseñanza, aleccionado en los métodos de la instruccion elemental, en pocas lecciones se familiariza con los procedimientos usados en las escuelas especiales. Todo lo que para ello se requiere, está reducido á presenciar los ejercicios prácticos por algunas semanas, y aun sin esto, aunque con mayor esfuerzo, llegará á idénticos resultados con el estudio y la reflexion, despues de algunos ensayos.

Con tal convencimiento, nos hemos decidido á emprender nuestro trabajo, para alentar á los maestros dándoles ejemplo y facilitándoles el camino, y para demostrar que la propagacion de esta enseñanza puede realizarse sin grandes sacrificios. Circunstancias particulares nos han

hecho examinar el estado de los sordomudos en España; hemos contribuido en parte á que se adopte para educarlos el sistema que en el dia se está ensayando con provecho en todos los paises, y creemos que estas instrucciones podrán influir en su realizacion. Las hemos redactado sin estudios anteriores, sin preparacion particular, sin mas que haber reflexionado sobre las circunstancias en que se halla el sordomudo; lo cual ha sido suficiente para hacernos considerar fácil y sencillo, como por una revelacion instantánea, lo que antes nos parecia dificultoso y poco menos que sobrenatural. Serán de escaso mérito, pero demostrarán al menos que no hay secretos en el arte, y servirán para desvanecer las dudas que aun pudieran ofrecerse á los maestros.

Al someter el libro á la apreciacion del público, lo hacemos exentos de todo género de pretensiones, pues ni exponemos el resultado de la experiencia propia, ni el de un estudio detenido y profundo. La rápida lectura de algunas obras, nos ha iniciado en lo esencial y mas notable del arte, y bajo la primera impresion hemos consignado en el papel algunas observaciones que, sin decir nada nuevo, reproducen en la forma que habíamos creído mas conducente á nuestro intento, ideas de Bebian, Vaise, Valade-Gabel, Blanchet, Pelissier, los hermanos de S. Gabriel, y sobre todo, del aba-

te Carton, que á nuestro juicio es el autor mas competente tratándose de la educacion é instruccion del sordomudo en las escuelas de primera enseñanza. Habíamos proyectado hacer un trabajo de mayor empeño; pero persuadidos de la imposibilidad de realizarlo en algun tiempo por el muy escaso de que por ahora disponernos, hemos ordenado nuestras observaciones, y pues que no merecen otra apreciacion, las publicamos con el título de APUNTES.

Escusado nos parece entrar en particularidades acerca del método y la doctrina de este libro, despues de lo que acabamos de manifestar. Solo advertiremos para que no cause extrañeza, que si no damos mas importancia á la *articulacion*, precisamente cuando tanta quiere atribuírsele, no es porque no la tenga, sino por la dificultad que ha de ofrecer su enseñanza en las escuelas comunes. Convienen casi todos los autores y los hombres prácticos, que los verdaderos sordomudos jamás llegan á producir sino sonidos confusos é incomprensibles para las personas extrañas al arte; por consiguiente es tiempo perdido el enseñarles la articulacion artificial. Los que no lo son de nacimiento, así como los que poseen cierto grado de audicion, sin grandes esfuerzos llegan á hacer uso de la palabra. De todos modos, el maestro que quiera dar esta enseñanza, puede hacerlo teniendo presente lo que decimos

sobre el particular, y las reglas sobre la pronunciación de cada letra, expuestas por la Academia de la lengua castellana en su Dictionario y su Ortografía, ó las que exponen otros autores en libros de la misma índole.



I.

DE LA MUDEZ.

LA voz es el medio mas rápido y expedito que poseemos para las relaciones sociales inmediatas y el comercio de las ideas. Los órganos que la producen y modifican se prestan admirablemente á la expresion de todas las percepciones, de todos los sentimientos, de todas las necesidades, y sometiéndose al poder de la inteligencia y á las órdenes de la voluntad, dan origen á sonidos articulados, que constituyen la palabra, atributo esencial y característico de la naturaleza humana.

Basta observar la flexibilidad de los órganos orales y el deseo natural é instintivo de hacer uso de ellos, para comprender que la voz tiene un objeto muy importante en la vida del hombre. Las ideas que nos suministra la contemplacion de la naturaleza y las que podemos adquirir sin auxilio extraño, en extremo limitadas por esta sola causa, lo son mucho mas faltándonos signos que faciliten las operaciones de la inteligencia. De aquí el extraordinario influjo del lenguaje en el desarrollo del entendimiento, en la adquisicion y combinacion de las percepciones y en la mútua comunicacion de ideas y conceptos.

Mas el precioso don de la palabra está en armonía con las facultades superiores de la criatura racional y sobre todo depende de uno de los órganos mas eficaces de que se valen las mismas facultades para extender y consolidar su dominio. Apenas se concibe, en efecto, la facultad de pensar sin la de transmitir el pensamiento, ni hay palabra hablada sin la intervencion importante y necesaria del oído para dirigir los órganos vocales de modo que produzcan sonidos puros y articulaciones claras y distintas.

Es tan maravillosa la armonía entre el aparato vocal y el auditivo, asi como entre sus respectivas funciones, que parecen formados el uno para el otro, y sin duda alguna se completan recíprocamente. El oído percibe con rapidez las impresiones de la voz humana distinguiendo todos los grados de la entonacion, timbre, intensidad y cadencia, mientras que no hay sonido articulado perceptible para aquel órgano que el aparato vocal no pueda imitar y reproducir. En fin, es tal la dependencia entre ambos órganos, que la mudez es consecuencia comun y necesaria de la sordera.

El que no ha disfrutado jamás de los armoniosos acentos de la voz humana, carece de los medios de imitacion para reproducir los sonidos articulados, y no puede establecer ni apreciar las relaciones entre las palabras y la idea que representan. Otro tanto sucede al que despues de haber tenido la dicha de escuchar las tiernas caricias de la madre y de haber correspondido á ellas con análogos sonidos de cariño y de ternura, pierde de pronto ó lentamente la facultad de oír antes de la edad

de siete años y acaso aun mas tarde. Este último cesa de distinguir el sonido y sus diversas cualidades, deja de hablar porque no percibe su propia voz, y olvida gradualmente las palabras que ha aprendido y pronunciado. Ambos son mudos y tienen sus órganos orales como paralizados é impotentes por mas que no hayan sufrido lesión alguna.

De aquí la denominacion de *sordo-mudos* aplicada á los que padecen estas dos crueles enfermedades, que van asociadas, y de aquí tambien el buscar el remedio de la mudez corrigiendo la sordera, ó haciendo perceptibles las impresiones del sonido.

La sordera es á veces de nacimiento, *congénita*, y otras proviene de los accidentes á que está sujeta la infancia, como la dentición, las convulsiones, las viruelas y otros que pueden privar repentinamente del oído, así como de enfermedades peculiares del órgano, que producen el mal de una manera lenta y progresiva. Solo cuando los accidentes ocurren en época en que el niño ha hecho uso de la palabra, ó por lo menos ha dado muestras evidentes de apreciar los sonidos, puede asegurarse que el mal haya tenido origen antes ó despues del nacimiento. De todos modos esta distincion es de poca importancia tratándose del remedio de la mudez, por mas que la tenga muy grande para dirigir la educacion del sordo-mudo, la cual, en los principios sobre todo, debe variar, segun que se hayan ó no adquirido ideas por medio del lenguaje.

La sordera se divide en completa é incompleta, tanto la de nacimiento como la que procede de afecciones pos-

teriores. Para unos reina en su alrededor profundo y absoluto silencio; otros perciben solo determinados sonidos ó no discernen las articulaciones sino con grandes esfuerzos. Esta distincion es muy esencial en cuanto á la eleccion de procedimientos destinados á preservar de la mudez.

Prudente será en todo caso consultar á facultativos entendidos y poner en ejecucion sus prescripciones sin abrigar demasiada confianza. Si á pesar de los notables progresos de la medicina en esta parte de la ciencia, apenas se citan ejemplos de curacion, en especial cuando la enfermedad es congénita, al menos queda el consuelo de haber practicado todos los ensayos posibles. Lo que importa es no dar crédito á los empíricos y curanderos, cuyas palabras seducen porque lisongean nuestros deseos y esperanzas. Sus ponderados medicamentos son por lo comun ineficaces, y esto y el cruel desengaño á que dán lugar es el menor mal que pueden causar. A veces por su accion enérgica en los órganos á que se aplican como los del oido, los inmediatos ó los que estan en relacion con él, sin remediar ni aun aliviar la dolencia, ponen en grave peligro la salud y hasta la vida del paciente.

Cuando la sordera es incompleta, la educacion posee medios acaso mas eficaces que la medicina para prevenir la mudez. El que oye con trabajo y dificultad deja de prestar atencion á las impresiones de la voz por evitarse incomodidades, y la inaccion conduce al fin á la sordera con sus irremediables consecuencias. Procúrese pues excitar y sostener la atencion á los sonidos y se prevendrá

la mudez, lo cual raras veces se resiste á la paciencia y la perseverancia.

La curiosidad y especialmente el placer son los medios mas adecuados y conducentes al objeto. Los sonidos agradables, las palabras pronunciadas con voz armoniosa interesan, deleitan y obligan á escuchar. Haciendo repetidos ensayos llega á reconocerse el tono y la voz mas perceptible al oído del niño, y una vez determinado este punto, todo lo demas se reduce á poner en ejecucion con discernimiento las prácticas recomendadas para el ejercicio del sentido. Basta para ello hablar al niño primero de cerca y luego de lejos, graduando sucesivamente las distancias; acostumbrarle á fijarse en la direccion del sonido, y hacerle comparar la voz de distintas personas, distinguiendo el timbre, duracion, cadencias, para que aprecie los diversos sonidos y articulaciones.

Ademas en estos y otros ejercicios análogos y en las relaciones del niño con cuantas personas le rodean, deben escusarse los signos en lo posible. No usándolos por nuestra parte, le obligamos á escuchar; aparentando no comprender los que él mismo usa, le ponemos en el caso de recurrir á los sonidos articulados.

Conviene ser tolerantes en un principio para no desanimarle. Es preciso contentarnos con exclamaciones y palabras sencillas á que dá el sentido de una proposicion completa, las cuales nos satisfacen en el que mas favorecido por la naturaleza, empieza á hacer uso de la palabra, cuando aun no tiene inteligencia de lo que se le dice. A medida que escucha con mas atencion, que contempla los objetos, las acciones y cualidades, se le ha-

bitua á darles un nombre, graduando las dificultades y haciéndole descubrir por sí mismo lo que está á sus alcances. Siguiendo el maestro el ejemplo de la madre, ejecutando con estudio y reflexion lo que esta hace por instinto al educar á sus hijos, y teniendo perseverancia, el resultado es seguro: el niño se preservará de la mudez.



Conviene ser tolerantes en un principio para no desanimarle. Es preciso contentarnos con exclamaciones y palabras sencillas á que da el sentido de una proposicion completa, las cuales nos satisfacen en el que mas favorecido por la naturaleza, empieza á hacer uso de la palabra, cuando aun no tiene inteligencia de lo que se le dice. A medida que escucha con mas atencion, que contempla los objetos, las acciones, las acciones, se le va

II.

EL SORDO-MUDO.

LA opinion de que el sordo-mudo es un imbécil, un idiota, una máquina, carece de sólido fundamento y repugna al sano juicio. Ni el idiotismo y la imbecilidad son en manera alguna característicos de la mudéz y sordera, ni los idiotas están en mayor proporcion entre los que carecen del uso de la palabra que entre los que están dotados de tan inestimable facultad, segun demuestra la estadística. El sordo-mudo en el estado natural puede compararse, en nuestro concepto, á un niño sin el candor, la sencillez y la ingenuidad que constituyen los mas bellos atractivos de la infancia, y con los errores groseros y las pasiones egoistas y violentas del hombre ignorante y sin educacion.

El sordo-mudo, como el niño, posee el gérmen de las facultades superiores de la naturaleza humana, que solo esperan condiciones favorables para desenvolverse. Todos sus órganos, esceptuando el oído, son susceptibles de cultura; y si el de la palabra no llega al mas alto grado de desarrollo, no es por defecto de conformacion, sino por falta de conveniente ejercicio, el cual es indispensable para la flexibilidad de las articulaciones. Si tiene pocas

ideas y esas de objetos materiales, no proviene de impotencia de las disposiciones del entendimiento, sino de la inaccion de las que están subordinadas al oído y á la voz. Es en fin, desconfiado, inquieto, colérico, hasta brutal, cuando se le abandona; pero tiene un corazón accesible á los mas nobles sentimientos, y capaz de elevarse hasta Dios.

El estudio de sus diversos órdenes de facultades lo confirma.

La tranquilidad y el sueño profundo del niño en medio del ruido y el bullicio, la expresion del rostro y de los ojos, la agitacion de las manos y los brazos formando signos con cierta regularidad, indicios al parecer de bello carácter y de precoz inteligencia, anuncian á veces una gran desgracia, la sordera y la mudéz. Con la edad se manifiestan mas al claro los síntomas del mal, y por fin llega este á presentarse en toda su amarga desnudez. La fisonomía toma un aspecto particular é indefinido, y la mirada vaga é inquieta á veces, y fija y penetrante en otras ocasiones, como si se oyera con los ojos, los movimientos bruscos y desordenados, la voz gutural y desagradable, todo concurre á disipar los últimos vestigios de la duda, la cual cede el puesto á la fatal certidumbre.

Entregado el sordo-mudo á sí mismo, solo, en perpétuo silencio aun hallándose entre personas que hablen, sin ocupacion especial en que entretenerse, pasa el tiempo por lo común en la ociosidad y no trata mas que de comer, beber, dormir y satisfacer otras necesidades naturales. La actitud de su cuerpo en todas las posturas suele ser poco regular, advirtiéndose la propension á es-

tar algun tanto encorvado, con las manos sueltas como pendientes de los brazos. Anda arrastrando los pies por el suelo. Se rie con frecuencia sin motivo y dá gritos y alidos discordantes. Respira con fuerza á causa de la difícil dilatacion del pecho, debida á la falta del uso de la voz y la palabra.

Los demas sentidos, por efecto del ejercicio y la necesidad, llegan á mayor perfeccion que en los que poseen el lenguaje oral. La vista y el tacto principalmente adquieren gran delicadeza. Hay sordo-mudos que advierten la proximidad de un carruaje sin verlo y notan el silbido del viento; otros perciben el crujido de una puerta, el canto del gallo, el ladrido de un perro, etc. Estos diferentes ruidos los distinguen, bien por el movimiento que se comunica al suelo, bien por la sacudida general que experimenta el cuerpo, ó por la sensacion de frio en la cabeza ó en la frente, ó por otras impresiones en diversos órganos. Por eso cuando se dá un fuerte golpe en el suelo con el pie se vuelven como si hubieran oido el ruido, prueba á que á veces se recurre para apreciar el grado de sordera.

Por falta de uno de los principales medios de excitacion, las facultades intelectuales del sordo-mudo aparecen como contrariadas en su desenvolvimiento. La atencion es fugaz y la memoria y la imaginacion se ejercitan solo en objetos sensibles, de los cuales casi exclusivamente recibe percepciones. El pensamiento viene á ser el recuerdo de las sensaciones producidas por los objetos reales; el juicio como el raciocinio es débil y limitado. La reflexion permanece inactiva, y es imposible abstraer y generalizar

sino con gran trabajo, faltando el auxilio del lenguaje.

En tal estado se advierte, sin embargo, la actividad de su inteligencia para desenvolver los gérmenes que encierra. El lenguaje que se crea gradualmente bajo el imperio de la necesidad, aunque imperfecto, demuestra que las facultades intelectuales solo carecen del estímulo para ponerse en acción. Por este lenguaje, en que los gestos sustituyen á la palabra, designa la forma, imita la acción, indica el uso, el efecto de las cosas, valiéndose del movimiento de las manos y otras partes del cuerpo, ya por sí solo, ya acompañado de las contracciones de la fisonomía. La posición en que se halla y su aptitud individual, circunstancias de que depende la adquisición de las ideas, contribuyen á crearse mas ó menos pronto y llevar á mayor ó menor perfección este lenguaje, á la vez que el medio de expresar por signos los deseos y las impresiones, ejerce grande influencia en el desarrollo intelectual, ensanchando el círculo de acción de la actividad interior y de las relaciones exteriores. Pero de todos modos abandonado á sus propios recursos, no puede salir del terreno de la intuición sensible para elevarse á las percepciones abstractas.

No son menos limitadas las ideas del sordo-mudo en el orden moral. Revélanse en él señales ciertas del sentimiento del bien y el mal, de la verdad y el error, de lo justo y lo injusto; pero tanto estos sentimientos como la conciencia se desenvuelven con sobrada lentitud por falta de medios de excitación. Careciendo de idea de Dios, solo experimenta cierto impulso del alma hácia un ser supremo, desconocido, del que tiene vaga y confusa re-

velacion, que por lo indeterminada no puede servir en manera alguna de sólido fundamento de la moral.

La ignorancia le hace caer en muchos errores y preocupaciones. Desconociendo que haya otro lenguaje que el de los gestos, cree que todos son sordo-mudos. Mira con prevencion á sus semejantes, porque se imagina que le desdennan y desprecian al ver que no tienen con él las frecuentes é íntimas relaciones que median entre los otros. Las vagas percepciones acerca de la divinidad le sorprenden y asustan en lugar de inspirarle amor y simpatias, y forma las ideas mas absurdas acerca del sol, la luna, las estrellas, la bóveda celeste y los fenómenos mas comunes de la naturaleza, los cuales le aterrorizan.

Las pasiones y sentimientos se desarrollan en él como en los brutos, con la diferencia de que estos poseen el instinto que á veces les sirve de guia, y el sordo-mudo carece de instinto, y no ha llegado al uso de la razon por falta de cultura. Si á esto se agregan las demás circunstancias de que se halla rodeado, no serán de extrañar sus disposiciones á los placeres brutales, al egoismo, á la envidia, á la cólera, á la venganza, á la crueldad, etc.

Persuadidos de que todos los hombres están dotados de iguales sentidos, concibe una idea muy elevada de sí mismo al observar la torpeza con que los demás ejecutan los signos mimicos que le son familiares y perfecciona sin cesar. Esta suposicion errónea le inspira el orgullo con todas sus consecuencias.

Pero lo que mas contribuye á viciar su carácter es la conducta de los que le rodean. La madre solícita y cuidadosa, se apresura á satisfacer las necesidades y has-

ta los caprichos de su hijo durante la mas tierna infancia de este. Cuando empieza á sospechar la desgracia de que está amenazado, redobla sus desvelos y atenciones. Llega por fin un dia en que la duda se convierte en realidad y desde entonces todo muda de aspecto. El niño lo advierte al instante. Vé á la madre, poco antes alegre y afectuosa, con el semblante sombrío y melancólico, y no pudiendo apreciar la causa, atribuye aquellas muestras de compasion y simpatia á desden ó falta de cariño, y se aflige y siente ajado su amor propio. Observa al mismo tiempo que á sus hermanos se les trata de otra manera, se les viste mejor y se les presenta en todas partes, mientras que á él se le aparta de las personas extrañas á la familia, dejándole solo y aislado, y de aquí los celos, la envidia, la cólera, la misantropía y otras malas pasiones. Para corregirle se apela por último á los castigos, y no hacen mas que agravar el mal; porque no comprendiendo la falta que ha cometido, ni por consiguiente la justicia con que se le imponen, se irrita y concibe ideas de venganza. Con las privaciones, los sufrimientos y las burlas á que está sujeto, no apreciando la moralidad de muchas acciones y privado del auxilio de las verdades reveladas, acaba de viciarse su carácter y queda expuesto á los ciegos impulsos de la naturaleza bruta, sin luz que le ilumine, ni guia que lo dirija.

Hé aquí al sordo-mudo en el estado natural al llegar á una edad en que el hombre está en el pleno ejercicio de la razon. Por su ignorancia y por el estado de sus facultades, es un niño en los primeros años de la vida; los errores absurdos y groseros, las pasiones violentas y

desordenadas que le dominan, y hasta su físico, le han arrebatado las gracias de la niñez y le asemejan al hombre sin educacion ni cultura.

Mas este es el sordo-mudo abandonado á sus propios instintos; no el que ha recibido la instruccion y educacion de que es susceptible, bastante para dirigir la inteligencia, penetrar hasta el corazon, establecer relaciones afectuosas y bien ordenadas, sustituyendo el lenguaje oral de qué esta privado, con otro lenguaje que lo supla en lo posible.



III.

PRIMEROS MEDIOS DE COMUNICACION CON EL SORDO-MUDO.

EN la triste situacion del sordo-mudo no llega su desgracia hasta el extremo de carecer de medios para entenderse con sus semejantes. A falta del lenguaje oral, así como del escrito que aun no conoce, hace uso del de accion que le es natural é instintivo. Elocuente y animado, si bien insuficiente por sí solo para una instruccion completa, expresa las ideas necesarias para las primeras y mas esenciales relaciones, y está al alcance de los que con buen deseo fijan un poco la consideracion.

Con este lenguaje comienzan las primeras instrucciones del sordo-mudo, y una vez familiar, nada mas fácil, especialmente para los que se ocupan en la instruccion de la niñez, que dirigir la de los desgraciados que carecen de la facultad de hablar. Basta adoptar procedimientos análogos á los que se emplean con los niños en general.

Pero ¿cómo comprender y hacer uso del lenguaje de accion? Esta es la primera dificultad que se ocurre al maestro y á los padres y la que les detiene en su buen deseo, impidiéndoles observar algunos hechos que desva-

necerian por sí solos todas las dudas y dificultades. Por eso hemos creído oportuno adelantar algunas ideas con ánimo de manifestar que solo las preocupaciones y la rutina pueden oscurecer la verdad, presentando como misterioso y reservado á hombres especiales, lo que es natural y estamos ejecutando diariamente sin advertirlo.

Muchas cosas parecen imposibles, sin mas fundamento que el de no estar de acuerdo con nuestros hábitos y convicciones; así que ayer se tenía por absurdo, lo que hoy admitimos como tan claro y patente que nos admira el que hayamos podido dudar un solo instante. La experiencia lo acredita todos los dias, especialmente en esta época de invenciones y descubrimientos. No hay mas razon para considerar como misterioso y fuera del alcance de la generalidad el entenderse con los sordomudos, como lo demuestra Mr. Carton, á cuya autoridad deberemos recurrir muchas veces en este libro y cuyas ideas sobre el punto de que tratamos, creemos oportuno reproducir en parte, porque conducen grandemente á nuestro objeto.

La madre enseña la lengua á sus hijos por el oído, asociando las ideas á las palabras, de suerte que el niño á la vez que aprende á hablar, desarrolla su inteligencia y la enriquece de conocimientos en proporcion á sus adelantos en el lenguaje. Al impresionar sus sentidos los objetos y las acciones del hombre y de los animales, forma idea de uno y otro, y la madre sin un sistema determinado, sin cuidarse de repetirla, indica la espresion que designa cada uno de los objetos y de las acciones. Este es el orden regular, y por falta de atencion, por

rutina, juzgamos que es el único medio para llegar al fin; por eso nos parece imposible la enseñanza de la lengua cuando falta el oído. Mas reflexionando un poco, observando que el aprender la lengua materna no consiste solo en retener las palabras sino en formar idea de lo que con ellas se quiere designar, se disipan luego las preocupaciones. Ni la palabra hablada, ni la palabra escrita, como signos convencionales, tienen por sí solas significacion alguna. Oímos repetir una palabra de una lengua que desconocemos, y aunque sea una palabra de nuestro propio idioma cuando no sabemos su valor, y nada dice al entendimiento; por consiguiente no es el oído lo que dá la inteligencia del lenguaje.

Enciérrese á la madre con su hijo en un aposento separando al uno de la otra por medio de una tela opaca, y por mas que la madre repita tarde y mañana y por espacio de muchos años todas las palabras de la lengua, el niño si bien imitará los sonidos, no comprenderá jamás qué idea expresan, ni el pensamiento que ha querido enunciarse. Pero hágase desaparecer ese velo, y la madre en presencia de su hijo, de modo que este la vea, cediendo al impulso de su corazon, logrará asociar el sustantivo á la sustancia, el verbo á la accion y la cualidad al adjetivo. Tratándose de un objeto lo indicará, lo nombrará, lo tocará, lo manoseará, y obligará á su hijo á que lo toque y manosee. Tratándose de un verbo, al decir la palabra ejecutará la accion, hará repetir uno y otro y lo repetirá con el niño. Para dar idea de la palabra *abrir*, por ejemplo, hará aplicacion á casos determinados, procurando que resalte mas la significacion de la palabra apelando al

contraste, y ejecutando la accion de abrir y de cerrar un libro, una puerta, etc., y repitiendo la expresion que lo indica logrará hacer aprender á la vez el sonido, la palabra hablada, asi como la idea cuya representacion le atribuyen las indicaciones y gestos que la explican.

Al propio tiempo que se aprenden palabras y frases se ejercitan las facultades superiores de la naturaleza humana y se forma el juicio. Al llamar la atencion sobre la forma, las cualidades y el uso ó utilidad de los objetos, se manifiesta con la fisonomía y el sonido de la voz, deseo ó aversion, placer ó disgusto. Tratándose de una accion se expresa la idea que de ella se ha formado, se aprueba ó desaprueba, es decir, se juzga de ella, expresando este juicio por medio de las contracciones de la fisonomia, por una recompensa, por una reprension, por el dolor simulado ó real, por la alegria, por la dicha ó el horror que la accion inspira. La madre hace sensible todo esto y por consiguiente explica el significado de las pabras por medios naturales, sencillos y expresivos. Fácil es comprender que este es el medio de asociar la palabra y la idea y que lo mismo puede aplicarse á la palabra hablada que á la escrita.

Supongamos que la palabra en lugar de pronunciarla se escribe en un cuadro ó en una pizarra, y que la madre la presenta al niño con los mismos gestos de que se vale para hacer comprender la palabra hablada, y esto por repetidas veces. Es seguro que el niño al ver el escrito recordará los gestos ó pantomima, el objeto, la cualidad ó la accion, lo mismo que el sonido lo recuerda. Antes de esta asociacion, la palabra escrita no

es mas que un conjunto de signos sin valor alguno, y la hablada un ruido que nada dice ni significa; pero una vez que media el convenio entre la madre y el niño, tanto la palabra escrita como la hablada representa una idea, adquiere vida, y es un instrumento por cuyo medio poniéndose en contacto dos inteligencias, traen á la memoria sus recuerdos y se trasmiten sus concepciones, sentimientos é ideas.

El niño que tiene los cinco sentidos expeditos comprende el lenguaje mimico de la madre, y á los signos de esta corresponde con otros análogos. El sordo-mudo, dotado de iguales facultades intelectuales que el que está sano, que tiene ojos para ver y apreciar los gestos, puede comprenderlos y reproducirlos como este y los aprecia y reproduce. Verdad es que la madre se halla en circunstancias mas ventajosas que el maestro y otras personas extrañas, porque el inagotable amor á su hijo y las inspiraciones del corazon le sugieren expedientes que no suministra la ciencia; pero lo que para ella es instintivo, lo alcanza asimismo, en lo esencial por lo menos, el estudio y la reflexion de los demas.

Sin esto el lenguaje de accion es natural al hombre. Dos personas que hablan distinto idioma, aunque cada una de ellas no comprenda mas que el suyo respectivo, se entienden por signos. En la conversacion ordinaria los gestos hacen mas expresivas las palabras y á veces les dan un sentido distinto de la acepcion comun y ordinaria. Al observar desde alguna distancia á dos personas que estan hablando, se advierte el movimiento de los brazos y manos, la contraccion de la fisionomía y ciertas actitudes y

posturas, que aclaran el sentido de la voz, sobre todo al manifestar un sentimiento ó una pasión. Cuando se trata de los grandes afectos del alma son tan expresivos los signos, que sin oír la conversacion se comprende por los ademanes y el juego de la fisonomía.

El abate Carton, ya citado, tratando de persuadir á un maestro de la facilidad de entenderse con los sordomudos y de que no se requieren para ello conocimientos especiales, tuvo ocasion de demostrarlo de una manera incontestable.

El maestro tenia intimas relaciones con la familia de un niño sordo-mudo, por la cual hubiera hecho los mayores sacrificios. A pesar de eso jamás quiso encargarse de la educacion del hijo, por tener el convencimiento de que habian de ser estériles todos sus esfuerzos.

El pobre niño pedia en vano que se le permitiese asistir á la escuela. Todas sus instancias, como las de su familia, eran inútiles ante la resolucion del profesor, que con harto sentimiento suyo se reconocia incapaz de enseñarle. Sin embargo, un dia sigue el niño á sus hermanos y se presenta en la escuela. Al verle el maestro le manda que se marche; pero él apela al llanto, pone en juego toda la elocuencia de los gestos para expresar que será bueno, que aprenderá pronto á leer y escribir, y luego junta las manos en ademan suplicante implorando el consentimiento de permanecer allí. Entonces el maestro, obligado por la necesidad, señala instintivamente el pecho con el índice para decir *yo*, despues la frente para decir *idea*, *pensamiento*, *saber*, *inteligencia* y por fin mueve el brazo y la cabeza expresando con toda claridad que no

tenia idea alguna sobre el modo de instruirle, que no podía hacerlo y que le mandaba salir de la escuela.

En aquel momento advirtió el maestro que el abate Carton se hallaba en la escuela y lo habia presenciado todo, y dirigiéndose á él por medio de la palabra y al niño por medio de gestos que comprendia este perfectamente, continuó diciendo: no puedo, no quiero, y replicando á todas las observaciones, que su negativa era efecto del convencimiento en que estaba, de que ni comprendia el lenguaje mímico del niño, ni sabia expresarse por signos. Pero el buen sacerdote le sacó bien pronto de su error. «El niño, le dijo, ha expresado *el deseo de aprender á leer y á escribir*, prometiendo ser bueno; ha dicho que *amaria á V.*: que seria *reconocido* y que su padre le habia *permitido* asistir á la escuela. Sin advertirlo apenas y bajo la inspiracion de la necesidad del momento de hacerse comprender, V. le ha contestado que no tenia *idea* alguna de esta instruccion; que no *podia* instruirle; que no *queria* V. ensayarlo y que *era preciso* que saliese de la escuela. V. pues, ha comprendido bien el lenguaje del niño, y este á su vez ha apreciado el sentido de cada uno de los signos de V., de suerte que ha tenido que apelar á los ruegos y á las súplicas para interesarle.»

«Los signos de *deseo*, de *promesa*, de *reconocimiento*, de *permiso*, de *poder*, de *querer*, de *deber*, son los mas complicados del lenguaje mímico, y sin embargo no ha dudado V. un instante acerca de su valor cuando el niño los ha empleado; y sin pararse á reflexionar ha elegido V. los gestos mas adecuados para expresar que no podia ins-

truirle y que saliese de la escuela. Y ¿no es todo esto mucho mas difícil que hacerle comprender el valor de las palabras ó el sentido de las frases: *veo el sol, amo á papá, la mesa es cuadrada, vivo, afirmo, niego, dudo?*»

El maestro quedó sorprendido sin saber qué replicar. Otro tanto nos ha sucedido á todos con solo reflexionar un momento, y lo mismo acontecerá á los que por preocupados que se hallen, fijen la consideracion en los hechos. Todos empleamos el lenguaje mímico sin advertirlo. Para dar idea de un objeto material indicamos su forma y el uso que se hace de él; queremos expresar una accion que cae bajo el dominio de los sentidos, y la imitamos lo mejor posible, y así por lo que hace á las cualidades y otras ideas.

El sordo-mudo mismo á quien tratamos de educar, nos sirve de guia en el uso de los signos. Al principio nos encontraremos torpes y embarazados; pero en pocos dias estaremos en disposicion de seguir una conversacion sostenida por este medio. Podremos pues entendernos con el desgraciado que no posee el don de la palabra, y esto basta para comunicarle muchas ideas importantes, instruirle en el idioma materno y preparar y seguir su educacion en el órden que explicaremos mas adelante.



IV.

MEDIOS GENERALES DE COMUNICACION. APLICACION A LA ENSEÑANZA DEL SORDO-MUDO.

DESPUES de haber demostrado que hay un lenguaje natural, espontáneo y como inspirado, estudiemos los demás medios de comunicacion de que es posible hacer uso, veamos hasta qué punto son aplicables en nuestras relaciones con los que carecen del oido y la palabra, y en las de estos desgraciados entre sí.

La conformacion física y la disposicion de todos los órganos corresponden admirablemente á la necesidad que tiene el hombre de tratar con sus semejantes, estableciendo con ellos el comercio de las ideas y los sentimientos. Hablamos con la mayor facilidad, ejecutamos de la misma manera signos diversos que expresan cuanto pensamos y sentimos, y estos signos ya sean inspirados por la naturaleza, ya sean convencionales, constituyen los medios de comunicacion, que se diferencian entre sí, dando lugar á distintas formas de lenguaje, segun la índole de los mismos signos y el sistema en que se ordenan.

Así como las impresiones comunicadas al alma por el intermedio de los sentidos y las que son resultado de las operaciones de las facultades de que está dotada, pro-

ducen instantáneamente su efecto, del propio modo y con igual rapidez manifestamos este efecto al exterior por el movimiento de los músculos, especialmente de los del rostro, los cuales revelan, sin dejar duda alguna, los sentimientos que experimentamos.

Los sonidos inarticulados ó los gritos, la mirada, la risa, las lágrimas, los suspiros, los gemidos, los gestos y todos los movimientos musculares, consecuencia inmediata de las impresiones recibidas, son pues, signos naturales, necesarios y universales, de nuestros pensamientos y de nuestras emociones. En esta sucesion instintiva de impresiones y manifestaciones, en esta doble facultad de recibir y comunicar ideas, estriva el lenguaje de accion, que es el lenguaje de la naturaleza.

Las entonaciones de la voz, los movimientos de la fisonomía, los gestos, las diversas actitudes del cuerpo, que indican un deseo, una emocion, un pensamiento, constituyen este lenguaje, por el cual se despiertan las simpatías, se establecen relaciones, se entienden los hombres de todos los paises civilizados ó bárbaros, y hasta el niño, desde la edad mas tierna se comunica con los que le rodean y cuidan de satisfacer sus necesidades. Tiene tal poder este medio innato de expresarnos, que hacemos uso de él, aun cuando ya poseemos un lenguaje mas completo y perfeccionado por la observacion y la experiencia, considerándolo como un elemento de la oratoria, del arte dramático y de la pantomima. Es sobre todo de grande importancia, como ya hemos visto, tratándose de los sordo-mudos.

Mas por expresivo que sea el lenguaje de la natura-

leza, no trasmite el pensamiento sino con el auxilio del órgano de la vista, y no suministra expresiones bastantes para todas las necesidades de la vida intelectual y social, aun completándolo con signos artificiales inventados por analogia para apropiarlos á usos particulares.

Con el objeto de suplir esta falta, se recurrió al lenguaje articulado, que si bien está en armonía con la organizacion humana, no es espontáneo ni natural, sino formado por el hombre y compuesto de signos convencionales.

La misma naturaleza suministra los elementos primitivos del lenguaje artificial articulado, elementos que se han utilizado, merced al lenguaje de accion, por el cual nos hemos puesto de acuerdo para admitir ciertos signos y darles una significacion determinada. Hay objetos que entre otras percepciones nos comunican la del sonido, de tal manera, que no los vemos ni recordamos sin que se asocie esta idea á las demas que excitan en el alma; así que el sonido particular que acompaña á cada uno de ellos, es un signo fijo y característico del mismo. Bajo el influjo de idénticas sensaciones, en la necesidad de comunicarlas y dotados de la facultad de imitacion, hemos reproducido aquellos sonidos para expresar los objetos que recuerdan, y de ese modo las primeras palabras por las cuales hemos llamado la atencion de nuestros semejantes sobre determinados objetos, ha sido la imitacion de los sonidos inarticulados. Nuestra constitucion física y sicológica, como ya hemos dicho, se presta admirablemente á esta clase de signos, y por otra parte la inclinacion á producirlos aumenta propor-

cionalmente al desarrollo de las ideas y de las necesidades intelectuales y sociales.

El análisis ha descubierto los elementos de la palabra hablada, que son los sonidos y las articulaciones cuya combinacion constituye los signos compuestos y convencionales que denominamos sonidos articulados. Estos se producen por los órganos vocales movidos á impulso de la voluntad, á diferencia de los inarticulados que son espontáneos. El juego de los órganos es tan distinto y determinado para cada uno de ellos, que con atencion y estudio y fijándose en el movimiento de los lábios, se comprenden sin oir la palabra, los pensamientos expresados por la misma, que es en lo que se funda la lectura en los lábios enseñada á los sordo-mudos.

Como el lenguaje de accion, el articulado ha sido en su origen en cierto modo natural, reduciéndose á palabras derivadas de la imitacion instintiva de sonidos naturales, ó de la modificacion de los gritos producidos bajo el influjo de las emociones. Enriqueciéndose sin cesar ha llegado al punto de constituir un lenguaje arbitrariamente convencional, compuesto de signos naturales y artificiales, que es de lo que depende su perfeccion.

Las palabras son los signos por los cuales se expresa con mas rapidez el pensamiento, y los mas apropiados á su objeto. Mucho mas cómodos que los naturales, podemos emplearlos en todos tiempos y situaciones, de dia y de noche, de pie ó sentados, sanos ó enfermos, y ocupados en otras cosas; en fin, la palabra es el acto de un órgano tan delicado, tan dócil, tan rápido, y tan susceptible de modificaciones, combinaciones y recursos, que

no puede menos de reconocerse como el mejor intérprete del pensamiento y la mas completa manifestacion del alma humana.

Pero la palabra hablada es fugaz y pasajera. Prescindiendo del recuerdo que deja, no ejerce su accion sino en el reducido círculo del tiempo y lugar presentes y de los que la oyen. Sin otro medio de comunicacion, los beneficios de las relaciones intelectuales se limitarian á un corto número de individuos, quedando aislados los pueblos y las naciones entre sí, desheredadas unas generaciones de las que les han precedido, perdidos los sublimes acentos del orador y del poeta, lo mismo que los descubrimientos de las ciencias. Para fijar, extender y cultivar las ideas era preciso otro medio, y se ha recurrido al arte de la escritura, al cual debe la sociedad sus progresos, la ciencia su desarrollo, el genio su gloria y el mundo su perfeccion.

La palabra escrita se compone de pocos elementos. A los sonidos y articulaciones en el lenguaje oral, corresponden las vocales y las consonantes en el escrito, y así como la combinacion de los sonidos y articulaciones dan por resultado la palabra hablada, la de las vocales y consonantes dan la palabra escrita.

Aunque los caracteres alfabéticos representan realmente los sonidos y articulaciones, y por consiguiente la palabra escrita representa la palabra hablada; sin embargo, á fuerza de repetirse, el lenguaje escrito viene á ser como el signo inmediato de las ideas. Para el que estudia un idioma cuya pronunciacion no conoce aun, las palabras que lee mentalmente en el libro, son signos di-

rectos de las ideas, y otro tanto sucede al sordo-mudo que aprende á leer y escribir.

Hay perfecta correspondencia entre los elementos de la palabra hablada y la escrita; una y otra se auxilian admirablemente, de modo que la escritura parece que se identifica con la palabra para no formar mas que un solo lenguaje; pero resulta siempre un doble sistema de signos, dos modos distintos de expresion y dos lenguajes convencionales que suplen lo que le falta al natural.

El admirable descubrimiento de la escritura alfabética, tan sencillo en apariencia, ha necesitado sin embargo muchos siglos. Así como al lenguaje articulado ha precedido el de los gestos, al lenguaje escrito ha precedido el dibujo, medio tambien natural de pintar el pensamiento. Antes de escribir se ha dibujado, siendo el bosquejo de los objetos y de los animales los primeros ensayos del lenguaje que habla á los ojos, compuesto de signos que representan directamente las cosas mismas ó por lo menos las ideas. A medida que se acumulan estas, debe aumentar el número de los signos, complicándose por consiguiente el lenguaje, lo cual es un obstáculo para los progresos de la civilizacion. Por eso si en los tiempos primitivos se hacia uso de pinturas groseras y dibujos imperfectos para conservar los hechos históricos y hasta las leyes de diversos pueblos, y representar los objetos inmateriales, perfeccionándose sucesivamente estos signos, ha sido preciso simplificarlos hasta llegar á la escritura alfabética. Imperfecto y todo el dibujo, es un medio de comunicacion de que puede sacarse gran partido,

especialmente en la enseñanza, para suplir la intuición inmediata de los objetos.

De todo esto se infiere que el medio de comunicación por excelencia, es la palabra hablada, lenguaje en el cual adquirimos tal hábito que viene á ser como natural y espontáneo. Pero de este medio es del que está precisamente privado el sordo-mudo, y el que es necesario suplir con el auxilio de la educación.

Tratando de suplir la palabra hablada de una manera sistemática, la primera idea fué someter la voz bruta del sordo-mudo á ejercicios metódicos para producir los sonidos y articulaciones. Por el juego de los órganos orales se comprende el pensamiento que expresa la palabra hablada, é imitando y reproduciendo el sordo-mudo los mismos movimientos, manifiesta sus ideas profiriendo sonidos que él mismo no percibe, pero que son inteligibles para los demás.

Hé aquí en el orden cronológico el primer medio metódico de comunicación enseñado á los sordo-mudos en el siglo XVI, prescindiendo de los ensayos y tentativas aisladas que hayan podido verificarse anteriormente sin resultado conocido para nosotros.

Denominase este medio de comunicación del sordo-mudo, *lectura en los labios y articulación artificial*.

Débase la gloria de su descubrimiento al religioso español del monasterio de Benedictinos de Oña, Fray Pedro Ponce de Leon, que murió en 1584. Este religioso es tenido con justicia por el fundador del arte de instruir á los sordo-mudos, sobre cuya enseñanza dejó un manuscrito con el título de *Doctrina de los sordo-mudos*.

Ademas de la pronunciacion, para alcanzar este resultado el distinguido español, enseñaba la escritura, segun asegura el divino Valles en su *Filosofía sagrada*, el cual despues de decir que enseñaba á hablar á los sordo-mudos, añade: «No empleaba para el efecto otro arte, sino instruirles primeramente á escribir indicándoles con el dedo las cosas que correspondian á la escritura... Así es como los que estan privados del oido pueden reemplazar la palabra por la escritura, y llegar al conocimiento de las cosas divinas por medio de la vista, como los otros lo consiguen por medio del oido.»

Ambrosio Morales en sus *Antigüedades de España*, confirma esto mismo. «Pedro Ponce, dice, enseña á los sordo-mudos á hablar con arte perfecto que él ha inventado; ha enseñado ya á dos hermanos y una hermana del Condestable, mudos, y ahora muestra á un hijo del Justicia de Aragon. Y la mayor maravilla de este arte es que sus discípulos, permaneciendo sordo-mudos, hablan, *escuchan* y razonan muy bien. Yo conservo de uno de ellos, D. Pedro de Velasco, un escrito en que me dice que es al Pedro Ponce á quien debe el saber hablar.»

Por fin, en los archivos del mismo convento de Oña existía en otro tiempo el acta de fundacion de una capilla, en la que Pedro Ponce afirma que sus discípulos sordo-mudos hablaban, *escribian*, calculaban, oraban en alta voz, ayudaban á misa, se confesaban, hablaban el griego, el latin y el italiano, y razonaban muy bien sobre física y astronomía, y algunos llegaron á ser hábiles historiadores.

Por estos testimonios que aduce un escritor extranjero, se demuestra, ademas de los xcelentes resultados

obtenidos por el religioso benedictino español, que la articulacion artificial y la escritura pueden emplearse como medios de comunicacion de los sordo-mudos.

Otro español, expositor y continuador del método de Ponce, Pablo Bonet, secretario del Condestable de Castilla, inventó un nuevo medio de comunicacion, denominado *alfabeto manual*. Consiste en un sistema de signos artificiales ejecutados con los dedos para representar los elementos de la escritura, ó sea las letras, el cual es mas fácil que la lectura en los lábios y la pronunciacion artificial. Llámase tambien *dactilologia*, cuya palabra quiere decir discurrir por medio de los dedos.

Concíbese fácilmente que el alfabeto manual supone el conocimiento del idioma ó por lo menos su estudio simultáneo con el de este medio de comunicacion. Así se deduce tambien de lo que manifiesta su inventor en la exposicion del método, por la cual se vé tambien que se valia del lenguaje de accion y aun que empleaba el mismo Ponce este recurso. Basta para comprobarlo citar algunos párrafos del libro titulado *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar á los mudos*, impreso en Madrid en 1520.

En la expresada obra dice Bonet: «El sordo-mudo no es mudo sino porque es sordo; en vano seria esforzarse en volverle por medios violentos la facultad de oir, de que desgraciadamente se halla privado. Pero puede dársele por el sentido de la vista los conocimientos que no pueden llegarle por el oido. Este camino está indicado por la naturaleza. El lenguaje de accion es un lenguaje natural; sordo-mudos que nunca se hubieran visto se

entenderian entre sí, si se encontrasen reunidos, usando de los mismos signos.»

«Los sordo-mudos tienen una habilidad extraordinaria para comprender la enseñanza que se les dá por medio de la vista y en proporcionarse por medio de esta la manera de suplir la falta del oído : de este instrumento, es, pues, necesario servirse para su enseñanza.»

Para conducir al discípulo á la inteligencia del lenguaje, se valia del procedimiento siguiente. Los nombres de los objetos reales, exteriores, sensibles, que afectan á la vista, se enseñarán demostrando estos mismos objetos y ejecutando al mismo tiempo *los signos* que los expresan. En cuanto á los nombres de los objetos que no pueden demostrarse á la vista, y salvo aquellos que pertenecen al orden moral y á las afecciones del alma, el maestro hará conocer su valor por medio de los signos del *lenguaje de accion*, los mas susceptibles de explicarlos por la analogía..... Pero todo lo que pertenece al orden moral y de ideas religiosas, pide un cuidado particular y una exposicion mas rigurosa.

Hé aquí pues el lenguaje de accion en la enseñanza de los sordo-mudos.

Este lenguaje se ha perfeccionado estudiando los signos usados por los sordo-mudos privados de instruccion, multiplicado en lo posible sin desnaturalizarlo, es decir, sin admitir otros mas que los naturales. Se ha aumentado tambien su número agregando algunos artificiales, pero desde entonces deja de ser el lenguaje natural y forma un sistema artificial, que es en lo que se funda el sistema del abate L' Epee.

Los primeros inventores del arte de instruir al sordo-mudo trataron de enseñarle el uso mecánico de la palabra con el movimiento maquinaal de la lengua y demas órganos orales. L' Epee combate y pretende destruir este sistema creando el arte de suplir en el sordo-mudo el oido por la vista y la palabra por la escritura. Inventa los *signos metódicos* como medio de comunicacion y de enseñanza, logra llamar la atencion sobre su descubrimiento y aun aceptarlo casi generalmente; presta grandes servicios á esta especialidad de la educacion, tanto por su saber como por su infatigable celo; pero reconocidos pronto los graves inconvenientes de su sistema, no tarda en ser desterrado de casi todas las escuelas, volviendo al de los primitivos inventores de esta enseñanza.

Por fin á los medios de comunicacion anteriormente expresados, se agrega el del dibujo. Para imponer nombres á los objetos sensibles y dar idea de ciertos objetos materiales es un excelente recurso; pero es impotente para hacer comprender las nociones abstractas y religiosas, porque tiende á materializar lo que debe abstraerse. Es posible que haya servido de auxiliar con todos los sistemas, pero no ha llegado á nuestra noticia que se haya empleado como medio único de enseñanza.

Pueden por tanto adoptarse como medios de comunicacion y enseñanza entre los sordo-mudos el lenguaje de accion, el dibujo, el alfabeto manual ó dactilologia, la escritura alfabética, la lectura en los labios y la pronunciacion artificial, de los cuales hablaremos con separacion.

LENGUAJE DE ACCION. SIGNOS METODICOS.

AL hablar del primer medio de comunicacion del sordo-mudo, hemos dado á conocer la mímica como un lenguaje natural, al alcance de todos, fácil de comprender y de poner en práctica y que de dia en dia, á proporcion que se ensancha el círculo de las ideas, acrece el número de los signos para expresarlas. Ahora extendremos nuestras reflexiones sobre este medio de comunicacion.

La mímica pinta los pensamientos á la vista como el lenguaje oral los presenta al oido. En el lenguaje de accion sustituye á la voz la expresion de la fisonomía, que se modifica infinitamente para pintar con diversos matices el placer y el dolor y los diversos afectos que nos agitan; á la articulacion del aparato vocal, el movimiento de la cabeza, de los brazos y de las manos y las diversas actitudes del cuerpo. Ciertas contracciones del rostro manifiestan de una manera clara y distinta el deseo y la aversion, el afecto y el desprecio y otros muchos sentimientos, y todo esto de una manera natural, espontánea y como instintiva. Del mismo modo el movimiento de los brazos y de la mano así co-

mo las actitudes diversas del cuerpo, no dejan lugar á dudar que se manda, se llama, se amenaza, se suplica, se rechaza ó se acoge un objeto.

Los signos se reducen á imitar la forma exterior, las propiedades, el uso de los objetos que se quieren representar, así como las acciones y movimientos y aun las ideas abstractas por analogía con las que se refieren á cosas materiales.

Son naturales, expresivos, distintos y á la vez fáciles de emitir y percibir, rápidos, simpáticos y eminentemente imitativos.

A pesar de tener estos propiedades comunes con la palabra hablada, no hay en ellos la independendencia que en esta, porque al ejecutarlos nos impiden otras ocupaciones, son ineficaces en la oscuridad y no los percibe el que los ejecuta porque los vea, así como el que habla oye su propia voz, sino por la impresion del movimiento de los músculos.

Además en los signos no cabe la inflexion para expresar los accidentes gramaticales. Para expresar el singular y el plural, no basta un signo modificado, ni mucho menos para expresar la persona, el tiempo y el número, en el verbo. Así que se usa este siempre en la forma radical, y es preciso añadir otros signos para expresar los accidentes. En el lenguaje de signos no se dice *estudiamos*, sino *nosotros estudiar*; *estudiaremos*, sino *nosotros estudiar despues*.

La construccion en este lenguaje difiere de la del oral y conviene tener esto presente para comprenderlo. En los idiomas convencionales los diversos elementos de que se

componen se coordinan segun el oficio de cada uno y la dependencia mútua entre unos y otros, á no ser en el caso en que estamos agitados, que entonces damos la preferencia á la palabra que expresa la idea que se presenta primero á nuestra mente, la que mas nos afecta. En el lenguaje mímico se sigue siempre este último orden, á lo cual es debido su vehemencia y su energía. Su construccion es pues inversa y elíptica, parecida á la que usan los niños que empiezan á hablar el idioma materno.

En el lenguaje hablado decimos por ejemplo: *quiero el libro ó yo quiero el libro*, siguiendo el orden que se llama lógico y natural; pero que no lo es sino en cuanto al artificio del lenguaje, atendiendo á la precedencia convencional dada á las palabras, no á la importancia de las ideas. Por medio de la mímica presentamos en primer lugar el signo que expresa la idea de *libro*, luego la de *querer* y por último la de *yo*: *libro querer yo*. Aquí se sigue el orden de la sucesion de las ideas en nuestra mente, que se presentan segun su importancia, primero la que mas nos afecta y luego las demas guardando bajo este aspecto la relacion conveniente. Es la construccion que en las lenguas habladas llamamos figurada y mas propriamente inversa, y suprimiendo muchos de los signos que expresan relacion y dependencia y aun otros, que es lo que constituye la elipsis.

Tal es la índole del lenguaje mímico. Acomodando su construccion á la de las lenguas habladas, se le despoja de su carácter esencial y distintivo, de toda su belleza y energia y de todas sus ventajas.

El caudal de signos del sordo-mudo, se rectifica y

acrecienta con la reflexion y el estudio de la naturaleza, pero es preciso mucho cuidado para no crear signos arbitrarios, porque entonces el lenguaje deja de ser natural, debiendo tenerse en cuenta que este lenguaje no constituye mas que un medio y no la instruccion del sordo-mudo.

El abate L' Epee concibió la idea de que la instruccion del sordo-mudo estaba reducida á la traduccion del lenguaje de signos al de palabras y que de esta manera podia enseñarse un idioma como se enseñan los extranjeros por medio del materno.

Para suplir la pobreza del lenguaje mimico inventó signos adicionales que llamó metódicos y que servian como de complemento á los naturales, adoptando un signo para cada palabra. Al signo de una palabra simple añadía otro para formar las compuestas, de suerte que agregando á los signos de *leer* y *formar* uno mismo, expresan las ideas de *releer* y *reformular*; y añadiendo al de *formar* otros distintos expresan *conformar*, *informar*, *transformar*, etc. Para suplir la inflexion de las palabras de que estan desprovistos los signos, inventó otros para expresar los accidentes gramaticales. Pero de este modo era preciso multiplicarlos, dificultando considerablemente su conocimiento ó producir grande confusion. Por fin, como la construccion del lenguaje de los signos se acomodaba á la de la lengua hablada, era incomprensible para el sordo-mudo.

El abate Gosse, partidario del sistema de los signos metódicos, hacia la traduccion en el mismo orden que se presentan los signos en el lenguaje mimico, como se vé

en su libro *Oraciones é instrucciones para los sordo-mudos de nacimiento*, de que tomamos los siguientes ejemplos:

Oracion dominical.

Dios.

En cielo

Vos padre nuestro,

Tierra toda adorar vos;

Yo deseo,

Vos sobre hombres todos rey,

Yo deseo,

Vos mandar, cielo, tierra obedecer,

Yo deseo,

Dios todos pan á nosotros dad,

Pecados nuestros á nosotros perdonad,

Como á todos nosotros perdonamos,

De las tentaciones nosotros nos retirad,

Del mal vos á nosotros guardad;

Si, si, si,

Yo deseo, yo ruego.

Salutacion angélica.

Yo os saludo, María

De gracia llena

Dios con vos

Mugeres buenas todos nos salve

Hijo vuestro grande

Maria Santa, de Dios madre,

Por nosotros pecadores rogad ahora y en muerte.

Esta traduccion se acomoda realmente mucho á la construccion del lenguaje de los signos, pero ni por eso, ni con las demas reformas y mejoras que se han hecho en el sistema del abate L' Epee, se ha alcanzado hasta el dia un resultado ventajoso y positivo.



VI.

DIBUJO.

Como la escritura alfabética guarda relacion con la lengua hablada, el dibujo viene á ser en cierto modo la escritura de los signos. Como estos, el dibujo representa á la vista la imágen de los objetos ausentes y de las acciones pasadas, y por lo mismo sirve para trasmitir las ideas y para explicarlas, de modo que en este concepto puede considerarse como medio de comunicacion y de enseñanza.

Por el dibujo se representan la forma y las dimensiones de los objetos y los efectos de la luz, asi como los sentimientos y las pasiones que se pintan en la fisonomía.

Siendo permanente la representacion de los objetos, facilita el estudio de estos, sostiene la atencion del sordo-mudo, permite la comparacion y ofrece de una vez el conjunto de las cosas.

Como expresion de las formas y dimensiones, y de las ideas simples, el dibujo es de un resultado seguro. Mas no sucede asi cuando se trata de expresar con él nociones complexas ó abstractas. En este caso no solo no las suministra claras, sino que suele inducir á lamentables er-

rores. En materia de moral y religion sobre todo carece de eficacia, porque tiende á materializar las ideas cuando es indispensable elevarlas al terreno de la abstraccion y del espiritualismo.

Se han adoptado varios procedimientos para la enseñanza de los sordo-mudos por medio de estampas, como lo demuestran la Biblia en imágenes, la séries de estampas de historia universal, las destinadas á la explicacion de la doctrina cristiana, en que se representan de una manera ingeniosa los artículos de la fé, los misterios, los mandamientos de la Ley de Dios, etc., y otras colecciones. Por estos medios se instruía hasta en las verdades religiosas, pero no pudieron considerarse sino como medios auxiliares de enseñanza, no exclusivos.

Ademas no es fácil adoptar el dibujo sino por los sordo-mudos ya instruidos, que son los que menos necesitan de su auxilio para comunicarse. Solo seria provechoso sabiendo dibujar; pero mientras se adquiere la aptitud necesaria, se aprende y perfecciona otro medio mas fácil y expedito y mas completo. Como auxiliar, y sobre todo como instrumento de enseñanza, de trasmision de las ideas, es de incalculables ventajas, de modo que los conocimientos en el dibujo deben ser una de las cualidades del profesor.

Las estampas é imágenes gustan al sordo-mudo y le hacen fijarse en la que se le enseña; pero nunca pasan de ser un intermedio que suple la falta de los objetos. Cuando puedan estudiarse estos directamente, es preferible sin duda alguna. Al fin las imágenes no son mas que la representacion pálida, un recuerdo de las cosas.

VII.

ALFABETO MANUAL.

EL *alfabeto manual* está reducido á un corto número de signos correspondientes á las letras del alfabeto, ejecutados con los dedos. Puramente convencional, ha sufrido algunas modificaciones y se diferencia aunque poco de una nacion á otra. El español consta de 21 signos ó posturas diferentes de los dedos, representadas en la lámina que vá al fin de esta obrita.

Los signos del alfabeto manual español se ejecutan con una sola mano colocada á la altura del pecho y vuelta á la persona á quien se habla para que pueda distinguir bien las diversas posiciones que toman los dedos. A medida que se forman los signos los lee la persona á quien se dirige la palabra, y por lo mismo, para evitar confusion, deben ejecutarse con limpieza, con el detenimiento debido, mayor ó menor segun la facilidad de comprenderlo del que observa y haciendo las pausas convenientes entre palabra y palabra.

Para comprender los signos, basta la simple inspeccion de la lámina. No hay signo correspondiente á la *n*, y cuando sea preciso expresarla por razon de la ortografia, se indica tocando los dientes superiores con el dedo

pulgar, separándole en seguida con rapidez. Las curvas en la lámina indican que debe trazarse con la mano en la postura representada un arco de círculo de izquierda á derecha.

Con este corto número de signos, podemos representar las letras, las sílabas, las palabras y las frases, lo mismo que con los caracteres alfabéticos de la escritura, y dirigirnos á un mismo tiempo á varias personas. Los signos desaparecen á medida que se ejecutan, como la palabra en el lenguaje hablado, y producen cierta animación; y acompañados de la expresión de la fisonomía, revelan con facilidad y energía los sentimientos del alma. Pero aunque fácil y rápido este lenguaje, exige grande atención y no se aprecian con la debida claridad las diversas posiciones de la mano por poco que se descuide el que observa ó el que ejecuta los signos, lo que dá lugar á interpretaciones equivocadas, por no entenderse bien lo que se trata de expresar.

Este lenguaje, á pesar de los inconvenientes indicados y algunos otros, como se aprende pronto y se usa con facilidad está adoptado en casi todas las escuelas de sordomudos, combinado con los demás medios de comunicación y especialmente con los gestos.

Aunque es susceptible de expresar todo un discurso por si solo, rara vez deja de emplearse combinado con otros medios. Así suele pintarse ó escribirse una palabra con este alfabeto, y terminarse el pensamiento con un gesto; ó bien principiar á escribir una palabra y dejar adivinar el resto.

Un profesor norte-americano encuentra grandes incon-

venientes en el uso de la dactilología. En su opinion, con este instrumento enlaza el niño sus ideas á los signos dactilológicos mas bien que á las palabras escritas, y las palabras no representan las ideas á su espíritu sino por el intermedio de la dactilología. Por eso recurre habitualmente á este alfabeto para recordar la ortografía de las palabras, determinar el orden sintáxico de las mismas, para imprimirlas en la memoria, para escribirlas y para leerlas. Cree además que la enseñanza de la escritura, por presentar esta todos los elementos de la palabra de una manera permanente y simultánea, debe preceder á la dactilología, cuyos signos son esencialmente sucesivos y pasajeros, concluyendo de todo esto, que debe restringirse el uso del alfabeto manual en la enseñanza del sordomudo, desterrándolo en los principios como instrumento pedagógico, para no enseñarlo sino cuando los alumnos hayan de salir de la escuela.

Carecen sin embargo de sólido fundamento las observaciones del profesor americano. Si la inteligencia, no empleando mas que una sola forma en sus operaciones, se fija en los signos dactilológicos con preferencia, y si estos son fugaces y pasajeros, una cosa análoga sucede tambien con la palabra hablada. Por familiar que nos sea la escritura á los que oímos y hablamos, siempre se nos representan las palabras al escribirlas bajo la forma de sonidos y estos son tambien sucesivos y fugaces. La misma razon, pues, si fuese valedera, habria para desterrar el lenguaje oral, que la dactilología.

En realidad la dactilología solo es inútil para interpretar la escritura; pero es opinion bastante general que se

asemeja mas que otro medio alguno á la palabra, que aproxima mas al sordo-mudo al que habla, que activa su espíritu y entusiasma su corazon, y no falta quien crea que debe emplearse como el primer medio de enseñanza, como instrumento directo de la inteligencia en sus operaciones.

«Presentados por el orden de generacion, dice Piroux, los diversos lenguajes del sordo-mudo, se desarrollan sin dificultad y se transmiten sucesivamente la vida que han recibido. El corazon pasa á la mano por medio del lenguaje de accion, y de la mano á los dedos por medio de la dactilologia; en fin, de la dactilologia pasa á la escritura, en cuya forma puede conservarse siglos sin perecer.

»Hé aquí como comprendo la enseñanza de los sordomudos: en lugar del encerado, coloco mi alma, en lugar de la pared pongo á Dios que la sostiene, y en vez de escritura presento mi dactilologia. Asi me coloco en la *vida* y desde luego puedo estar en la *senda* y en la *verdad*, mientras que todos los demas medios no son mas que la muerte del alma en los vicios del corazon y en los errores de la imaginacion. Pongo el *Evangelio* en lugar de la gramática, hago que todo salga del discípulo en vez de que todo entre en él. *Le dejo venir á mí...* No siembro mas que semillas, y los sentidos no son en mi opinion sino los conductos que las llevan al alma; *mi método no es mio*, es el método eterno, el que ha dado al hombre tanto imperio sobre la materia, y el que le prepara una dicha eterna.

»Lo que pedimos no es casi nada en la forma... que-

remos solamente que el lenguaje de accion sirva desde el principio al maestro para decir al discípulo lo que le quiere enseñar; que la dactilologia... se emplee en seguida para expresar las mismas cosas, y, por fin, que la lengua escrita no se presente hasta lo último.»

La dactilologia, en efecto, se asocia mejor que la escritura con el lenguaje de accion, verdadero instrumento de la enseñanza de los sordo-mudos, y por eso merece ciertamente alguna preferencia en el uso de los diferentes procedimientos empleados en la educacion y enseñanza. Pero Piroux ha exagerado la importancia de esta preferencia, puesto que es muy general en las escuelas dar la prioridad á la escritura con excelentes resultados.



VIII.

ESCRITURA ALFABETICA.

LA palabra hablada y los signos mímicos son instintivos, escitan y sostienen la atencion y producen impresiones enérgicas. La escritura alfabética por el contrario procede del arte exclusivamente, es monotona y sin atractivos y á la vez lenta y difícil de ejecutar. En cambio de esto, por su permanecencia y fijeza facilita el estudio de la palabra y de la frase, asi como la abstraccion y generalizacion de las ideas.

Tratándose de los sordo-mudos sobre todo es el medio por excelencia para aprender un lenguaje, de modo que todos convienen en adoptarla, bien que haya divergencia de opiniones en cuanto á anteponerla ó posponerla á otros medios en el orden en que conceptuan que debe emplearse en la enseñanza.

La escritura alfabética para el sordo-mudo no es la traduccion de los gestos naturales, como lo es de la palabra para los que poseemos la facultad de hablar, sino que puede representar directamente las ideas sin el intermedio de otro signo alguno. Solo en el caso de que la dactilologia, la pronunciacion artificial ó un sistema de signos formando un lenguaje, precediese á la escritura, pudiera decirse que esta era la traduccion de los signos.

El sordo-mudo aprende la escritura alfabética como

representacion directa de las ideas, de la misma manera que aprendemos nosotros la lengua hablada. Comprende, por ejemplo, que la palabra escrita *sol* representa el objeto que se le muestra, como concebimos nosotros que lo representa la misma palabra articulada. La diferencia está únicamente en que el lenguaje oral se aprende con menos trabajo que el escrito. La razon es obvia. El sonido impresiona el órgano auditivo de una manera agradable, y sin que busquemos las impresiones, y á fuerza de oír diferentes sonidos y viendo los objetos y observando ciertos signos, aprendemos el lenguaje. La escritura no impresiona el órgano de la vista sino cuando nos fijamos en ella, y es muy difícil que sin explicaciones directas y determinadas lleguemos á comprenderla. Por lo demas la palabra escrita como la palabra hablada, puede presentarse como representante inmediato de las ideas, haciendo comprender al sordo-mudo que puede pintar directamente el pensamiento por medio de los caracteres alfabéticos.

La lengua no es mas que la manifestacion de las impresiones ó de las relaciones que resultan de la naturaleza de las cosas percibidas por los sentidos, ó por el ejercicio de la inteligencia. En el momento que el sordo-mudo percibe una idea, está en disposicion de comprender el valor de la palabra que la designa.

Como las primeras ideas son las que provienen de los sentidos, las primeras palabras que deben enseñarse son las que representan objetos ó relaciones sensibles. La inteligencia vá, por decirlo así, asimilándose gradualmente las ideas de los objetos materiales y preparándose para

concebir los seres abstractos; así que pasa de lo sensible á lo intelectual, de lo concreto á lo abstracto, casi sin percibirlo, desarrollándose el germen de abstracción que encierran las palabras, aun cuando solo expresen cosas físicas. Los sentidos, por ejemplo, perciben una encina, un castaño, un álamo, etc.; y asimismo lo blanco, lo azul, lo amarillo, etc., y apoderándose de estas ideas individuales, las agrupa formando una sola, y la expresa por las palabras *árbol*, *color*. De la misma manera que une estas ideas, separa en otros casos las que están unidas y así concibe y expresa la magnitud, la forma, la belleza y otras cualidades que no pueden existir sin el sujeto. Hé aquí como las ideas abstractas y su expresión se adquieren tan naturalmente como la idea y la expresión de lo que es concreto.

Siguiéndose este orden en el desarrollo de las ideas y en el estudio del lenguaje, es claro que debe suceder lo mismo que este sea oral ó sea escrito. Concebida la idea, se presenta el signo oral al que oye y el signo escrito al que para apreciarlo tiene que hacer uso de la vista, y uno y otro comprenden el que se les presenta, se apoderan de él, lo retienen en la memoria y hacen el uso conveniente. La madre recurre á los signos naturales para dar á conocer la idea y la palabra articulada que la representa, y lo mismo hace el maestro con el sordomudo para que comprenda este el valor de la palabra escrita.

Así es como se enseña la lengua directamente por la escritura, y como puede enseñarse por la dactilología y aun por la pronunciación artificial.

IX.

ARTICULACION ARTIFICIAL. LECTURA EN LOS LABIOS.

Los órganos orales del sordo se hallan en aptitud de ejercer sus funciones, como ya hemos dicho anteriormente, lo mismo que los del que hace uso del don de la palabra. Si no se ponen en juego, es porque carecen del estímulo de las impresiones del oído. Súplase este estímulo por algun medio, estúdiase el movimiento de los labios y laringe del que habla, procúrese imitarlo y se proferirán iguales sonidos.

Para llegar á este resultado, es indispensable llamar la atencion del sordomudo hácia todos los movimientos del aparato vocal, aun de los que parezcan mas insignificantes, y hacerle apreciar los diversos sonidos y sus inflexiones, por la intensidad y direccion del aire al emitirlos, á cuyo efecto se aproxima la mano á la boca, se toca con los dedos la garganta, las alas de la nariz, el pecho, y se apela á otros recursos análogos. Así aprenderá gradualmente á pronunciar las palabras de un idioma, y á comprender las que pronuncien los demas, sustituyendo las impresiones del oído, por las de la vista y el tacto.

Como la emision de los sonidos carece de esponta-

neidad, es puramente mecánica y se verifica como en un instrumento sonoro á impulso de un mecanismo cualquiera; por eso se llama *articulacion artificial*. Cuando el sordomudo sabe articular palabras, no tiene dificultad alguna para la *lectura en los labios*, porque está reducida á apreciar en los otros los movimientos del aparato vocal que sabe ejecutar y la palabra ó idea que expresa.

Principiase la enseñanza por la pronunciacion de las letras, siguiendo el orden de mayor facilidad en proferir los sonidos. De las letras se pasa sucesivamente á las sílabas y á las palabras, marchando siempre de las fáciles á las difíciles.

Entre todos los medios empleados con este objeto, el mas eficaz es el ejemplo del maestro. Las estampas que representan la boca en actitud de proferir cada una de las letras, es un excelente auxiliar; lo es asimismo un espejo para observar en él cómo se imita la accion de los órganos que debe reproducirse, y se apela á otros varios procedimientos conducentes al mismo fin.

El sordomudo que ha hablado en la niñez y lo mismo el que no es completamente sordo, aprenden sin grandes dificultades. No sucede así con el que lo es de nacimiento ó está privado enteramente del oido; pero con paciencia y perseverancia se obtienen siempre resultados, á menos que los órganos tengan alguna lesion ó hayan perdido su flexibilidad. Las lenguas del Norte son las mas fáciles de aprender, en razon á que siendo la articulacion y las aspiraciones mas fuertes, tiene que ser mas marcado el juego de los órganos y apreciarse mejor por el órgano de la vista, que en los otros idiomas. Esto explica la prefe-

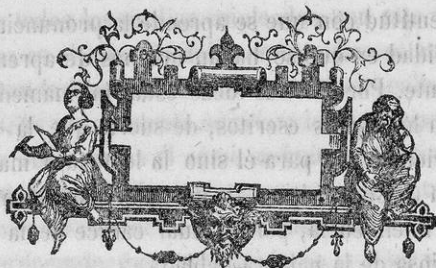
rencia que se dá en los colegios de Inglaterra y Alemania á la articulacion artificial sobre los demas procedimientos. De todos modos la pronunciación del verdadero sordomudo, será siempre áspera y desagradable, á la vez que difícil de entender por el que no está acostumbrado á ella.

Enseñando al sordomudo el lenguaje por medio de la articulacion, tendria esta verdadera importancia. En tal caso, las sensaciones que experimentase al producir los sonidos serian para él los signos inmediatos de las ideas como lo es para nosotros la palabra hablada, y esto contribuiria directamente al desarrollo de su inteligencia. Mas la lentitud con que se aprende la pronunciacion y la imposibilidad en que se hallan muchos de aprenderla no lo consiente. Por eso sus ideas están íntimamente enlazadas con los signos escritos, de suerte que la articulacion no viene á ser para él sino la lectura ó mas bien la recitacion de su escritura, y no es un instrumento directo de la inteligencia, por lo cual carece de la cualidad mas preciosa de la palabra hablada.

La articulacion artificial es por tanto útil como medio de comunicacion, sobre todo con las personas que hacen uso del don de la palabra; pero contribuye poco al desarrollo intelectual, y no sirve como instrumento destinado á la primera cultura de las facultades mentales y á la adquisicion de ideas.

Bajo otro aspecto tiene sin embargo inapreciables ventajas, bastantes por sí solas para no descuidar este medio de comunicacion en los colegios. Como ejercicio higiénico produce grandes resultados. Influye notable-

mente en el desarrollo de órganos muy importantes de la economía animal, que no puede descuidarse sin peligro de la vida. Sabido es que al hablar se ensancha la cavidad del pecho y se dilatan los pulmones en mayor grado que por el simple acto de la respiración, y es preciso obligar al sordomudo á tan provechoso ejercicio para prevenir las afecciones del pecho y otras enfermedades.



X.

COMPARACION DE LOS MEDIOS DE ENSEÑANZA DE LOS SORDOMUDOS.

LA palabra hablada, rápida, enérgica, simpática, embarga la atencion y penetra en el oido hasta sin quererlo. A la luz del dia como en la oscuridad de la noche, como en todas circunstancias, transmite el pensamiento claro, distinto, produciendo una impresion agradable y eficaz. Por estas propiedades es el lenguaje por excelencia, el mas adecuado para la comunicacion entre los hombres y para la adquisicion y el desarrollo de las ideas á la vez que para la cultura de las facultades intelectuales.

Privado el sordomudo de tan inestimable don, debe suplirlo para satisfacer las mas apremiantes necesidades de la criatura racional con otro lenguaje, dando la preferencia al que mas se le aproxime y reuna mayor número de sus cualidades. Cuál sea el preferible entre todos, solo puede apreciarse estableciendo la comparacion entre unos y otros y especialmente con el que se trata de suplir y que debe servirnos de modelo.

Para compararlos tendremos que examinar las cualidades principales de la palabra hablada con las de los demas medios de comunicacion, repitiendo para mayor

inteligencia algunas de las ideas anteriormente expuestas.

El lenguaje oral entre otras inapreciables ventajas ofrece la importantísima de facilitar el desarrollo intelectual. Auxilia en efecto las operaciones de la inteligencia, estableciendo puntos de reposo y proporcionando medios de recordar las ideas; ordena las impresiones que recibimos de los objetos que nos rodean; une ó separa las cosas ó sus cualidades segun conviene al estudio que nos proponemos hacer de ellos; conduce naturalmente de lo abstracto á lo concreto, y sirve de instrumento eficaz para las operaciones de abstraer y generalizar. Mas no es propiedad exclusiva suya. Otros medios de comunicacion ofrecen iguales ventajas, aunque en menor grado, y entre ellos la escritura alfabética, la dactilologia, la articulacion artificial y la lectura en los labios, asi como los signos metódicos.

Atendiendo á la circunstancia de ser el mas conocido y el mas usado, lo cual lo hace muy á propósito para la adquisicion de las ideas, ningun otro se le aproxima tanto como la escritura alfabética.

Bajo el punto de vista de la rapidez en la trasmision del pensamiento, los que tienen con él mayor analogía, son los signos, la dactilologia, la lectura en los labios y la pronunciacion artificial.

Continuando el exámen de otras cualidades de la palabra hablada, veríamos que cada uno de los demas medios de comunicacion tiene sus ventajas y es aplicable en determinados casos. Por eso, adoptando como principal el que reuna mayor número de ellas y de las mas

esenciales, debemos valernos del auxilio de los demas con oportunidad. Para apreciar mejor estas circunstancias conviene establecer la comparacion con cada uno de estos medios.

La mímica apenas representa sino las cosas sujetas al dominio de los sentidos, sin constituir un verdadero lenguaje, por lo cual es poco á propósito para la cultura de las facultades mentales, y de muy limitada eficacia como medio de comunicacion.

Sus ventajas consisten en la rapidez con que trasmite el pensamiento, en la facilidad con que se ejecutan y perciben los signos, y en ser estos naturales y como instintivos. Esta última circunstancia sobre todo, le dá un valor inapreciable, tanto que no podemos prescindir de la mímica en las primeras instrucciones y enseñanzas, y nos sirve despues de grande auxilio en muchos casos. Rápido y simpático este lenguaje, agrada y cautiva la atencion, de modo que los sordomudos se sirven de él en sus relaciones mútuas y dificilmente se consigue que dejen de usarlo.

Los signos metódicos, intermedio entre la mímica y el lenguaje articulado, no contribuyen mas que á ofuscar el entendimiento. Por mas que se acomoden á la forma de la palabra y al giro de la frase, no llegan jamás á hacer comprender exactamente lo que representan. Vienen á ser una traduccion mecánica del lenguaje oral, hecha sin apreciar el sentido; y como los signos son falsos y erróneos, no producen más que error y confusion.

Aparte de todo, los signos, tanto naturales como arbitrarios y como metódicos, carecen de otras propieda-

des de la palabra hablada. Al usarlos, es indispensable suspender otras ocupaciones; no producen efecto durante la oscuridad, ni aun tampoco durante la luz del dia, á no llamar previamente la atencion. Considerados individualmente, se advertirá desde luego que no se distingue bien el principio y el fin de cada uno de ellos, porque la extension de que es capaz la vista no abraza el conjunto, y no es posible apreciar bien las relaciones de las ideas que expresan.

Los signos jamás darán idea completa de un objeto, sobre todo si es desconocido, ni de la palabra hablada, ni de la escrita. Por la accion se expresará el verbo; para explicar la idea del nombre, á falta de la cosa que expresa, lo mas conveniente será apelar al dibujo. Mas este es impotente para representar las ideas abstractas y aun muchas que no lo son, y supone estudios y aptitud especial para hacer uso de él. Este medio de enseñanza tiene sin embargo su utilidad acompañado de la pantomima, para dar á conocer la forma, el uso y las circunstancias de los objetos, especialmente cuando no pueden presentarse estos á la vista de los discípulos.

La pronunciacion artificial, es una reproduccion imperfecta de la palabra propiamente dicha, sin la claridad y precision de esta, y sin que sea provechosa sino una vez aprendido el lenguaje, en cuyo caso sirve para la comunicacion de las ideas adquiridas por diferentes medios. Otro tanto puede decirse de la lectura en los labios, por la cual se entera el sordomudo de los pensamientos de los demas, pero sin poder transmitir los suyos sino entre el reducido círculo de personas iniciadas en este me-

dio de comunicacion, y para lo cual se requiere asimismo el conocimiento del lenguaje.

La dactilologia supone igual conocimiento; pero su uso es mas sencillo, puesto que está reducida á un corto número de signos fáciles de aprender y ejecutar. Es mas animada y sostiene mejor la atencion que la palabra artificial, mas carece de la claridad y rapidez convenientes cuando se hacen los signos con rapidez y no puede aplicarse sino entre los que han aprendido el uso del instrumento, que aunque fácil de manejar, no es conocido de la generalidad.

Las propiedades de la escritura alfabética distan mucho de las del lenguaje oral; con todo es uno de los recursos de que puede sacarse mas partido con los sordomudos para enseñarles un idioma. De poco sirve antes de que estos hayan recibido cierta cultura intelectual; pero desde entonces es de grande auxilio porque facilita la reflexion y el juicio, y todas las operaciones de la inteligencia, y es de grande auxilio bajo este concepto, así como para el estudio de la lengua, como medio de comunicacion.

Lo mismo que todos los medios que se dirigen á la vista, la escritura alfabética no permite ocuparse á la vez en otras cosas. Ademas produce impresiones demasiado débiles, exige ciertos instrumentos indispensables y se procede por su medio con lentitud. Todo esto no dejan de ser inconvenientes. En cambio reemplaza con fidelidad la palabra hablada, combina como esta el pensamiento y facilita mucho su expresion.

En resumen. No puede adoptarse un procedimiento

con exclusion de los demas, sino que es preciso combinarlos todos, único modo de conseguir satisfactorios resultados. Con los signos, tanto naturales como artificiales, se adquieren y transmiten ciertas ideas; no se aprende una lengua. El dibujo por sí solo, ademas de las dificultades que ofrece, tiende á materializar, por decirlo así, todas las ideas. La lectura en los labios y la pronunciacion artificial, de nada sirven sin el estudio de la lengua, y lo mismo puede decirse de la dactilología. La escritura, por fin, requiere alguna cultura intelectual, adquirida con el auxilio de otro procedimiento.

Debe pues apelarse á cada uno de estos medios con oportunidad combinándolos cual corresponde. Los signos es el lenguaje á que debe recurrirse en un principio, y el único que puede emplearse con los niños de escasa capacidad. La escritura y la dactilología con el auxilio de los signos naturales, es lo mas conveniente para los alumnos dotados de regular disposicion. El dibujo es siempre útil para suplir en lo posible la intuicion directa. La pronunciacion artificial y la lectura en los labios, son ineficaces para con muchos niños, y solo puede dar resultado con los demas despues de mucho cuidado y trabajo: pueden servir como complemento de la enseñanza, y sobre todo como medio de educacion fisica.

Para la enseñanza elemental, debe, pues, adoptarse con preferencia, conforme á lo anteriormente manifestado, el lenguaje de accion, la escritura alfabética y la dactilología. Por el lenguaje de accion nos entendemos con el niño desde luego, le comunicamos las primeras ideas y le decimos lo que pretendemos enseñarle. La dactilología y

la escritura empleadas simultáneamente, nos sirven después como instrumento de enseñanza y para hacerles aprender la lengua. Bien traduzcamos los signos dactilológicos en letras, bien estos en signos, el camino es igual, aunque preferimos este último. La pronunciación artificial, sumamente útil para entenderse con los que hablan, á pesar de todas las dificultades debe ejercitarse en las escuelas y colegios especiales con particular esmero; en las escuelas comunes no hay que esperar grandes resultados. Los demas medios de que hemos hablado pueden siempre emplearse como auxiliares.



XI.

DE LA INSTRUCCION ELEMENTAL DEL SORDOMUDO.

CONOCIDOS los instrumentos de comunicacion y de enseñanza y las ventajas é inconvenientes de unos y otros, veamos á qué se reduce esta enseñanza, especialmente la elemental.

Ante todo el sordomudo debe aprender una lengua, para ponerse en relacion con los demas, y como fundamento de cultura intelectual, pues que el arte de pensar está tan intimamente enlazado con el arte de hablar, que apenas se concibe lo uno sin lo otro. Mas no se confunda la lengua con la gramática. El estudio de la gramática, no lo consideramos provechoso ni aun en las escuelas elementales de primera enseñanza, y mucho menos en la educacion doméstica, cuando el niño empieza á articular palabras, y por consiguiente tampoco cuando se trata del sordomudo, el cual se halla en circunstancias análogas ó muy parecidas á las de este último. La lengua materna no se aprende por medio de las reglas gramaticales, sino con la práctica y el ejercicio. El uso y el ejemplo enseñan la expresion elemental del pensamiento y el genio é

indole de un idioma mejor que todas las gramáticas y todas las explicaciones directas.

Y este estudio de la lengua que ha de ser la primera enseñanza, constituye tambien toda la enseñanza elemental del sordomudo. Aprender una lengua, como dice San Agustin, citado por Fenelon, *no es solo encomendar á la memoria un gran número de palabras, si no observan ademas el sentido de cada una de estas palabras, en particular*. El niño entre sus gritos y sus juegos, observa los objetos de que son signos las palabras, y esto lo hace, ya considerando los movimientos naturales de los cuerpos que tocan ó que muestran los objetos de que se habla, ya porque le choque la frecuente repeticion de una misma palabra para significar el mismo objeto. En efecto, las ideas se desenvuelven y se fijan al aprender las palabras, y como estas sirven para manifestar cuanto el hombre piensa, siente, ama, desea, quiere y sufre, todas las enseñanzas son del dominio de la lengua, la cual excita tambien las facultades intelectuales, y por eso es el medio mas general y eficaz de cultivar el espíritu.

A la vez, pues, que al sordomudo se le enseña á expresarse correctamente, se le dá una instruccion y una educacion extensa, la mas esencial y la que sirve de sólido fundamento á su desarrollo ulterior. Sentada esta base, los demas ramos en que ya ha podido iniciarse se explican con facilidad, pues que apenas hay diferencia sino en los procedimientos entre la direccion del sordomudo y la de los que poseen el sublime don de la palabra.

La marcha que conviene seguir en la instruccion elemental está al alcance de todos. La naturaleza indica el

método mas sencillo y eficaz. Para aprenderlo basta observar á la madre en la educacion de su hijo, é imitarla cuidando de sustituir la vista al oido y los signos á la palabra hablada.

Mas no es un lenguaje de signos lo que nos proponemos enseñar, sino el escrito en lugar del oral. Parecerá mas difícil reconocer por medio de la vista las diferentes combinaciones de las letras para formar palabras, que distinguir todos los sonidos que las constituyen en el lenguaje oral; sin embargo, en esta apreciacion tiene gran parte el hábito. Comparando la palabra hablada con la escrita, observaremos que esta última como permanente que es, prolonga las impresiones y permite al discípulo examinarla de nuevo cuantas veces sea necesario hasta comprender el sentido, y bajo tal concepto es mas á propósito para la enseñanza del lenguaje que la palabra articulada, por mas que esta presente otras ventajas importantes.

La enseñanza de la lengua escrita segun el orden seguido por la madre, debe ser pues el objeto esencial de la educacion del sordomudo.

En los primeros años de la vida, sale insensiblemente el espíritu del letargo en que parece sumergido, y abriéndose por grados los sentidos para recoger las percepciones exteriores, imita el niño algunas articulaciones y palabras que impresionan sus oidos. He aquí como principia á aprender y hacer uso del lenguaje. Nadie recuerda cómo se verifica esto, ni aun los grados porque pasa sucesivamente hasta conseguirlo; pero todos sabemos que la madre muestra al niño un objeto y al propio tiempo

dice y repite su nombre; expresa una acción y la ejecuta al instante; llama la atención sobre una cualidad cualquiera y pronuncia su nombre, haciendo comprender con el auxilio de la mímica, que la palabra representa el objeto ó la cualidad, de modo que asociándose el objeto y el signo en el espíritu del niño, lo uno le recuerda lo otro. Sigamos exactamente la misma marcha con el sordo-mudo y obtendremos idénticos resultados.

Al principio haremos uso exclusivamente de los signos naturales y en tiempo oportuno los sustituiremos con el escrito ó la escritura alfabética. En lugar de hacer el signo de la cosa que queremos dar á conocer, ó de pronunciar el nombre de la misma, como se verifica con los niños que tienen expedito el oído, la escribimos con toda claridad y luego mostramos la misma cosa ó bien su imagen si el discípulo está adelantado en su instrucción. Cuando la palabra que escribimos expresa una acción ó una cualidad, ejecutamos ó mandamos ejecutar la acción y hacemos observar la cualidad.

El estudio de la lengua comprende el valor de las palabras y las leyes de la sintaxis, es decir, la nomenclatura y la frase. Parece pues lógico empezar la enseñanza por series de palabras; pero esto que será muy útil en la enseñanza de la lectura á los que poseen los cinco sentidos, no lo es tratándose del estudio de la lengua, porque las palabras nutren la memoria sin desarrollar la inteligencia. Debe darse principio por la frase, estudiando en esta misma la nomenclatura y por medio de ejercicios prácticos, prescindiendo en lo posible de la teoría.

No se entienda, sin embargo, que debe darse princi-

pio por la frase de una manera tan absoluta que se excluya toda clase de ejercicios de palabras. La madre que enseña á hablar á su hijo, no le presenta la lengua como ya formada, sino que la compone en cierto modo con él, partiendo de las palabras á las cuales agrega luego un verbo, despues un atributo y asi sucesivamente hasta llegar á la proposicion con todos los incidentes y determinativos que sirven para expresar una idea completa. Conforme, pues, al principio de imitar á la madre, en la instruccion del sordomudo debe partirse de las palabras aisladas que manifiesten por sí solas una idea, agregando gradualmente otras que sirvan para expresar ideas mas complejas ó para modificarlas indicando las circunstancias de número ó persona, de tiempo ó de modo, de lugar, etc. Este es el órden natural en los primeros pasos, seguido ya en el lenguaje de accion, á fin de llegar pronto á la frase y estudiar en ella la nomenclatura.

Despues de conocer el valor de las palabras, pasando del sustantivo al verbo y al adjetivo, se procura enseñar las diferentes fórmulas de las frases empleando las menos expresiones que sea posible. Como la enseñanza no tiene por único ni aun por principal objeto el estudio de la lengua por lo que es en sí misma, sino como instrumento de desarrollo intelectual y de expresar verdades de órden superior, no solo debemos seguir la marcha indicada porque facilite el estudio, sino porque conduce mas pronto al fin moral á que todo debe encaminarse.

Las particularidades en que nos proponemos entrar mas adelante en el órden y marcha de la enseñanza, nos excusan ahora de detenernos mas en este punto. Basta á

nuestro juicio para comprender á qué está reducida y de qué modo debe dirigirse la educacion fundamental del sordo-mudo.

Despues de esta preparacion el estudio metódico de la gramática, de la geografia, de la historia, y de los demas ramos en que se pretenda instruir á los discipulos, no ofrece dificultades para el maestro enterado en los métodos y procedimientos de enseñanza. El sordomudo posee ya un lenguaje perfecto y con su auxilio se aprende como con el del lenguaje oral. La única diferencia está en que al sentido del oido reemplaza el de la vista, lo cual no debe olvidarse nunca, y por eso no reparamos en repetirlo con frecuencia. Además, limitándonos á la enseñanza elemental, no entra en nuestras miras tratar de lo que salga de su esfera.



XII.

EDUCACION DOMESTICA DEL SORDOMUDO.

LA madre, cuyas palabras no resuenan en los oídos de su hijo, y que pasa la amargura de contemplar á todas horas la desgracia que lo aflige, no necesita de otros estímulos para despertar su ternura. Lejos de provocarla, será preciso prevenir la indiscreción, moderándola y dirigiéndola de manera, que haciendo un esfuerzo sobre sí misma, ahogando la pena que la devora, aparezca siempre la madre con semblante risueño y agradable, para no hacer mas dolorosa la triste situación del sordomudo.

Excusado es apelar á las simpatías de la madre; lo que importa es exponer las indicaciones y consejos que dicta la prudencia acerca de la conducta que debe seguir.

Conviene ante todo tratar al sordomudo con mucho miramiento y armándose de paciencia, pero evitando el exceso de ternura y de precauciones. Ténganse con él mas cuidados que con los demás niños, pero desde el momento que lo permitan su edad y sus fuerzas, acostúmbresele á que se baste á sí mismo en lo posible. Sometiéndolo á la propia dirección que sus hermanos y compañeros con las modificaciones indispensables, se verificará su des-

arrollo intelectual y moral con mayor facilidad que educándole aparte. Hasta conviene hablarle, pues si no oye, fijará la atención en el movimiento de los órganos orales, considerándolo como un comentario del juego de la fisonomía, y acaso aprenda el significado de algunas expresiones ó á leerlas en los labios.

Provieniendo por lo comun su desgracia, de debilidad general en la organizacion, debilidad que se aumenta por la falta del uso de la palabra, es indispensable atender con grande esmero al desarrollo físico por medio del ejercicio, de alimentos sanos y nutritivos y de otras atenciones de esta índole.

Procúrese acostumbrarle pronto á una vida activa, combatiendo sin cesar la apatía y la indolencia á que es naturalmente inclinado por efecto de su debilidad corporal, y cuyos defectos no solo conducen á entorpecer el desarrollo físico sino tambien á fomentar hábitos morales perniciosos. Cuídese de que esté siempre en actitud conveniente, que al andar no arrastre los pies y hasta que marche con cadencia, para lo cual basta darle ejemplo y hacérselo observar, porque es eminentemente imitador; que tome tambien parte en los juegos de los niños de su edad, prohibiéndole sin embargo los ejercicios violentos, é ilustrándole acerca de los peligros para que los evite, sin hacerlo por eso tímido y medroso. Para esto se le incita á subir por una escalera de mano, por una tapia, por el tronco de un árbol, vigilándole é indicándole cómo debe subir y descender. Se le ejercitará asimismo, á saltar un arroyuelo ó un foso, y se le enseña á librarse de ser atropellado por los caballos y los carruajes en las calles,

y á preservarse del fuego y de otros muchos accidentes á que puede estar expuesto.

Para sostener su actividad influirá mucho el uso de los muebles y objetos que tiene habitualmente á la vista, poniéndole en el caso de manejarlos sin romperlos ni hacerse daño, y de ordenarlos colocando cada uno de ellos en el sitio correspondiente, desenvolviendo en él el sentimiento razonado de lo que ejecuta. Por fin lo que otro niño aprende por las advertencias que se le hacen de palabra debe aprenderlo el sordomudo por indicaciones que exigen paciencia y esfuerzos, pero que llegan á suplir en cierto modo los sentidos que le faltan.

En cuanto al vestido es preferible pecar por exceso de aseo y aun de lujo que por abandono, pues que el amor propio excitado con prudencia suele ser un remedio bastante eficaz contra la apatía.

Todas las demás necesidades físicas, como el hambre, la sed, el sueño, etc., es preciso satisfacerlas con regularidad, teniendo presente que la privacion, sin contar otros males, irrita y vicia el carácter.

A fuerza de benevolencia y de simpatía logrará hacerse mas llevadera la cruel situacion de esos infelices que de otra manera vivirían en el aislamiento en medio de sus padres y hermanos y de cuantos deben esforzarse por hacerlos olvidar su infortunio, hasta tanto que una buena educacion les devuelva en lo posible los sentidos de que estan privados.

El lenguaje mimico es el que principalmente debe emplearse durante esta época de la educacion. Como ya hemos visto es instintivo y natural y se enriquece gradual-

mente ensanchando el círculo en que se encierra en los principios. No será tampoco difícil á las madres aprovecharse del auxilio de otros medios que ya hemos explicado.

Excítese y satisfágase la curiosidad natural del niño en esta edad, en lugar de comprimirla; llámese su atención sobre la utilidad de las cosas y pregúntesele cuando él no pregunte: en fin adivínese su pensamiento cuando fuere necesario, y recuérdense los signos que invente para expresarlo. Asi se habituará á entenderse con las personas que le rodean y se pondrán en juego nuevamente todas las facultades de su entendimiento.

Para darle idea de un objeto material, por ejemplo, se dibuja su forma sobre el espacio y se le muestra el uso que de él se hace; cuando se trata de una accion que es del dominio de los sentidos, se imita; para hacerle comprender una cualidad, se indica el efecto que produce. Se le presentan tambien imágenes de objetos conocidos al lado de los mismos objetos, de manera que pueda designar estos con el dedo y despues su representacion, y al contrario. Luego se presentan imágenes de objetos que no estan á la vista, preguntándole lo que representan por medio de gestos, incitándole á responder por el mismo medio.

Los ejercicios de esta clase le infundirán ánimo para hacer uso del lenguaje de accion. Asi es como aprenderá á designar y expresar los muebles, los vestidos, las cosas comunes, todo lo concerniente á los alimentos, los animales, y despues los colores, la forma de las cosas, las acciones que ejecuta, y los usos á que se destinan los

muebles é instrumentos de que nos servimos con mas frecuencia.

Mas de una vez, por ligereza, por distraccion, por ignorancia ó por otras causas, hará signos que no expresen claramente lo que desea. Entonces se presenta la oportunidad de darle una leccion provechosa, aunque indirecta. Por mas que se haya comprendido el pensamiento, como no podrá menos de suceder al que esté habituado á tratar con él, en lugar de satisfacer el deseo que ha querido manifestar, satisfágase el que ha expresado. De este modo apreciará su error, y se persuadirá que es preciso reflexionar y proceder con detenimiento para expresar con precision sus ideas.

Despues de los ejercicios indicados se llama la atencion sobre el tiempo, su duracion, sus divisiones, distinguiendo las diferentes partes del dia y el contraste que este forma con la noche, las estaciones del año, el presente, el pasado y el futuro. Con tal preparacion, puede instruírseles en los sucesos ordinarios de la vida y darles á conocer los productos de la naturaleza y de la industria humana, aumentando el caudal de sus ideas y pasando de las que representan objetos materiales, á las abstractas.

El sentimiento del bien y el mal, de lo verdadero y de lo falso, de lo justo y de lo injusto, tiene sus gérmenes en el corazon del sordomudo como en el de los demas niños, y se desarrolla de la propia manera.

Procúrese apartarle de lo que pueda corromperle. Evítese con diligencia suma lo que tienda á irritarle y viciar su carácter, y sobre todo las burlas á que está ex-

puesto por parte de las personas sin educacion, porque á los fuertes los conducen á la violencia, y á los débiles y tímidos los desalientan.

Para formar el corazon, es indispensable inculcar el amor al bien y el sentimiento del deber, combatir las malas inclinaciones y reprimir las faltas. Lo primero de todo para conseguirlo, es el ejemplo y luego los consejos, las exhortaciones, las advertencias, las amenazas, y aun el castigo en caso necesario.

Inspirándoles amor y confianza por medio de una conducta benévola y afectuosa, procurando que los traten amistosamente los niños y los hombres con quienes estan en relaciones, sin que jamás los miren como seres extraordinarios; con la dulzura y la persuasion unidas á una prudente firmeza, se les inspira el reconocimiento, la amistad, el amor, y rara vez se deja de conseguir el objeto á que se aspira.

Para habituarles al trabajo y hacerles contraer hábitos de orden y sumision, conviene proporcionarles ocupaciones agradables que los entretengan sin fatigarlos. El orden en las cosas materiales, conduce al cabo de algun tiempo al orden en las ideas, y la ocupacion los preserva de malas inclinaciones y de hábitos viciosos.

La religion, por fin, prestará el auxilio mas eficaz en esta piadosa obra y completará la educacion materna. Haciéndoles observar las grandes escenas de la naturaleza, mostrándoles la admirable bóveda celeste, manifestando al propio tiempo por el juego de la fisionomia, el amor, la veneracion y el reconocimiento, no podrán menos de excitarse los mismos sentimientos en el niño. Las prácti-

cas religiosas y las solemnidades del culto público vendrán á fortalecerlos y desarrollarlos.

A esto debe limitarse la educacion religiosa. La iniciacion en el dogma y en los misterios por medio de signos é imágenes, sobre todo cuando no se ha adelantado mucho en el lenguaje mímico, es muy peligrosa. Las instrucciones por estos medios, tienden á materializar las cosas sobrenaturales, haciendo concebir de ellas ideas imperfectas y aun erróneas. Guárdense, pues, las madres de entrar en este terreno vedado. A lo sumo, cuando el niño tome la iniciativa y pida explicaciones, puede recordarse la muerte de alguna persona conocida para hacer comprender que solo muere el cuerpo, y que la parte mas noble y elevada del hombre no puede perecer, y que el que ha sido virtuoso gozará de la dicha imperecedera, mientras que los demas, despues de esta vida y de perecer el cuerpo, están condenados á tormentos eternos.

Tales son los deberes que impone á los padres la educacion de estos desgraciados. De cumplirlos fiel y exactamente, tendrán el consuelo y la satisfaccion de verse rodeados de hijos, que aunque privados del precioso don de la palabra, son obedientes, sumisos, confiados, afectuosos é instruidos. Por el contrario, el que los descuide experimentará la amargura de ver en el seno de su familia una especie de salvajes, de idiotas violentos, recelosos, sensuales, vengativos é incapaces de toda cultura intelectual y moral. Ante estos resultados tan diversos, no pueden dudar un momento los padres en la conducta que deben seguir para con sus hijos.

XIII.

DE LA EDUCACION DEL SORDOMUDO EN LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA.

EL maestro, como delegado de los padres, contrae la obligacion de reemplazarlos en cuanto sea posible, en la educacion de los niños que le encomiendan. Debe atender á las necesidades del cuerpo y del alma, sosteniendo la actividad fisica, aprovechando las ocasiones de desarrollar el gérmen de una idea ó de un sentimiento, siguiendo la marcha mas conducente á la cultura intelectual y moral, y redoblando sus esfuerzos en proporcion á la debilidad y necesidades de su discípulo.

Desde que se han abierto las puertas de las escuelas comunes á los sordomudos, los cuidados del maestro se aumentan, y para desempeñar debidamente su encargo, conviene que se penetre de las ventajas, de la posibilidad y de los medios de educar á estos desgraciados entre los niños que poseen el don de la palabra.

En la escuela, el sordomudo está libre de las preocupaciones domésticas, del excesivo cariño, de la adulacion y de las imprudentes condescendencias de los criados que no reparan en acceder á todos sus caprichos. Allí respirará libremente una atmósfera acomodada á las necesidades de su vida intelectual, y satisfará la natural

propension á vivir entre sus iguales y á participar de sus juegos y de sus estudios. Entre los de su edad no se avergonzará de sus puerilidades, ni de la imperfeccion de su lenguaje, ni de las faltas que cometa, y las correcciones le serán menos penosas y mas eficaces que las del maestro.

Los mismos condiscipulos se complacerán en ser sus instructores, sin que les detenga el obstáculo que han de encontrar en la falta del oido. Los niños son muy ingeniosos y no les faltarán recursos para hacerse entender. Apearán á los gestos; dibujarán aunque sea de una manera grosera, escribirán las palabras que expresen sus deseos, y todo esto puede considerarse y será en efecto un medio de instruccion. De todos modos el alumno estará en su elemento. Mientras es niño debe obrar y ser tratado como tal, que así se le prepara para ser un dia hombre de juicio y de reflexion.

Los concurrentes á la escuela fijarán la atencion en las lecciones dirigidas al sordomudo; aunque solo fuera por curiosidad, aprenderán pronto el lenguaje de accion y se complacerán en hacer uso de él. En quince dias se comunicarán fácilmente con su desgraciado condiscipulo y cada uno de ellos será un verdadero auxiliar del maestro. Tendrán hasta vanidad en ejercer este encargo, y por mas que alguna vez mortifiquen al que es un compañero y discípulo al propio tiempo, no dejarán de interesarse por él con toda la verdad y todo el candor propios de la infancia.

No puede dudarse en manera alguna de los beneficios que han de reportar los sordomudos en las escuelas

comunes. La idea de educarlos entre los que hablan ha sido muy feliz y altamente caritativa. ¿Pero es realizable? ¿Podrá llevarse á ejecución sin perjuicio de la enseñanza de los demas, y sin aumentar excesivamente el trabajo del maestro?

Examinando detenidamente este punto, no tardaremos en tropezar con dificultades, á no dejarnos arrastrar de nuestros buenos deseos. Todo depende, sin embargo, del maestro. Necesita este imponerse trabajo mas penoso que el de sus tareas ordinarias y armarse de paciencia; pero tratándose de tan buena obra, estamos seguros que agregará gustoso este nuevo sacrificio, á los que tiene que hacer todos los dias.

Al llegar por primera vez á la escuela un sordomudo, ocasionará distracciones y murmullos, por efecto de la novedad; mas pasada esta en breve tiempo, cesará tambien el ligero desórden que haya producido. En cambio excitará la compasion y la caridad entre los condiscipulos; por su modo de expresarse obligará á reflexionar hasta á los mas atolondrados y distraidos, y considerando las privaciones del que carece del oido y de la palabra, apreciarán todas las maravillas de la organizacion del hombre y elevarán su pensamiento hácia el Criador que lo ha ordenado todo en su infinita sabiduria.

Preciso será establecer una clase especial diaria para el alumno que se halle en condiciones escepcionales; pero deberá ser corta. Prescindiendo de que en la enseñanza ha de caminarse con lentitud á fin de que las semillas esparcidas puedan germinar y desarrollarse sin violencia, las lecciones indirectas de los mismos discípulos suplirán

en gran parte la accion del maestro. Además, juzgando por la proporcion en que están los sordomudos con los que hablan, no puede ser grande la concurrencia de los primeros á las escuelas; de modo que á muchas de ellas no asistirá ninguno y raro será que en alguna pasen de dos ó tres.

Estas lecciones especiales podrán tener lugar durante la clase general, ya simultáneamente con ejercicios que no requieran mas que vigilancia por parte del profesor, ya suspendiendo otras lecciones por un cuarto de hora y dirigiéndose á todos los alumnos que escucharán con gusto las explicaciones que les servirán á la vez de enseñanza y de entretenimiento. Cuando no fuere esto posible ó no lo considerase oportuno el maestro, se destinan algunos instantes, un cuarto de hora cada dia, á la enseñanza especial, antes de principiar ó despues de haber terminado los ejercicios ordinarios de la escuela. En todo lo demás se somete el sordomudo al régimen general con ligeras modificaciones.

De todos modos el aumento de trabajo del maestro tiene su recompensa. Aparte de la satisfaccion que experimente por el bien que hace, adelantará y perfeccionará notablemente sus estudios pedagógicos. Los hombres mas eminentes y que han hecho mas progresos en materia de educacion, los mas conocedores de los métodos y procedimientos de enseñanza, han examinado y seguido grado por grado el desarrollo de las facultades del alma en el sordomudo. Las dificultades que la falta del lenguaje oral opone á la marcha de la inteligencia, lenta y pausada por necesidad, permiten estudiar cada uno de sus pa-

sos detenidamente; así que el maestro que admita en su escuela á estos desgraciados, sacará tanto ó mas provecho que ellos mismos de las lecciones que les dedique.

El orden y los procedimientos que han de seguirse en estas lecciones, serán objeto de los capítulos siguientes.



XIV.

PRACTICA DE LA ENSEÑANZA. EJERCICIOS PRELIMINARES.

HEMOS dicho que la frase tiene mas importancia que las palabras ó la nomenclatura, y que hasta debe empezarse por ella la enseñanza para ejercitar desde luego el juicio. Insistimos en lo mismo y lo aconsejamos de nuevo; pero es de todo punto indispensable tener previamente alguna idea de los elementos de la frase. Por eso daremos principio á la enseñanza por las palabras, aunque sin detenernos mas que lo absolutamente preciso; y como hemos de servirnos de la escritura, nos fijaremos tambien en los caracteres alfabéticos de que aquellas se componen. Luego pasaremos fácilmente á la frase y podremos prescindir de ejercicios preliminares.

En la eleccion de las palabras para los primeros ejercicios, deberá darse la preferencia á las que reunan dos condiciones por lo menos: 1.^a que expresen objetos materiales y por lo tanto sujetos al dominio de los sentidos; 2.^a que se escriban con pocas letras, y estas fáciles de distinguir por su forma y fáciles tambien de ejecutar. Si fuera posible que entre la forma de las letras ó del conjunto de las que constituyen la palabra y el objeto que expresan, hubiera alguna semejanza ú analogía,

convendría tenerlo también en consideración. Esto sin embargo ha de ser rarísimo en razón á que los caracteres alfabéticos son arbitrarios.

Entre las palabras de nuestro idioma, una de las que llenan las enunciadas condiciones es la palabra *ojo*. Expresa un objeto material que los niños pueden apreciar, consta de pocas letras y entre ellas de la *o* que es la mas fácil de distinguir entre todas las del alfabeto y que hasta por su forma tiene alguna semejanza con el ojo. Daremos pues principio á la enseñanza con esta palabra.

La lección debe tener lugar al frente del encerado, donde el maestro trazará las letras. El discípulo estará provisto de una pizarra y un lápiz para reproducirlas. La pizarra estará dividida en renglones formados por dos líneas paralelas, que mas adelante se reducirán á una sola, para desaparecer despues por completo y escribir sin pauta alguna.

El maestro traza la letra *o* en el encerado é indica al discípulo que la imite en su pizarra.

El niño manejará mal el lápiz, trazará la letra al revés, no acertará á imitarla; nada importa. Al principio se requiere mucha paciencia y combatir las dificultades una á una, y aun por grados cada una de ellas. Lo mismo sucede con todos los niños y no deberá extrañar en manera alguna al que está habituado á tratar con ellos. De lo que principalmente conviene por entonces tener cuidado, es de que observe la marcha que seguimos al trazar la letra, y de que no salga esta de las líneas que forman el renglon.

Luego que haya escrito la *o* mas ó menos bien, con tal que no pueda dudarse por nadie que es una *o*, se le enseña á representar la misma letra por medio del alfabeto manual. En seguida vienen los ejercicios que deben seguir siempre á todas las lecciones, para aclararlas y para familiarizar al alumno con lo que se le ha enseñado. En este caso estan reducidos á lo siguiente:

El maestro expresa la letra por medio del alfabeto manual, y el discípulo la escribe en su pizarra; el primero la indica por medio del alfabeto manual y luego la escribe ademas. Esto repetido de varios modos, dá á comprender perfectamente al sordomudo lo que ha querido enseñársele y dificilmente lo olvidará. Satisfecho de lo que ha aprendido trazará la *o* en el suelo y por todas partes al salir de la escuela; y los demas niños, que hayan visto el signo que la representa en el alfabeto manual, se lo recordarán continuamente.

No debe extenderse mas la primera leccion.

La letra *j* se enseñará de la misma manera que la *o*, haciendo notar que se prolonga por la parte inferior del renglon, practicando en seguida iguales ejercicios. Como la tercera letra es la misma que la primera, no ofrece ya dificultad alguna, y por consiguiente ya sabe el niño escribir una palabra.

Si el maestro lo cree oportuno puede sin inconveniente enseñar en seguida á trazar las demas letras del alfabeto, y puede tambien fijarse en las de otra palabra, haciendo comprender el sentido de cada una de estas á medida que se escriben. Poco á poco el alumno aprenderá á manejar el lápiz y á trazar mejor las letras. No debe

insistirse sin embargo mucho en esto, sobre todo en los principios, por no hacer desagradable el estudio y porque importa mucho no detenerse en ejercicios puramente mecánicos retardando los que se dirigen á la inteligencia. Con tal que la letra sea legible, esto basta, que mas adelante se perfeccionará en los ejercicios caligráficos que el alumno ha de practicar en comun con los demas.

Volviendo á la palabra *ojo*, el niño sabe escribirla, sabe tambien expresarla por medio del alfabeto manual y ahora le falta comprender su significado; es preciso enseñarle que expresa el órgano de la vista. Para esto el maestro indica sucesivamente la palabra escrita y el ojo y al contrario. Se vale tambien de la dactilologia y practica los ejercicios que hemos aconsejado, y que en este caso admiten ya mas variedad que tratándose de una sola letra. Cuando participan de la leccion otros niños puede y debe preguntarles tambien el maestro; indicar el ojo y hacer que escriban el nombre que lo expresa; señalar la palabra escrita y pedir la explicacion de lo que significa.

A la vista de todo esto el sordomudo repetirá los signos y los gestos con la mayor facilidad. Al observarle imitar la pantomima del profesor y de sus propios condiscípulos parecerá que comprende perfectamente lo que se le ha enseñado y que no hay necesidad de aclararlo mas. No es sin embargo así. El niño imita como un mono sin apreciar lo que hace. Tiene que dar el paso mas difícil, llegar á comprender que la palabra representa una cosa, una idea, una imágen, una cualidad y no se vencen de una vez dificultades tan grandes como esto ofrece. Este primer paso va á ser la base de todos sus progresos en lo

sucesivo; una vez dado, marchará en su instruccion con regularidad, de prisa, hasta apoderarse, por decirlo así, del idioma. Mas no por eso conviene detenerse demasiado. La repeticion de unos mismos ejercicios le disgustaria, inspirándole aversion al estudio, cuando lo que importa es hacérselo agradable. Ademas todos los esfuerzos serian inútiles. El desenvolvimiento de sus facultades por los estímulos de las lecciones directas é indirectas que recibe y por el trato con los que le rodean, apresurará el momento en que como por sí mismo, sin violencia y sin que apreciemos el instante en que esto se verifica, abra los ojos del espíritu y se aperciba de todo, como por una revelacion. Pasemos pues luego á enseñarle otras palabras sin mortificarle.

Despues del nombre ojo podemos enseñarle el de mano, pié, oreja, banco, libro, ó cualquiera otro á eleccion, siempre que reuna las circunstancias expresadas. El órden es el mismo que para la primera palabra. En conociendo dos se establecen comparaciones entre una y otra, y los ejercicios admiten ya muchísima mas variedad. A medida que se aprende otra nueva se multiplican los ejercicios, y crece el interés y la curiosidad y aumenta el placer del estudio.

Sigase esta marcha, procúrese allanar las dificultades añadiendo poco á poco alguna cosa desconocida á lo que ya sabe el alumno, auxiliándole en lo que no alcance despues de haber probado sus fuerzas, y no tardará en comprender lo que no habia podido imaginar, ni acaso hubiera imaginado jamás: que hubiera otro lenguaje que la pantomima.

Hemos dicho y repetido anteriormente que en todas estas lecciones el medio de comunicacion ha de ser el lenguaje mímico. Para los ejercicios expresados cremos que los signos son sumamente sencillos, reducidos á indicaciones á que apelamos hasta para con los niños que hablan. Lo único que pudiera ofrecer duda es el signo de pregunta y sin embargo es muy natural y sumamente fácil el usado generalmente con los sordomudos. Consiste en imitar la actitud y los gestos con que decimos á un importuno que nos impacienta: *y bien, ¿y qué?* Nos encogemos de hombros meneando la cabeza y extendemos los brazos cerrando las manos, moviéndolas de arriba abajo delante de los ojos de la persona á que nos dirigimos. Este es signo de interrogacion que, por ser muy natural y expresar la idea con bastante claridad, conviene adoptar sin que por eso no pueda emplearse otro cualquiera con tal que se entienda.



XV.

ARTICULO. NUMERO DEL NOMBRE.

DESDE que el niño conoce algunas palabras le es fácil aumentar su diccionario, se excita su curiosidad y pregunta á cuantos le rodean para aumentarlo. Comprende que las palabras escritas, la reunion de signos alfabéticos, representan objetos cuya existencia comprueban los sentidos y adquiere el hábito de ordenar en su memoria una clase de signos que le eran antes completamente desconocidos. Entonces aprecia ya el objeto y la utilidad de nuestras lenguas y por lo mismo se le hallará dispuesto á continuar el estudio con gusto y con afán.

Con tal preparacion se está ya en el caso de dar un paso mas avanzado en la enseñanza. Prolongando el estudio de los nombres se ejercitaria la memoria, pero á costa de otras facultades mas importantes que deben cultivarse con preferencia. El ejercicio exclusivo de la memoria disgustaria al discípulo, y no viendo otro resultado de su aplicacion y trabajo, llegaria á persuadirse que el lenguaje escrito no merecia preferencia alguna sobre el de los signos. Para sostener y fomentar su entusiasmo y su deseo de aprender, proporcionemos nuevo alimento á su curiosidad y á su aplicacion y hagamos resaltar las ven-

tajas y los recursos de la lengua que le enseñamos, recursos que no puede suministrarle la de acción. Así ejercitaremos también el juicio, cuya intervención es indispensable para el buen uso del lenguaje, excitando tan importante facultad y comprobando sus actos por medio de la práctica y la reflexión.

Ya hemos dicho que no se trata aquí de explicar la gramática sino de enseñar la lengua como se aprende por el uso. Prescindamos pues del orden gramatical en las lecciones, acomodémoslas á la disposición del discípulo y á las necesidades de su desarrollo intelectual. No importa que no se complete de una vez ni en una serie de ejercicios seguidos la instrucción en una materia determinada. Lo que importa es que haya una progresión bien entendida en los ejercicios de la inteligencia, que á lo que no se enseñe en toda su extensión le llegue su complemento con oportunidad.

Conociendo ya el niño una serie de palabras, podemos enseñarle las modificaciones que experimentan en su significado con la adición del artículo. Hagámosle comprender que el sentido del nombre es definido ó indeterminado según el artículo que le preceda; que *un* libro expresa un libro cualquiera con tal que no sea más que uno; que *el* libro es precisamente el que se le designa y no otro. A este fin, para mayor facilidad en la explicación y para que se comprenda mejor el valor real de cada uno de los artículos, se presentan las mismas palabras precedidas de cada uno de los artículos en esta forma:

Un libro.	El libro.
Un banco.	El banco.
Una mesa.	La mesa.
Un caballo.	El caballo.
Una ventana.	La ventana.
Una pluma.	La pluma.

En la série de nombres que presentamos los hay masculinos y femeninos. Nada importa; no es aun tiempo de entrar en la explicacion de los géneros, y no conviene hacer notar la diferencia entre uno y otro. Basta por ahora aplicar bien el artículo que corresponda á cada palabra, sin dar razon alguna é imponer al alumno sin mas fundamento que nuestra propia autoridad y sin llamar la atencion sobre ello, los usos de la lengua. Escríbase pues *el* ó *un* libro y *la* ó *una* mesa sin decir una palabra sobre esto. Fijémonos únicamente en el artículo.

Principiaremos explicando el valor del artículo *un* y siguiendo el principio de la intuicion tendremos á la mano ó sobre la mesa los objetos á cuya denominacion anteponemos el artículo. Tendremos por ejemplo varios libros, puesto que hemos escrito el nombre que expresa este objeto anteponiéndole el artículo *un*. Despues de llamar la atencion sobre la palabra escrita, y principalmente sobre el artículo, despues de haber repetido este por medio del alfabeto manual y cuando el discípulo comprenda bien que vamos á enseñarle su valor, indicamos cada uno de los libros señalándolos con el índice, pasando rápidamente de unos á otros. Elevando el índice se manifiesta que expresa un libro, y

para hacer comprender que lo mismo puede ser uno que otro, al indicarlos de nuevo, se procura que se entienda que uno es igual á otro en este sentido, para lo cual se ejecuta el signo de igualdad, con cuyo objeto los sordomudos juntan los índices de las dos manos bien tendidos y los conservan en esta posicion por breve tiempo. Para explicar el valor del artículo *él* se fija el dedo en un libro y se indica que no es aplicable mas que á aquel, manifestando por medio de signos que no se aplica á los otros, ejecutando la misma operacion con cada uno de ellos. De la propia manera se dá á conocer el valor del artículo *la*, valiéndose al efecto de plumas ó de otros objetos, cuyos nombres sean femeninos. Para aclarar mas estas ideas se recurre á las comparaciones entre el valor de uno y otro artículo.

Conviene en esta explicacion como en todas exagerar los signos para determinar mejor el sentido en que se usan, á fin de que no pueda resultar vaguedad de ningun género. Esta leccion, como otras muchas, podrá aprovechar hasta á los niños dotados del don de la palabra, y tanto que no será raro el que algunos aprecien por su medio la diferencia entre los artículos, habiéndoseles resistido hasta entonces.

La idea del plural es muy fácil hacerla comprender por la sencillez con que se expresa en nuestras lenguas con solo añadir una *s* por punto general, y asimismo porque la diferencia entre singular y plural se aprecia con ligerísimas explicaciones. Á este fin se escriben nombres en singular y en plural, como por ejemplo:

La pluma.	Las plumas.
Una silla.	Unas sillas.
El tintero.	Los tinteros.
El sombrero.	Los sombreros.
Un cuaderno.	Unos cuadernos.

Hasta de aquí todos los nombres que hemos estudiado expresaban un solo objeto, determinado ó indeterminado. Los nombres de la primera columna ó de la izquierda expresan lo mismo. Comparándolos con los de la segunda se hace notar que designan las mismas cosas que los de la primera; pero que tanto al artículo como al nombre se agrega una *s* al final. Hecha esta observacion, se indican los nombres de la primera y en seguida se levanta el dedo pulgar solo para manifestar que expresa un solo objeto, que es la idea que tiene ya el alumno. Señalando luego uno de los nombres de la segunda columna, se levanta en seguida la mano, abriéndola y cerrándola muchas veces con rapidez, lo cual en el lenguaje mimico quiere decir mas de uno ó muchos y es el signo del plural. Si á esto se agregan otros recursos que se ocurren fácilmente, como el presentar uno ó mas objetos segun que el nombre esté en singular ó en plural, apelando luego á los contrastes y comparaciones y practicando ejercicios diversos por medio de la escritura, de la dactilologia y de la mímica, no costará mucho comprender la diferencia de números. La sencillez con que se expresa esta diferencia entre el singular y el plural, dará elevada idea de nuestras lenguas al sordomudo y promoverá su curiosidad y aplicacion. En el lenguaje mimico para expresar el plural

tiene que recurrir á dos signos; en el lenguaje escrito le basta el mismo que expresa el singular con una ligerísima modificacion. Esta ventaja la aprecia pronto y le inducirá á dar la preferencia á nuestra lengua sobre la suya ó sobre la mímica.



XVI.

NUEVOS EJERCICIOS Y COMBINACIONES CON LOS SUSTANTIVOS.

CONOCIDO el artículo y el sustantivo, nada mas fácil que enseñar el valor del verbo y formar las frases: Pedro come, el perro ladra, el caballo corre, y añadirles luego un complemento. No hay dificultad alguna en seguir este orden en la instruccion, porque daria resultados satisfactorios. Creemos, sin embargo, conveniente practicar algunos ejercicios mas con los sustantivos para familiarizar con ellos al niño al propio tiempo que le obliguemos á dar nuevos pasos en su carrera.

El sordomudo distingue bien su pluma ó su libro, ó su gorra de los mismos objetos de Pedro ó de Juan; los pies de la mesa de los de la silla ó del banco; la cabeza de Juan de la de Pedro; las orejas del perro de las del gato. Tiene idea de propiedad y de relacion como la tenemos nosotros mismos. Como para expresar esta relacion, que comprende perfectamente, no hay mas que interponer una palabra nueva para él entre dos que ya conoce, no hay dificultad en pasar á este nuevo ejercicio, que servirá para repetir lo que ya ha aprendido, é interesarle mas en el estudio por la sencillez que advierta en

la expresion de diferentes ideas y por la fecundidad de las combinaciones y formas del lenguaje.

Trátase simplemente de enseñarle el valor de la palabra *de* entre dos sustantivos que ya conoce, y para expresar una idea que también le es conocida y hasta familiar. Con tal fin se toma, por ejemplo, la pluma del mismo sordomudo ó de otro niño cualquiera con tal que sepa su nombre el alumno. Suponiendo que sea la del llamado Pedro, teniendo el maestro la pluma en la mano y mostrándola se escribe en el encerado *la pluma*. En seguida se dirige la otra mano con la palma vuelta hácia el dueño de la pluma y se mueve en la misma direccion como lo hacemos sin advertirlo hasta con los que hablan y al propio tiempo decimos: es de V., Pedro, y se escribe este nombre á continuacion del de pluma, dejando un claro ó trazando una linea corta entre los dos.

La pluma — Pedro.

Repite los gestos, mostrando con el índice, ya la pluma, ya á su dueño, y las palabras que expresan uno y otro, y despues se borra la linea que separa los dos nombres y se escribe *de*.

La pluma de Pedro.

Escusado es repetir que en este ejercicio se hace uso alternativamente de los gestos, de la dactilologia y de la escritura, que se reproducen las palabras escritas por el alfabeto manual y al contrario, y lo mismo por la mímica.

Continuando la explicacion se escribe sucesivamente:

La chaqueta — Pedro.

La chaqueta de Pedro.

El libro — Pedro.

El libro de Pedro.

La cabeza — Pedro.

La cabeza de Pedro.

Los ojos — Pedro.

Los ojos de Pedro.

Despues se reemplazan sucesivamente los nombres de los objetos y de los propietarios.

La chaqueta de Juan.

Los pies de la silla.

La cabeza de el perro.

La rama de el árbol.

El libro de Antonio.

Cuando el maestro considere necesario practicar mas ejercicios sobre los nombres sustantivos, puede recurrir á otra combinacion que tampoco es difícil, con la cual se introducirá la variedad conveniente y se irá adelantando en la enseñanza. Esta combinacion consiste en unir dos nombres por medio de la conjuncion *y*.

Como en los ejercicios anteriores, solo se introduce en este una cosa nueva que es la palabra *y*, tanto mas fácil de distinguir y retener en la memoria cuanto que se compone de una sola letra. La idea que se trata de ex-

presar no ofrece novedad alguna, porque el alumno comprende bien la reunion de dos objetos. El modo de proceder en este caso tampoco puede ser mas sencillo. En lugar de repetir por separado los objetos que son propiedad de un individuo, cada uno de por sí, se reunen dos y en seguida se dice el nombre del individuo á que pertenecen, precedido de la proposicion *de*. Decíamos en el ejercicio anterior:

El libro de Pedro.

La pluma de Pedro.

Ahora debemos enseñar á decir:

El libro y la pluma de Pedro.

A este fin mostraremos el libro, en seguida la pluma y luego haremos los signos indicados antes para manifestar que pertenecen á Pedro. Para exagerar los signos con objeto de que produzcan mas impresion, podremos recurrir tambien á otro procedimiento. En seguida de mostrar el libro se coloca el extremo del indice de la mano derecha sobre el del pulgar de la izquierda como si se fuera á contar; se muestra en seguida la pluma y se coloca el extremo del indice de la derecha sobre el de la izquierda, y luego doblando los demas dedos de la izquierda se levantan el pulgar y el indice como para decir: estos dos representan el libro y la pluma. Entonces se hace el signo de pertenencia y en lugar de escribir:

El libro de Pedro,
La pluma de Pedro,
se escribe:

El libro — la pluma de Pedro.

Todo está ahora reducido á suprimir la línea y reemplazarla con la y.

El libro y la pluma de Pedro.

Teniendo ya el alumno idea del plural y conociendo asimismo la forma de expresarlo, acaso comprenderá por si mismo ó por lo menos necesitará pocas explicaciones para apreciar la forma gramatical

Los libros de Pedro.

Basta para esto tomar dos libros del mismo individuo, mostrarlos y hacer los signos que ya hemos indicado anteriormente.

De la propia manera y con la misma facilidad podremos enseñar:

Los libros de Pedro y de Juan.

Los libros y las plumas de Pedro y de Juan.

Mostrando los libros de uno y otro escribirá el niño:

Los libros de Pedro — de Juan.

Indicando luego los libros y las plumas de ambos, escribirá tambien sin titubear

Los libros — las plumas de Pedro — de Juan.

En uno y otro caso no habrá mas que sustituir las líneas de separacion con la palabra invariable *y*.

Estamos persuadidos que estos ejercicios sugerirán al maestro infinitos otros conducentes al mismo fin, con solo lo que hasta de aquí llevamos explicado.

Compréndase, sin embargo, y esperamos que se nos dispensará tanta repeticion, que no se trata de dar un conocimiento completo de las relaciones de la preposicion *de*, ni de la conjuncion. Basta que lo que se explique se comprenda con claridad; por ahora solo se trata de hacer apreciar bien el valor del sustantivo por medio de ejercicios variados que no fatiguen ni desagraden. Mas adelante se completará la instruccion en estos puntos.



XVII.

IDEA DEL VERBO ADJETIVO, Y DE LOS ACCIDENTES DE NUMERO, TIEMPO Y PERSONA.

Con la marcha que hemos establecido, van á la par el desarrollo del lenguaje y el de la inteligencia, desenvolviéndose simultáneamente en el espíritu la expresion y la idea como cosas inseparables. El enlace es tal que el lenguaje del sordomudo dá la medida exacta de sus ideas.

Caminamos de prisa, para llegar lo mas pronto posible á las nociones intelectuales mas importantes, variando el órden gramatical, simplificando las formas y limitándonos á las palabras indispensables, ó por lo menos á las mas útiles. Así podremos explicar pronto las verdades que mas necesita conocer el hombre. Así es como imitamos á la madre que debe servirnos siempre de modelo.

Si por medio de signos hemos dado idea del nombre sustantivo, de la propia manera la daremos del valor del verbo, siguiendo iguales procedimientos y sin entrar en particularidades.

Antonio come.

Lorenzo bebe.

Pedro vé.

Juan escribe.

Hé aquí frases que con solo meditar un instante podrá explicar un maestro cualquiera. Después de indicar el sugeto, se hace el signo que expresa la acción y se pasa á los ejercicios. ¿A quién no se le ocurrirá unir los extremos de los dedos de la mano derecha, aproximarlos á los labios é imprimir á la mano un movimiento de vaiven para expresar la acción de comer; apoyar en los labios el pulgar de la misma mano extendida, moviéndola un poco, para la de beber; aproximar el índice y el anular un poco debajo de los ojos, para la de ver, y hacer ademán de sostener la pluma ó el lápiz con el pulgar y el índice de la derecha y moverla sobre la palma de la izquierda, para la de escribir? Pues esto basta para el objeto. Lo mismo puede enseñarse á espresar cualquiera otra acción, esceptuando las que el discípulo no conoce.

De la tercera persona del singular se pasa á la del plural. De las frases

Pedro come,

Juan come,

deduce naturalmente el discípulo, comprendiendo ya el plural de los sustantivos, esta otra:

Pedro y Juan comen.

Para la inteligencia del complemento directo, no hay mas que hacer el signo del objeto.

Pedro come pan.

Pedro y Antonio comen pan.

Lorenzo bebe agua.

Juan y Lorenzo beben agua.

El alumno conoce la frase y los elementos de que se compone. Solo le falta aprender el oficio de las palabras pan y agua. Si en los ejercicios anteriores no han usado estas palabras, se les manifiesta su significado, ya presentándoles los objetos reales, ya por medio de la mímica, poniendo la mano derecha de perfil sobre el dorso de la izquierda haciendo ademan de cortar para expresar *pan*, y levantando el índice de la derecha un poco encorvado, moviéndole imitando la caída del *agua*. El significado de la frase no admite ambigüedad.

Añadiendo á las anteriores frases la partícula *no*, está formada la frase negativa. El signo para indicar la negación es el mismo que usamos comunmente moviendo la cabeza ó el índice de la derecha, ó bien se hace ademan de borrar la palabra escrita que expresa la acción.

Pedro come pan.

Pedro no come pan.

Juan escribe.

Juan no escribe.

Antonio y Lorenzo beben agua.

Antonio y Lorenzo no beben agua.

Estas frases, además de enseñar á distinguir las afirmativas de las negativas, conducen naturalmente al conocimiento del pronombre personal. El sugeto está repetido

y puede suprimirse reemplazándolo con el pronombre. En lugar de Pedro come y Pedro no bebe, puede decirse

Pedro come.

El no bebe.

Por mas que en el idioma castellano se haga poco uso de este pronombre, es indispensable valernos de él en explicaciones de esta clase. Procúrase hacer comprender al niño que *Pedro* y *Él* son una misma cosa en este caso, y que se usa la última palabra por no repetir la primera. En un principio se imaginará que *él* es sinónimo de Pedro, pero con nuevos ejemplos y explicaciones, se le hará entender que *él* reemplaza ó sustituye á cualquier sugeto. Valiéndonos de frases en que los nombres sean femeninos, se dá idea del valor del pronombre *ella*.

Esto facilita extraordinariamente el conocimiento de los demas pronombres personales. Sabe el niño que una palabra puede sustituir á otra y no le sorprende que haya mas sustituciones. Despues de apreciar el valor del pronombre de la tercera persona, aprecia el de la primera y el de la segunda, sin mas que sustituirlos á los nombres respectivos. Se escribe primero la frase con el nombre, y á continuacion con el pronombre, explicándolo como el de la tercera persona y esto basta. Al explicarlos se hace uso de los signos correspondientes que están al alcance de todos, pues hacemos uso de ellos sin advertirlo, aun dirigiéndonos á los niños que hablan, sobre todo cuando se les enseña gramática. Para decir *yo*,

llevamos naturalmente la mano derecha abierta al pecho; para decir *tú* la volvemos á la persona á quien hablamos, ó señalamos esta con el índice por medio de un movimiento rápido; y para decir *él*, éstendemos el brazo señalando con el índice una persona distante. Esto lo ejecutan todos los maestros al explicar los pronombres personales. Falta ahora conocer las terminaciones del verbo en estas personas, para lo cual se recurre á los ejemplos:

Yo estudio,
Tú estudias,
Él estudia.

Estos y otros ejemplos análogos, explicarán lo que se desea sin necesidad de detenerse demasiado, ni entrar en consideraciones sobre verbos irregulares ni difíciles. Para que la idea sea clara, en esto como en todo, se recurre á la intuición en cuanto sea posible, es decir, que se ejecuta aquí la acción de estudiar, como en otros casos la acción que se exprese.

No hay necesidad de explicar en seguida el plural, pero tampoco hay inconveniente. El procedimiento es análogo al seguido para el singular: frases en que se repitan nombres como sugeto, que se sustituyen por el pronombre respectivo. La indicación se reduce á trazar con el índice un círculo como si quisiéramos encerrar en él á los que ejecutan juntos la acción, para decir *nosotros*, á los que nos dirigimos para decir *vosotros*, y á los que están mas distantes para decir *ellos*. El signo del

pronombre de la primera persona seguido del de plural bastará para explicar que *nosotros* es el plural de *yo*. Lo mismo se practicará para enseñar la relacion entre *tú* y *vosotros*, y *él* y *ellos*. Las formas del verbo se explican con ejemplos:

Nosotros estudiamos.

Vosotros estudiáis.

Ellos estudian.

El alumno sabe conjugar el presente de indicativo, y no hay dificultad en explicarle los tres tiempos absolutos del verbo. El maestro dudará acerca de los signos para expresar los tiempos, y sin embargo los habrá ejecutado en mil ocasiones. Cuando mandamos una cosa y queremos que se ejecute en el momento, colocamos las manos delante del pecho con la palma hácia arriba y las movemos con impaciencia de arriba abajo como diciendo *ahora, ahora*. Este es el signo del presente. Indicamos el pasado moviendo la mano hácia atrás por encima del hombro, y el futuro dirigiéndola y moviéndola hácia adelante extendida y con el pulgar levantado. Hé aquí pues, los signos del presente, pasado y futuro.

Con el auxilio de estos signos, ejecutando las acciones, comparándolas, haciendo notar la oposicion entre pasado y futuro, y la relacion de estos tiempos con el presente, se apreciarán sin dejar duda alguna cada uno de los tres. La terminacion del verbo en cada uno de ellos, se vé en los ejemplos:

Yo estudio, etc.

Yo estudié, etc.

Yo estudiaré, etc.

Basta por ahora acerca del verbo, que á medida que se ofrezca oportunidad, se completará insensiblemente su estudio.



XVIII.

DE LOS SIGNOS, DEL ADJETIVO Y DEL VERBO SER.

PASO á paso, vamos exponiendo la marcha conveniente en la educacion del sordomudo, y las reglas prácticas para vencer las dificultades que ofrece. Parecerá sencilla, pero es tambien lenta y pausada, obra de tiempo y de paciencia.

Los ejercicios que hemos indicado, no son mas que ejemplos que debe multiplicar el maestro, variándolos ó modificándolos segun las disposiciones del discípulo, para lo cual no han de faltarle recursos teniendo fé y perseverancia. Los signos se le ocurrirán naturalmente á medida que los necesite. Hay libros donde consultar acerca de estos signos, pero los mas expresivos son los que cada uno inventa, y los que enseña el mismo discípulo. Los que hemos expuesto y los que tendremos precision de explicar, le sugerirán los demás.

Describiendo en los primeros procedimientos, los signos de las cosas expresadas por las palabras de que hacíamos uso, nos hemos limitado luego á los de las que introducíamos de nuevo, procurando servirnos de unas mismas, porque de otro modo y describiendo cada momento signos, hubiera sido interminable nuestro trabajo.

Otro tanto haremos en lo sucesivo; y para que el maestro no carezca de guía á que atenerse, le trazaremos algunas reglas en breves palabras.

Cuando se dice signos naturales, no es porque sean tales que los ejecuten todos de la misma manera, como producto espontáneo de la naturaleza, sino porque guardan cierta conformidad con el carácter distintivo de los objetos ó de nuestras operaciones. Para expresar una idea, cada uno puede valerse de distinto signo y expresarla bien, por ser natural en el sentido expresado. Por eso no hay que pretender sean siempre idénticos en casos iguales. Son como las definiciones, que aunque distintas, segun los autores, expresan un mismo objeto ó idea, con tal que guarden con lo definido la verdadera relacion.

Hay siempre algo de convencional, y mucho á veces, en lo que se llaman signos naturales; de donde proviene el que sin advertirlo tomemos por tales los que no lo son. Los usados para expresar *sí* y *no*, por ejemplo, nos parecen muy naturales, y solo afirman y niegan por convenio tácito.

La reunion de gestos y acciones, constituyen lo que se llama el lenguaje de signos; lenguaje que carece de algunas partes del discurso, y en que no caben muchos accidentes gramaticales. Carece hasta de sustantivos.

Para dar idea de los objetos sensibles, lo principal es la intuicion directa de los mismos objetos ó de su imagen. Para darlos á conocer por medio de signos, es preciso, ó describirlos, ó indicar algunas de sus cualidades, ó de sus principales usos, ó de sus movimientos. Para expresar la

mesa, por ejemplo, se indica su forma haciendo una especie de dibujo en el aire; el huevo, expresando las cualidades, como la forma, el color, la circunstancia de ser quebradizo, etc.; el pan por la accion de cortarlo; el pájaro por la accion de volar, etc.

Los signos de acciones sensibles y sobre todo de las que son familiares á los niños, se reducen á ejecutar ó representar la misma accion. Se manda á un niño que abraza á otro, y preguntando luego al sordomudo qué es lo que ha hecho, ejecutará la accion de *abrazar*. Hé aquí pues el signo. Otro tanto deberá practicarse para las acciones de comer, dormir, escribir, orar, etc.

Para expresar las cualidades, se presentan los objetos en que sobresalen las que se quiere dar á conocer, y los signos consisten en recordar los objetos por medio de un dibujo en el aire ú otro cualquiera de los expresados, y luego las cualidades por la comparacion, y la semejanza ó desemejanza, ó el contraste: el rojo, puede indicarse por el color de los labios; el blanco, por el de la camisa; el negro por el opuesto al blanco ó por el de la manga de la levita, etc. Por este procedimiento se expresan los colores, las dimensiones, y todas las cualidades sugetas al dominio de los sentidos. En todos estos ejercicios conviene señalar el objeto, y luego una cualidad; como rosa encarnada, mesa larga, mesa corta, hombre alto, hombre bajo, etc.

En saliendo de este terreno, las dificultades son mayores; pero como el discípulo es mas instruido, y el maestro está mas ejercitado, no ha de costar mucho trabajo superarlas.

Para los objetos insensibles y los actos y afectos del alma, se imita la actitud del cuerpo, la expresion de la fisionomía, los movimientos que provocan los mismos actos, haciendo notar todo esto al niño, cuando él mismo lo experimenta; que así hemos aprendido nosotros las palabras que expresan uno y otro.

Las ideas complejas, las que expresan muchas cosas ó cualidades ó actos generales, como hombre, animal, caritativo, trabajar, etc., solo se hacen comprender enumerando las cosas ó cualidades ó acciones. Bajo la idea de hombre se comprende al padre, á la madre, al soldado, al carpintero, etc. Despues de agrupar todas estas ideas, viene la de hombre. De la propia manera se enumeran animales para la idea general. Para hacer apreciar el valor de caritativo, se enumeran actos de caridad; para dar idea de trabajar, se agrupan las acciones de tejer, cavar, hilar, etc., diciendo por ejemplo: el que teje trabaja, el que cava trabaja, etc.

Por fin, habrá ideas mucho mas dificiles de manifestar, pero dándoles ciertos giros, nada será imposible. ¿Cómo hemos de expresar la idea *voluntad*, por ejemplo? Dificil será en efecto que el niño la comprenda explicándola directamente, pero puede darse un rodeo y de las expresiones *yo quiero, yo no quiero*, etc., venir á parar al valor de la palabra *voluntad*. En casos análogos se apela á recursos semejautes, y así no hay dificultades insuperables.

Estas ligeras observaciones servirán de guia al maestro y nos permitirán seguir mas desembarazadamente nuestra marcha. El estudio del adjetivo lo demuestra.

Lo que hemos dicho acerca de las cualidades y los procedimientos que hemos usado para dar idea del sustantivo, explican suficientemente lo que debe practicarse respecto á los adjetivos. Natural es y conforme á los principios sentados, dar principio por las cualidades que caen bajo el dominio de los sentidos, presentando objetos en que sobresalgan y haciendo notar los contrastes. La cualidad del color es la mas fácil de apreciar, y principiando por ella escribe el maestro los adjetivos: *blanco, negro, rojo, verde, amarillo*, etc., y dá á conocer su significado presentando papeles de diferentes colores ó los objetos á propósito que tenga á la mano.

Cuando el discípulo distingue los colores, se le presentan objetos diversos de un solo color bien determinado, y se le hace escribir el nombre del objeto y del color, como: papel blanco, rosa encarnada, gorra azul, hoja verde, etc.

Con los demás adjetivos se sigue un orden y ejercicios idénticos. Para dar idea de redondo, de largo, de ancho, de alto, etc., se presentan varios objetos de la forma que se quiere expresar; se hace el signo y se escribe el adjetivo del contraste; sirve de grande auxilio, y á este fin pueden presentarse las cualidades opuestas, y hacer escribirlas con los nombres, en esta forma:

Hombre alto.

Hombre bajo.

Banco largo.

Banco corto.

Mesa redonda.

Mesa cuadrada.

Libro grande.

Libro pequeño.

Niño bonito.

Niño feo.

Conocido el adjetivo, se forma idea fácilmente del valor del verbo *ser*, cuando expresa la union entre una cualidad y el sugeto. Primero se enseña el verbo *ser* en la tercera persona del singular, y para ello basta hacer escribir nombres y cualidades conocidas del alumno, separadas por medio de una línea que se sustituye luego por la forma del verbo. Solo hay que advertir que debe enseñarse previamente el pronombre demostrativo *este* y *esta* valiéndonos al efecto de un signo que usamos ordinariamente, y consiste en señalar un objeto con el índice de la mano derecha, con todos los demas dedos recogidos, teniendo el brazo poco separado del cuerpo. Se hace el signo del pronombre, del objeto y de la cualidad, y el niño concibe uno y otro, separando el objeto de la cualidad por la línea que despues se sustituye con el verbo. Ejemplos:

Este libro — grande.

Este libro es grande.

Este pañuelo — encarnado.

Este pañuelo es encarnado.

Este sombrero — redondo.

Este sombrero es redondo.

Este lapicero — delgado.

Este lapicero es delgado.

El verbo *ser*, expresando la existencia en abstracto, no se halla el niño en disposicion de comprenderlo. Inútiles serian todos los esfuerzos que se practicasen con tal objeto. Lo mas que se hace es prepararle para que lo

comprenda por su propia reflexion, refiriendo la idea abstracta á un término ó á un signo sensible y habituarle á su uso ejercitándole en escribir:

Pedro — un hombre.

Pedro es un hombre.

El perro — un animal.

El perro es un animal.

El plural en los adjetivos y en el verbo ser, se enseña como en los nombres y en los demás verbos. Lo mismo sucede respecto á los tiempos y las personas.

El verbo estar, no conviene enseñarlo hasta que se comprenda bien el verbo ser. Cuando llegue el caso se hace apreciar el valor de uno y otro por medio de ejemplos y frases.

El verbo haber en la significacion de tener, se enseña como los demás verbos, y no hay necesidad de adelantar su estudio. Como auxiliar puede tambien aplazarse hasta llegar á las formas compuestas del verbo.



XIX.

CLASIFICACION DE LOS SUSTANTIVOS.

EN las lecciones anteriores nos hemos fijado principalmente en lo exterior, en las formas, en el cuerpo del lenguaje. El maestro inteligente habrá aprovechado la oportunidad que ofrecen los ejemplos, para atender á la cultura intelectual y moral; pero cuando el niño posee ya algunos instrumentos del lenguaje y puede expresarse y comprender lo que se le dice, es preciso encaminarse mas directamente al objeto principal. El cuerpo no existe sino para el espíritu; el alma vale mas que el cuerpo, y las formas no tienen un valor independiente, ni por sí mismas, sino por su significacion, por las ideas y relaciones que expresan. La íntima union entre la forma y el contenido, obliga á considerar alguna parte del pensamiento aislada; pero debe restablecerse luego la relacion que guarda con las demás, único medio de que la enseñanza sea instructiva y favorable al desarrollo intelectual.

Conforme á estas ideas, antes de pasar mas adelante en el estudio de las formas, detengámonos en algunos ejercicios de la inteligencia, que darán ocasion para

practicar y perfeccionar lo aprendido, y prepararán al alumno para conocimientos superiores.

En la eleccion de palabras para los ejercicios, nos hemos fijado en las que expresan ideas mas familiares y hasta en las mas fáciles de escribir. Cada maestro elegirá las de los objetos con que por su situacion están mas en contacto los alumnos, y estos habrán hecho provision de palabras y de ideas sin orden alguno. Estamos, pues, en el caso de desembrollar esta confusa amalgama, y con tal objeto conviene clasificar los sustantivos. Asi lograremos que el alumno aprecie el lugar que él mismo ocupa entre los seres, elemento indispensable para que eleve su pensamiento á la consideracion del alma y de Dios. En esta clasificacion, seguiremos exactamente al abate Carton.

Como el niño, el sordomudo distingue perfectamente una planta de un animal, un animal de un hombre, y estos seres, de una cosa sin alma y sin vida. Pero no ha reflexionado sobre la diferencia entre uno y otro, ni advierte que aprecia esta diferencia, ni tiene un signo fijo y determinado para expresar los términos generales. Nombra los individuos, y ha empezado á usar los nombres de los géneros y las especies, pero sin darse cuenta exacta de su valor.

Conserva en su memoria nombres de personas, de animales, de plantas, de cosas, y sabe su significado, y es preciso que se habitue ya á clasificarlos, para lo cual, solo se requiere ejercicios repetidos y aplicar las nociones que ya posee.

Para abreviar el trabajo y facilitar las indicaciones

conviene adoptar un signo para cada una de las cuatro clases como término general. Para la expresion *hombre*, se lleva el índice de la derecha á la frente, dando á la fisonomía la expresion que toma por sí misma cuando se dice *piensa*; en seguida, se trazan rápidamente dos perpendiculares con los índices, una á cada lado del cuerpo, desde la cabeza á los pies, como para decir: el hombre es el pensamiento y todo este cuerpo que os indico. El signo de *animal* se reduce á colocar la mano derecha en la parte posterior del cuerpo y moverla para significar la cola, la cual se toma por signo del todo. Para la *planta* se hace ademan de sembrar ó plantar y luego se indica el crecimiento con el índice, levantando la mano lentamente. El signo de *cosa* se reduce á los de *pensar no*, los cuales ya son conocidos.

Con estos ú otros signos, con los cuales podremos decir *pensar no*, *crecer no*, y con el de *sentir no* y lo explicado ya anteriormente nos basta para la clasificacion. Para expresar *sentir* se hace ademan de picar con el índice de la mano derecha, como si fuera un alfiler, en la izquierda ó en otra parte del cuerpo, y retirar rápidamente la mano, como si en efecto hubieran sufrido una picadura. Todo esto será muy sencillo.

Luego se dá principio á la enseñanza en estos términos: se escribe la palabra *perro*, haciendo en seguida el signo de cola; y se ejecuta lo mismo con otros nombres de animales que conozca el alumno. Al tratar de cada animal, se imita en lo posible el movimiento que hace con la cola, que aunque no haya mucha exactitud, la imaginacion del alumno suplirá esta falta. Durante los

ejercicios se pregunta á los niños si otros seres ú objetos tienen cola, como por ejemplo: tiene cola Juan? tiene cola la mesa? tiene cola el manzano? Y todo esto será á la vez un entretenimiento y una leccion provechosa.

En seguida, por medio de preguntas tambien, y segun el orden indicado, se hacen notar las propiedades características de cada una de las clases de seres. Al efecto se hace el signo ó se escribe el nombre de un animal y se pregunta si se planta ó crece en la tierra, repitiendo el ejercicio indicando otros animales. Se practica lo mismo con las cosas, como *libro, tintero*, etc.; y por fin con las personas, como *Juan, Pedro*, etc.

Recorriendo despues cada una de las clases de los seres, se pregunta: crece en la tierra? siente? tiene cola? piensa? Y de todos estos ejercicios se forma por último un resumen en el siguiente cuadro:

Pensar, no	}	Cosa.
Crece en la tierra, no		
Sentir, no		
Cola, no		
Crece en la tierra, si	}	Planta.
Sentir, no		
Pensar, no		
Crece en la tierra, no	}	Animal.
Sentir, si		
Cola, si		

Sentir, si	}	Hombre.
Cola, no		
Pensar, si		

Explicados los caracteres generales de estas cuatro clases y para dar principio á la clasificacion, se forma un cuadro de cuatro columnas con los epigrafs correspondientes:

I.	II.	III.	IV.
Hombre.	Animal.	Planta.	Cosa.

A medida que el niño nombra un sustantivo, se le dice que le escriba en la columna correspondiente, dando la razon de por qué lo ejecuta así, repitiendo el ejercicio cuantas veces sea necesario para llegar al fin á que se aspira.

Esta sencilla clasificacion establece cierto órden en la memoria y requiere importantes operaciones mentales de que es resultado. Para determinar la columna á que corresponde una palabra es indispensable un largo raciocinio, en que interviene el juicio, la reflexion y todas las facultades del alma. Por esta facultad, se coloca el hombre á inmensa distancia de los otros tres órdenes de seres, mostrando toda la superioridad del ser que piensa, que juzga sus actos y conoce el fin para que ha sido criado.

En los ejercicios y comparaciones indispensables para la clasificacion, el maestro inteligente recuerda y aclara indirectamente las lecciones anteriores, los caracteres

distintivos y mas notables de cada una de las clases de seres, y sobre todo, y á esto debe atenderse principalmente, el lugar importante que ocupa él mismo en la creacion, conocimiento que ha de servir de base para la inteligencia de las verdades superiores.

De aquí á la subdivision de las clases, el paso es natural y no requiere nuevas explicaciones. Siguiendo iguales ó análogos procedimientos á los anteriores, se enseñan las subdivisiones que á continuacion se expresan.

HOMBRE.

Un hombre.

Una muger.

Papá es un hombre.

Mamá es una muger.

Julio es un hombre.

Antonia es una muger.

HOMBRE.

HOMBRE.

MUGER.

Propietario. Carpintero.

Bordadora. Lavandera.

Empleado. Albañil.

Modista. Maestra.

Eclesiástico. Jornalero.

Planchadora. Costurera.

HOMBRE.

Un hombre.

Una muger.

Un niño. Un anciano.

Una niña. Una anciana.

ANIMAL.

Un cuadrúpedo, un ave, un pez, un insecto.

PLANTA.

Arbol, arbusto, yerba, flor, etc.

COSA.

Vestido, instrumento, alimentos, muebles, etc.

Estas subdivisiones de la clase *cosa*, pueden extenderse indefinidamente segun el estado de instruccion de los alumnos, tomando por caractéres, la forma, el color, la materia, el uso, el origen, etc.



XX.

IDEAS ABSTRACTAS.

Con la série de ejercicios expuestos, ademas de ensanchar gradualmente la esfera de los conocimientos lingüísticos, hemos preparado al alumno para una instruccion superior, principal fin á que debemos encaminar todos nuestros esfuerzos, ejercitando y robusteciendo las facultades del alma. Conoce objetos sensibles, cualidades, acciones comunes y familiares, la relacion entre una cualidad y un sujeto, y la manera de expresar todo esto. Los ejercicios sucesivos y aun simultáneos de la atencion, de la memoria, de la imaginacion y del juicio, y la enseñanza directa y determinada, le han dado idea de las cosas y de sus relaciones, llegando hasta términos generales que suponen la abstraccion. Por fin, le hemos hecho vislumbrar el lugar que ocupa el hombre entre los demas seres, y la superioridad de su naturaleza sobre la de todos ellos, por ser el único que tiene conciencia de sí mismo, que conoce, reflexiona y juzga.

Aunque en un principio no dé muestras el sordomudo de los sentimientos que se refieren á la inteligencia, no tarda en experimentarlos frecuentemente; así que le halagan los progresos en su instruccion, se complace en vencer las dificultades del estudio y tiene satisfaccion en

explicar lo que antes no comprendia. Nadie puede dudar que piensa, que forma idea de los objetos y de las cualidades, que reúne estas ideas para representarse las cosas y las acciones, que gradualmente reconoce la conveniencia ó disconveniencia entre dos ideas, es decir, que juzga antes de darse cuenta de estos actos, y por fin que se abstiene de ejecutar ciertas cosas, por imitacion á veces y otras con pleno conocimiento. Imposible seria seguir ese trabajo interior, ni hay medio de observar lo que pasa en su espíritu, ni las impresiones que producen en él los objetos, ni cómo combina las nociones que adquiere, ni qué juicios deduce de ellas; pero es evidente que se verifican todas estas operaciones.

Lo que sí podemos apreciar, examinando atentamente la marcha de la inteligencia, es que de lo concreto se pasa natural é insensiblemente á lo abstracto, pues que las ideas de objetos sensibles llevan ya en sí mismas el gérmen de la abstraccion. Como ya hemos dicho en otro lugar, de las ideas de encina, manzano, cerezo, etc., viene la de árbol; de la de verde, azul, violado, etc., la de color; de la de tejer, coser, etc., la de trabajar; de la de socorrer al necesitado, asistir al enfermo, etc., la de caridad; resultado que acaso no se alcanzase por medio de los signos, pero que lo facilitan mucho nuestras lenguas. El sordomudo, pues, que se ha ejercitado en el lenguaje escrito, ha adquirido ya muchas ideas abstractas, y tiene también conocimiento de los fenómenos que pasan en su interior, de las operaciones de su alma, por mas que sea de una manera superficial é incompleta, pues que advierte que piensa, que quiere, que duda, etc.

Desde este punto estamos ya en el caso de dar un paso mas avanzado, de tratar directamente y con menos reserva, de lo que no está sujeto al dominio de los sentidos, valiéndonos siempre de términos que estén al alcance de los discípulos y sin olvidar la máxima de graduar los esfuerzos que exijamos de ellos. Poco á poco les llevaremos á examinar su interior con los ojos del alma, para observar el juego de sus propias ideas tanto en su adquisicion como en su conservacion y coordinacion, y hasta la existencia del alma misma, al propio tiempo que del contraste entre lo imperfecto y lo perfecto, lo finito y lo infinito, le obliguemos á elevar sus miradas hasta la contemplacion de Dios; que así apreciará la excelencia de la naturaleza humana para no dejarse degradar por los apetitos groseros y carnales.

En este nuevo orden de ideas, bastaria seguir las reglas que ya hemos trazado anteriormente, pero con el fin de facilitar la marcha que conviene seguir, expondremos algunas ligeras reflexiones de la manera mas sencilla posible.

El sentido interior ó la conciencia es para los actos interiores lo que los sentidos corporales para las impresiones exteriores. Como para formar idea de los colores se necesita ver; para la de los sonidos, oír, y para la de los olores tener expedito el sentido del olfato, del propio modo para las ideas de un orden superior que no estan en relacion con los sentidos corporales, es indispensable la conciencia, que por esta razon se llama sentido interior. Distinguimos los colores porque impresionan el órgano de la vista y apreciamos los fenómenos de la inte-

ligencia y los afectos del alma, porque los hemos experimentado en nosotros mismos, porque han hecho impresion en el sentido interior ó la conciencia.

Esto supuesto, todo se reduce, tratándose de las ideas de un órden superior, á sustituir la conciencia á los sentidos corporales. Cuando el alumno principia á hacer uso de los pronombres *yo* y *tú*, distingue y separa ya su propio individuo de los demas, y empieza á darse cuenta de la facultad que aprecia los actos interiores. Procúrese pues, completar este conocimiento y desarrollar la facultad por medio del ejercicio.

Llámesese frecuentemente la atencion del alumno sobre lo que pasa en su interior, sobre lo que desea, lo que teme, lo que espera y lo que experimenta antes y despues de una accion, habituándole á reflexionar, á fin de que la idea que forme, imperfecta en un principio, sea cada vez mas precisa. Esto es lo que hacemos con los objetos físicos teniéndolos presentes, y no hay motivo para proceder de otro modo tratándose de las operaciones de la inteligencia ó de los afectos del alma. Como en el un caso apelamos á la intuicion sensible, debemos recurrir en el otro á la interior, aprovechando, por ejemplo, el momento de negar para dar idea de la negacion, de desear para la de deseo, etc.

De la contemplacion de un acto interior se pasa á la de muchos á un mismo tiempo, distinguiéndolos entre sí, á las comparaciones, á explicar lo que aun no se ha experimentado, siempre que pueda hacerse en términos conocidos. En fin, el órden ha de ser análogo al adoptado anteriormente.

Con estas nociones, puede ya el maestro dar idea de Dios y del alma al sordomudo, que es el fin á que ha de dirigir todos sus afanes. Aunque no sacára otro fruto de sus tareas, debiera darse por muy satisfecho, porque el beneficio que habria dispensado á sus discípulos, seria inmenso, inapreciable. Continuando la clasificacion de los seres que ya hemos explicado y por la contemplacion de las criaturas, llegaremos gradualmente al alma y á Dios y sus atributos, y á todas las verdades que deben grabarse en el corazon con caractéres indelebles.

Pudiéramos entrar desde luego á explicar la manera de proceder en este asunto; mas para hacerlo con mayor facilidad completaremos el estudio del lenguaje, deteniéndonos principalmente en las proposiciones interrogativas, á fin de poder usar de uno de los procedimientos de mayor eficacia en la enseñanza, sobre todo en la de los niños y de los sordomudos.



XXI.

DE LA PROPOSICION INTERROGATIVA.

Por la série de ejercicios expuestos y el trato con los niños que hablan, el sordomudo habrá adelantado en el lenguaje mucho mas, considerablemente mas, de lo que alcanzan las lecciones. No será extraño que haga uso de frases elípticas, de fórmulas de cortesía que no le hemos explicado, y que tampoco sabe explicarse él mismo. Otro tanto sucede á los niños que hablan, los cuales sin mas que la práctica, sin intencion y hasta sin orden, van aprendiendo insensiblemente el lenguaje. Con tal que comprendan el sentido, con tal que usen las frases con propiedad, nada importa que desconozcan las reglas de su construccion; antes bien debemos felicitarnos por este resultado, mas sin que por eso varíemos la marcha que nos hemos propuesto, adoptando siempre los procedimientos gramaticales mas conducentes á que cada paso en el estudio del lenguaje lleve necesariamente consigo un progreso en la cultura intelectual y moral.

Cuanto el alumno comprende mejor la importancia de lo que aprende, tanto mas le interesa el estudio y crece el afan de aumentar su instruccion y de extender la esfera de sus ideas. Este deseo le incita á repetir los ejer-

cicios que se le han enseñado, pidiendo al maestro y á sus compañeros, que le propongan otros nuevos, y que le enseñen palabras y frases con que enriquecer el caudal de sus conocimientos. Esto explica la razon de que hagan uso de frases y palabras que no entran en la série de ejercicios correspondientes á las lecciones ordinarias y regulares. Las formas de lenguaje que ha empleado, no le satisfacen ya. Afirma, contesta y casi adivina ó descubre que hay una fórmula para preguntar. Acaso la haya aprendido en sus relaciones con los otros niños, y si no es así, se halla en disposicion de comprenderla y debe enseñársele, ya en interés de la lengua, como por ser un medio de satisfacer la curiosidad y el deseo de saber con notables resultados.

Desde que el alumno está en posesion de la frase interrogativa, progresa con mayor rapidez tanto en su cultura intelectual, como en su instruccion, ya porque disponen de un medio expedito de provocar explicaciones, ya porque á los procedimientos de enseñanza puede dárseles la forma interrogativa, cuya eficacia conocen bien todos los maestros que tengan alguna práctica en el ejercicio de su profesion. Enseñemos, pues, esta clase de proposiciones.

Hay frases interrogativas en que entran pronombres y adverbios, como *qué*, *quién*, *cuándo*, etc., llamados por eso interrogativos, los cuales indican la pregunta, y hay otras en que no intervienen tales palabras, indicándola el tono y el giro de la proposicion. El sentido de estas frases, varía mucho, de suerte que expresa ignorancia, duda, negacion, etc., y la construccion de las

mismas, está sujeta á reglas determinadas, que requieren detenido estudio. No es nuestro ánimo dar acerca de este punto una lección completa de gramática, como no nos lo hemos propuesto hasta de aquí, tratando de otras materias, ni sería posible hacerlo con provecho. Fijémonos en lo esencial, expliquemos esta frase en el sentido mas común, y habremos llenado nuestro objeto.

— Cuando sabemos que una cosa es ó no es, para expresarlo nos valemos de la frase afirmativa ó negativa. Cuando lo ignoramos y deseamos saberlo preguntamos. Hé aquí, pues, el uso mas común de la frase interrogativa y el que debemos enseñar al sordo-mudo desde luego.

Juan escribe.

Antonio no escribe.

Pedro escribe?

Por medio de estas tres frases y prescindiendo por ahora de la construcción de la última, se dará á conocer el valor del signo de interrogación. Con tal que el alumno tenga á la vista á Juan y Antonio, de modo que pueda enterarse que el uno escribe y el otro no, y que no pueda descubrir lo que ejecuta Pedro, por hallarse este en otra sala ó por otra causa, deberá adivinar que el interrogante expresa duda ó ignorancia, y á poco que se le explique, apelando á la mímica en caso necesario, llegará á comprenderlo. Cuando no basta el primer ejemplo, se repite en otros términos hasta conseguir el objeto.

Después de conocer el valor de la frase, puede indicarse su construcción, presentando ejemplos sin entrar

en mas esplicaciones, y añadiendo la respuesta para que el ejercicio sea menos desagradable y á la vez mas inteligible, como:

Escribe Juan? Juan escribe.

Estudia Juan? Juan no estudia.

Dibuja Juan? Juan no dibuja.

Parecerá acaso mas natural dar principio por las frases en que entra alguna de las palabras que indican la interrogacion; pero en esto como en todo, decide principalmente la autoridad del maestro y no lo consideramos necesario. Ademas, hemos tenido una razon poderosa para no hacerlo así y es que las palabras interrogativas no son conocidas aun del discípulo, y no debe presentársele en lo posible mas que una sola dificultad cada vez. Ahora que ya se le ha explicado la interrogacion, podemos pasar á las otras proposiciones.

Hemos dicho que la frase interrogativa expresa comunmente ignorancia ó duda, y ahora añadiremos, que muchas veces en lugar de lo que se ignora ó duda, que es lo que se busca por medio de la pregunta, entra en la proposicion el pronombre ó el adverbio interrogativo.

Dónde resides? Resido en Zaragoza.

De dónde vienes? Vengo de Alicante.

A dónde vas? Voy á Sevilla.

Cuando escribirás? Escribiré mañana.

Basta presentar estos ejemplos, á los cuales pudieran

agregarse otros muchos, para comprender que las palabras interrogativas ocupan en la frase el lugar de lo que se busca, y llamamos la atencion sobre esto porque ha de servir de grande auxilio y aun de fundamento para la explicacion al sordomudo. El adverbio, como se vé por los ejemplos anteriores, solo se usa en estas frases cuando se busca una parte accesoria de la proposicion considerada gramaticalmente. El pronombre reemplaza á las partes principales, así que lo mismo puede ocupar el lugar del sujeto, que del verbo, que del régimen directo.

Ejemplos:

Pedro estudia la leccion.

Quién estudia la leccion? — Pedro.

Qué estudia Pedro? — La leccion.

Qué hace Pedro? — Estudia la leccion.

Con las explicaciones anteriores es indiferente que en los primeros ejemplos recaiga la interrogacion sobre cualquiera de las partes de la frase, pues aunque parece mas fácil comprenderlo cuando recae sobre el sujeto, no hay ya necesidad de esta graduacion en la enseñanza. Lo que importa es hacer comprender bien que la interrogacion supone la falta de una palabra en la frase, y procurar que por el sentido se adivine qué es lo que falta. A este fin conviene dar principio por los ejercicios siguientes:

El zapatero hace zapatos.

El zapatero hace. ?

El zapatero hace *qué*. . . . ?

Qué hace el zapatero. . . . ?

Desde luego advierte el alumno que la segunda frase es incompleta y adivina la palabra que debe completarla. Luego comprende que esa palabra está sustituida en la tercera por *qué* y lo mismo en la cuarta, con la diferencia de que en esta ocupa el primer lugar por la razón que se le ha explicado antes. Conocido ya el valor de algunos pronombres, no será difícil hacerle conocer este, empleando medios análogos á los recomendados para los personales. Las frases

El zapatero hace zapatos.

hace zapatos. ?

hace zapatos *quién*. . . ?

Quién hace zapatos. ?

no ofrecerán ya dificultad alguna, de modo que acaso sin explicaciones advertirá el alumno que la palabra que falta es *el zapatero*, y que está sustituida en la interrogación por *quién*.

Para el caso en que la interrogación recae sobre el verbo, es indispensable apelar á otra frase, porque el de la anterior es el mismo de la pregunta que se reduce á *qué hace?*

Puede adoptarse la siguiente:

El maestro explica la lección.

El maestro *qué* hace. ?

Qué hace el maestro. ?

Con los mismos ejemplos puede hacerse notar y comprender cuando se usa *qué* y cuando *quién*. Llevando mas

adelante las explicaciones, haremos notar tambien cuándo se usa *quién* y cuándo *qué* como sujeto del verbo, y lo mismo como régimen directo; pero sin detenernos mucho en este punto, hasta que se haga del lenguaje un estudio mas detenido del que ahora indicamos. Basta para conseguirlo apelar á los ejemplos.

El maestro comprenderá la necesidad de repetir y variar los ejercicios, para que sean mas agradables y se comprendan mejor las lecciones. Al principio se cuida mucho de atenerse á las condiciones que hemos expresado, relativas á las frases, y gradualmente se prescinde de ellas y se exigen respuestas mas extensas y variadas, pero siempre en relacion con los conocimientos del alumno. Conocido bien el valor de la interrogacion, ya puede usarse del pronombre *tú* en la pregunta para obligar al uso del *yo* en la contestacion y al contrario; introducir asimismo los adverbios *sí* y *no*; usar las frases en singular y en plural y en diferentes tiempos. Conviene tambien agregar á las frases alguna palabra aunque no sea indispensable, como por ejemplo: *Antonio*, qué haces tú? *Vamos Antonio*, qué estudias? y lo mismo en la contestacion, por ejemplo: estudio la aritmética, *señor maestro*. Todo esto se ejecuta sin necesidad de explicaciones circunstanciadas, concretándose á los ejercicios y á la práctica, lo cual contribuirá á que el alumno comprenda el valor de la interrogacion en cualquier forma que se le haga, á la vez que dará á la contestacion la apariencia de espontánea y familiar, despojándola de esa aridez que hace creer que es cosa convenida ó estudiada de antemano.

El procedimiento es el mismo indicado en otras lecciones. El maestro escribe en el encerado las preguntas y las contestaciones; luego escribe la pregunta y el discípulo indica la respuesta; mas adelante puede indicar este último la pregunta y la respuesta y escribir él mismo ó el maestro. Cuando es necesario se recurre al lenguaje mímico y lo mismo á la dactilología.



XXII.

DEL ADVERBIO, DE LA PREPOSICION Y DE LA CONJUNCION.

RARO será que en los ejercicios sobre el nombre y el verbo, no se haya ofrecido ocasion oportuna para dar idea al discípulo, de las partes del discurso de que ahora nos proponemos tratar particularmente. Ya hemos hablado de la preposicion *de* espresando la relacion de pertenencia, y de las conjunciones *sí* y *no*, y dificilmente habrá podido resistir el maestro al deseo de dar á conocer el valor de otras palabras de la misma clase, cuando los incidentes de una leccion le presentan la oportunidad de hacerlo con pocos esfuerzos. El talento del profesor consiste en aprovechar las circunstancias favorables para determinadas ideas, el momento en que los discipulos se hallan mejor dispuestos para comprenderlas y apoderarse de ellas, y en poner los medios para conseguirlo.

En la primera instruccion, no puede seguirse invariablemente un plan determinado sino en cuanto á los principios generales. Hasta los mas rigoristas en esta parte, tendrán por lo menos que interrumpir el curso ordinario de una leccion con sobrada frecuencia para ocuparse en ciertas esplicaciones, estrañas al parccer al asunto, sin las cuales serian infructuosos todos sus esfuerzos. Y esto

no puede preverse; se deduce solo de las contestaciones y preguntas de los niños, cuya inteligencia no se desarrolla en todos en igual proporcion y cuyo caudal de conocimientos varia mucho, segun sus disposiciones y otras infinitas circunstancias.

Por eso no aconsejaremos que se aplazé el tratar del adverbio, de la preposicion y de la conjuncion, hasta que se hayan dado los conocimientos de que hemos hablado hasta de aquí. Cada uno lo hará cuando vea mejor dispuestos á sus discípulos, adelantando las ideas que convenga ó sea oportuno anticipar, dejando para mejor ocasion el completarlas en lo posible. Si no hemos explicado antes particularmente el modo de dar la enseñanza de estas partes del discurso, ha sido por no introducir la confusion; porque si antes no se ha proporcionado ocasion favorable de practicarlo, puede practicarse ahora, y sobre todo, porque nos proponíamos llegar lo mas pronto posible al punto de dar á conocer las verdades mas importantes al desgraciado de cuya educacion tratamos.

Ni siquiera hemos usado de la palabra adverbio, y de seguro que desde el momento en que el discípulo distingue los tiempos principales del verbo, tiene idea, aunque confusa, de *hoy, mañana, antes, despues*, etc. Para que comprenda el valor de estos adverbios, basta llamar su atencion sobre la division del tiempo, empezando por la del dia, con la muestra de un reloj ú otros medios análogos, y apelar á los ejemplos: Juan vino ayer, Pedro vendrá mañana, Antonio dará luego la leccion, ú otros semejantes.

Los demás adverbios se enseñan con igual ó mayor

facilidad, porque llaman aun mas la atencion que los ad-
jetivos, pues que expresan modificaciones dependientes
en cierto modo de la voluntad y que se aprecian en gran
parte por el sentido de la vista. El alumno conoce ya
muchos verbos y las modificaciones de la accion, y por
consiguiente basta enseñarle los términos para expresar-
las. Sabe el valor de las palabras *lentamente*, *rápidamen-
te*, *bien*, *mal*, etc., y no hay que hacer otra cosa que in-
dicar la idea y presentar luego la palabra que la expresa.
Los ejemplos con toda clase de adverbios, sin empeñarse
en llevar su estudio hasta completarlo, bastarán al ob-
jeto.

Ahora será ocasion oportuna de volver á la frase in-
terrogativa con ejercicios en que entre el adverbio y si-
guiendo los mismos procedimientos empleados antes, lo
cual servirá de leccion sobre estas frases y sobre los
adverbios á la vez.

Yo escribiré una carta mañana.

Yo escribiré una carta *cuándo*?

Cuándo escribiré yo una carta?

Antonio dibuja *bien*.

Antonio dibuja *cómo*?

Cómo dibuja Antonio?

Este libro cuesta un duro.

Este libro cuesta *cuánto*?

Cuánto cuesta este libro?

Conocido el valor de los adverbios, se procura que el
alumno aprenda de memoria los mas comunes. Como pa-

labras invariables y de tan sencilla construccion, no puede embarazar en manera alguna el uso que ha de hacerse de ellas.

Del valor del adverbio al de la preposicion el paso es natural y no requiere largas explicaciones. Ejercicios análogos á los practicados para la preposicion *de* expresando pertenencia, le familiarizarán con los demás. *Á*, denota principalmente la persona que es término de la accion, y se comprende fácilmente con algunos ejemplos.

Yo veo *á* Juan.

Yo veo un libro.

Antonio aprecia mucho *á* Julio.

Antonio aprecia mucho el reloj.

Escritas estas frases y explicado el valor de cada palabra, se hace notar los casos en que se usa la preposicion y lo que expresa. De aquí se pasa á otros usos de la misma preposicion, como por ejemplo:

Voy *á* Madrid.

Voy *á* Zaragoza.

Salgo *á* paseo.

Vengo *á* almorzar.

Con igual procedimiento puede enseñarse el uso de las demás preposiciones, y asimismo valiéndonos de la forma interrogativa para las de lugar y tiempo. Las que expresan relacion de lugar corresponden á la pregunta *dónde*? Por su medio pues, podrán darse á conocer.

Yo dejo el libro sobre el pupitre.

— — debajo del pupitre.

— — en el pupitre.

— — fuera del pupitre.

— — delante del pupitre.

— — detrás del pupitre.

— — cerca del pupitre.

— — lejos del pupitre.

Yo dejó el libro *dónde*?

Dónde dejó el libro?

Este ejercicio que para mejor inteligencia debe practicarse verificando la acción de dejar el libro de modo que la advierta el discípulo, tiene además la ventaja de agrupar las preposiciones que expresan la relación de lugar y luego las de tiempo que responden á la pregunta *cuándo*?

Estudio antes de comer.

— despues de comer.

— durante la noche.

— desde esta mañana.

— hasta la tarde.

Cuándo estudio?

Con estos ejemplos se comprenderá fácilmente qué procedimientos deben adoptarse en la enseñanza de la preposición.

Pasando á la conjuncion, recordaremos que el alumno tiene alguna idea de su valor, siéndole conocida la copu-

lativa *y*, que enlaza dos palabras y abrevia las frases del lenguaje.

Juan escribe.

Antonio escribe.

Juan *y* Antonio escriben.

Del enlace de las palabras al de las preposiciones, y de las afirmativas á las negativas, es tan sencillo el tránsito que basta indicar el ejemplo.

Juan lee.

Juan escribe.

Juan lee *y* escribe.

Juan no lee.

Juan no escribe.

Juan no lee *ni* escribe.

El enlace de una preposición negativa y otra afirmativa, ó de dos afirmativas que expresan cualidades entre las cuales hay alguna contrariedad, se explican de la propia manera.

Antonio no tiene talento.

Antonio es aplicado.

Antonio no tiene talento, *pero* es aplicado.

Julio tiene talento.

Julio es perezoso.

Julio tiene talento, *pero* es perezoso.

La repeticion de los ejercicios y la comparacion de

unas frases con otras, hacen apreciar el significado y el oficio de la conjuncion.

De la union de dos verbos por medio de la preposicion *á*, como *aprendo á hablar*, y con la partícula *de*, como *Juan acaba de salir*, se deduce fácilmente el oficio de la conjuncion *que* en las frases siguientes:

Pedro dijo *que* vendria esta tarde.

Aseguro *que* escribiré hoy.

Antonio afirma *que* fué ayer á la escuela.

El maestro manda *que* escribamos ahora.

Como la conjuncion *y* enlaza en unos casos acciones simultáneas, en otros, y para expresar mejor esta simultaneidad de accion, se usa *mientras que*.

Yo leo y yo paseo.

Yo leo mientras que paseo.

Yo estudio y tú juegas.

Yo estudio mientras que tú juegas.

Comprendida la idea de dos acciones simultáneas, y la manera de expresar su enlace, la explicacion de las conjunciones *antes de* ó *antes que*, y *despues de* ó *despues que*, no puede ofrecer dificultades.

Almuerzo. — Estudio.

Estudio *antes que* almuerzo.

Estudio *antes de* almorzar.

Almuerzo *despues que* estudio.

Almuerzo *despues de* estudiar.

Se llama la atención sobre la simultaneidad, anterioridad ó posterioridad en la ejecución de las dos acciones, deduciendo de aquí el uso de cada una de las conjunciones expresadas.

Por iguales procedimientos se dá á conocer el valor de las conjunciones causales, condicionales, finales, etc. Lo importante, lo esencial, es que el niño tenga idea de lo que se le enseña á expresar, que no tardará en aprender la expresión. Cuando se sigue en el estudio una marcha bien graduada, cada ejercicio prepara al que le ha de suceder, y el alumno ha adquirido ya las ideas necesarias para el siguiente. Basta llamar la atención sobre ellas y comunicarle la palabra que las expresa.

Las indicaciones que hemos hecho acerca de estas partes del discurso, bastan á nuestro juicio para comprender el método, y los procedimientos para darlas á conocer al sordomudo. De entrar en mas particularidades y de explicar toda clase de adverbios, preposiciones y conjunciones, tendríamos que traspasar los límites que nos hemos trazado, y sin provecho alguno, pues que estamos persuadidos de que los que no acierten á dar esta enseñanza con lo que hemos expuesto, no lo conseguirían tampoco con mas detenidas explicaciones.



XXIII.

IDEA DEL ALMA.

ANTES de explicaciones directas y sin reflexionar sobre ello, el sordomudo distingue perfectamente los seres vivientes de los que no tienen vida, así como las plantas de los animales y estos del hombre. La clasificacion de los sustantivos ha debido hacer mas clara y completa esta idea en su espíritu, y por consiguiente se halla en disposicion de estudiar los caractéres distintivos de la criatura racional.

El hombre se sostiene en dos pies.

lleva la cabeza levantada.

tiene dos manos para coger los objetos.

Por estas y otras frases análogas que pueden servir á la vez de ejercicios lingüísticos, se llama la atencion del sordomudo sobre la belleza y estructura del cuerpo humano, haciéndole notar sus ventajas sobre el de los animales y dándole ideas que faciliten el conocimiento del alma, que no puede verse ni tocarse como el cuerpo.

Para mayor inteligencia apuntaremos algunos ejercicios que sirvan de modelo, y cuya ampliacion encontrará

el maestro en los libros elementales, usados en las escuelas. Hé aquí los mas conducentes á distinguir á los animales de los otros seres.

El hombre anda, mueve los brazos, la cabeza, los ojos, etc.

El caballo anda, etc.

El libro no se mueve.

Cómo se sabe esto?

Por dónde se vé?

El hombre vé, el caballo vé, el perro vé.

El hombre, el caballo y el perro tienen ojos.

La silla no vé, el libro no vé, el tintero no vé.

La silla, el libro y el tintero no tienen ojos.

La mesa es dura.

Se conoce por la vista?

Cómo se conoce?

Qué objetos producen olor?

Se aprecia el olor por la vista?

Se aprecia el olor por el tacto?

Por dónde se aprecia el olor?

Siguiendo el mismo procedimiento con respecto á los demás sentidos, se viene por fin á parar, á que el hombre y el caballo y el perro, etc., son animales, porque se mueven, ven, tocan, oyen, etc., y no lo son el árbol, la silla, el libro, etc., porque no se mueven, ni ven, etc.

Pasando despues á acciones peculiares del hombre, se le separa de los animales y llegaremos al alma por sus manifestaciones. La palabra es uno de los actos fáciles de

apreciar, por el cual se establece desde luego esta separacion, pero con el sordomudo debemos apelar á otros medios. No han de faltarnos por eso, pues son muchos los actos sensibles peculiares del hombre que se aprecian por la vista, como el reir, llorar, escribir, contar, etc. El perro no rie, el gato no llora, el caballo no escribe, y otras frases semejantes, conducen al intento. Mas en lo que debe fijarse principalmente la atencion, es en el pensamiento, dándole á conocer por medio de ejercicios análogos á los anteriores.

Cuando escribes, sabes antes las palabras que vas á escribir.

Antes de escribir, piensas.

Escribes lo que piensas.

Escribes todo lo que piensas?

En qué piensas cuando te hablo?

Necesitas los ojos ó las manos para pensar?

Piensa la mano ó la pierna?

Vés el pensamiento?

Cómo sabes que yo pienso?

Piensa el cuerpo?

Qué hace pues el cuerpo?

Puedes andar y puedes sentarte.

Puedes decir lo que piensas.

Puedes decir lo contrario de lo que piensas.

Lo que piensa y lo que quiere se llama *alma*.

Esta série de proposiciones, servirán para dar al alumno las primeras ideas acerca del alma. Para hacerle

ver que es la parte superior del hombre, que está unida al cuerpo para mandarle, y que es inmortal, puede ape-
larse á los siguientes:

El cuerpo obedece al alma.

Cuando el alma quiere que el cuerpo ande, anda.

Cuando quiere que se mueva el brazo, se mueve.

Cuando quiere que se cierren los ojos, se cierran.

Cuando quiere que se abran, se abren.

El alma, que manda, es la parte superior del hombre.

El alma no se vé.

no es grande ni pequeña.

no tiene partes.

no puede dividirse.

es espiritual.

Los objetos materiales jamás se reducen á la nada.

La casa que se arruina, se reduce á escombros.

La madera que se quema, se convierte en ceniza.

El cuerpo que muere se reduce á polvo.

El alma que no puede disolverse, no puede perecer.

El alma es inmortal.

Si el hombre es bueno, el alma será eternamente di-
chosa al separarse del cuerpo.

Si el hombre es malo, el alma será eternamente des-
dichada al separarse del cuerpo.

El maestro escribe sucesivamente las anteriores pro-
posiciones y las explica y desarrolla segun las disposicio-
nes intelectuales del niño y el grado de instruccion de
este.

Pueden adoptarse tambien otros procedimientos que el maestro inteligente sabrá acomodar á la capacidad de sus discípulos. El abate CARTON traza el plan de esta enseñanza prescindiendo del libre albedrio y la conciencia, porque lo primero no es difícil, y lo segundo supone el conocimiento de la ley de Dios, y creemos oportuno transcribirlo íntegro por la importancia del asunto. Viene á ser el proyecto de un libro de lectura para los sordomudos, dividido en capítulos, y siguiendo la clasificación de los seres hecha por el mismo autor y que tambien hemos dado á conocer. Hé aquí el plan.

EL HOMBRE.

CAPÍTULO I.

Papá.
Mamá.
El soldado.
El ebanista, etc.

Hombre.

CAPÍTULO II.

El perro.
El caballo.
El pájaro.
El pez, etc.

Animal.

CAPÍTULO III.

El árbol.
El manzano.
El rosal.
La ensalada, etc.

Planta.

CAPITULO IV.

El banco.
Una casa.
El pan.
La tierra, etc.

} Cosa.

CAPITULO V.

Yo soy hombre.
El animal no es hombre.
La planta no es hombre.
La cosa.....
Yo soy, tú eres, él es, nosotros somos, etc.

CAPITULO VI.

El caballo es un animal.
El — la — es — no es, etc.; y así sucesivamente para
planta y para cosa. — Véase la clasificacion.

CAPITULO VII.

El hombre crece.
— respira.
— come.
— bebe, etc.

} El hombre vive.

El animal crece.

- respira.
- come.
- bebe, etc.

El animal vive.

La planta crece.

- absorbe, etc.

La planta vive.

La cosa no crece.

- no respira.
- no come.
- no bebe, etc.

La cosa no vive.

CAPITULO VIII.

El hombre vé.

- oye.
- huele.
- gusta.
- siente, etc.

El hombre tiene cinco sentidos.

El animal vé.

- oye.
- huele.
- gusta.
- siente, etc.

El animal tiene cinco sentidos.

La planta no vé.

- no oye.
- no huele.
- no gusta.
- no siente, etc.

La planta no tiene sentidos.

La cosa, etc.

CAPÍTULO IX.

El hombre comprende.

— recuerda.

— desea.

— medita.

El hombre piensa.

El animal recuerda.

— desea.

El animal imagina.

La planta, la cosa, etc.

CAPÍTULO X.

El hombre cuenta.

— se ríe.

— hace fuego.

— comprende.

— sabe el por qué.

El hombre raciocina.

El animal no cuenta.

— no se ríe.

— no hace fuego.

— no comprende.

— no sabe el por qué.

El animal no raciocina.

La planta, etc.

La cosa, etc.

Todos estos capítulos pueden reducirse al siguiente cuadro.

El hombre	es	vive	tiene cinco sentidos	imagina	piensa y raciocina,
El animal	es	vive	tiene cinco sentidos	imagina	
La planta	es	vive			
La cosa	es	vive			

Habiendo convenido con el discípulo que el hombre se distingue de todos los seres por la razón; de la planta y de la cosa por el pensamiento, y de la cosa por la vida, etc., le presenta el dibujo ó pintura de un cadáver, á fin de establecer comparacion y de comprobar la diferencia en un hombre vivo y un cuerpo muerto.

CAPÍTULO XI.

Yo crezco. — El cadáver no crece.

Yo respiro. — El cadáver no respira.

Yo veo.—El cadáver no vé.

Yo oigo. — no oye.

Yo huelo. — no huele.

Yo gusto. — no gusta.

Yo siento. — no siente.

No tiene sentidos.

El cadáver tiene orejas.

— tiene ojos.

— tiene nariz.

— tiene boca.

— tiene piel.

El cadáver tiene órganos.

El cadáver no tiene sentidos.

Yo sé. — El cadáver no sabe.	} No piensa.
Yo deseo. — — no desea.	
Yo amo. — — no ama.	

Yo cuento. — El cadáver no	} El cadáver no racio-
cuenta.	
Yo sé el por qué. — El cadáver no	
sabe el por qué.	cina.

CAPITULO XII.

Yo vivo. — Yo tengo vida.	} Yo tengo una alma.	La vida.
Yo veo.		} Los sentidos.
Yo oigo.		
Yo huelo.		
Yo gusto.		
Yo siento.		El pensamiento.
Yo pienso. — Yo tengo pensamiento.	}	La razon.
Yo ratiocino. — Yo tengo razon.		

Yo vivo. — Yo tengo vida.
La vida está en mi cuerpo.
El alma está en mi cuerpo.
Yo tengo cinco sentidos.
Los sentidos están en mi cuerpo.
El alma está en mi cuerpo.
Yo pienso. — Yo tengo pensamiento.
Los pensamientos están en mi cuerpo.
El alma está en mi cuerpo.
Yo ratiocino. — Yo tengo razon.
La razon está en mi cuerpo.
El alma está en mi cuerpo.

La vida.	}	El alma no está en el cadáver. —
Los sentidos.		
El pensamiento.		
La razon.		

El alma y el cuerpo están reunidos en mí.
El alma y el cuerpo están separados en el cadáver.

CAPITULO XIII.

Yo raciocino. — Yo tengo alma racional.

El animal no raciocina.	}	Tiene un alma sensitiva.
El animal siente.		

La planta crece.	}	Tiene alma vegetativa.
— vegeta.		

La cosa no raciocina — no tiene alma racional.

— no siente — no tiene alma sensitiva.

— no vegeta — no tiene alma vegetativa.

La cosa no tiene alma.

CAPITULO XIV.

Todo lo que yo veo.	}	Es cuerpo.
yo oigo.		
yo huelo.		
yo gusto.		
yo siento.		

El sol es un cuerpo, porque yo veo el sol, etc.

Lo que yo veo, y que vive, tiene cuerpo.

— yo oigo.

— yo huelo.

— yo gusto.

— yo siento.

Yo veo á Juan, Juan vive, Juan tiene cuerpo.

Yo veo el caballo, el caballo vive, el caballo tiene cuerpo.

Todo lo que yo veo y que no vive, es un cuerpo.

— yo oigo.

— yo huelo.

— yo gusto.

— yo siento.

Yo veo el pan; el pan no vive, el pan es cuerpo.

Yo veo el cadáver, el cadáver no vive, el cadáver es cuerpo.

CAPITULO XV.

Lo que no puede verse y vive, es espíritu.

— oirse.

— olerse.

— gustarse.

— sentirse.

Yo tengo alma, yo no puedo ver mi alma.

— oir mi alma.

— oler.

— gustar.

— sentir.

Mi alma es
espíritu.

CAPITULO XVI.

{ Yo soy hombre.
Yo vivo.
Yo tengo cuerpo humano.

El perro es un animal.
El perro vive.
El perro tiene cuerpo animal.

El árbol es planta.
El árbol vive. — Vegeta.
El árbol tiene cuerpo vegetal.

La mesa es una cosa.
La mesa no vive.
La mesa es un cuerpo.

Yo tengo un cuerpo, yo tengo una alma racional. — Yo soy hombre.

El perro tiene cuerpo y tiene alma sensitiva; el perro es animal.

El árbol tiene cuerpo y alma vegetativa; el árbol es una planta.

La mesa es un cuerpo.

Cuerpo humano. — { La cabeza.
Los hombros.
Los brazos, etc.

Cuerpo animal. — { La cabeza.
La cola.
Las patas, etc.

Cuerpo vegetal. — { El tronco.
La corteza.
Las hojas, etc.

Cuerpo de madera.
de hierro.
de estaño.
de plata.
de oro, etc.

CAPITULO XVII.

Los cuerpos tienen color.
Todo cuerpo tiene color.
Se enumeran los diferentes colores y se indican los cuerpos que se distinguen por sus colores.
El alma no tiene color; no es ni azul.
ni roja.
ni blanca.
ni negra, etc.

CAPITULO XVIII.

Los cuerpos tienen forma.
Todo cuerpo tiene forma.
Se enumeran las formas y se aplican los adjetivos que

las expresan á los sustantivos á que convienen.

El alma no tiene forma; no es ni cuadrada, etc.

CAPITULO XIX.

Los cuerpos tienen peso.

Todo cuerpo tiene peso.

Se indican los adjetivos que expresan peso y se aplican.

El alma no tiene peso; no es ni pesada, etc.

CAPITULO XX.

Los cuerpos tienen extension, dimensiones.

Todo cuerpo tiene dimensiones.

El alma no tiene dimensiones; no es ni ancha, etc.

CAPITULO XXI.

Yo sé dividir el cuerpo en partes. Ejemplos.

Yo sé cortar este pan en pedazos.

Yo sé partir esta piedra en partes, en partículas, etc.

Yo no sé cortar mi alma en partes.

— partir.

— dividir.

El alma no tiene partes.

El espíritu no tiene partes.

XXIV.

IDEA DE DIOS Y DE SUS ATRIBUTOS.

LA criatura racional tiene presentimiento de lo infinito, y experimenta irresistible impulso hácia las ideas de órden superior, únicas que pueden satisfacer sus mas íntimas necesidades. Cuando no hubiera otras pruebas, la tendencia manifestada desde la mas tierna infancia hácia las impresiones y sentimientos religiosos, no dejaría lugar á dudas. Es tan natural en el hombre el sentimiento de un Ser omnipotente que ha de pedirle cuenta de sus actos, que basta pronunciar su nombre para creer en su existencia sin necesidad de demostracion alguna, como si se despertara una idea encarnada en las disposiciones primitivas de su naturaleza. Así que la nocion de Dios, la mas sublime á que nos elevamos, no se dá, no se enseña, sino que al primer llamamiento, sale del fondo del alma donde ya existe antes de toda clase de impresiones, desarrollándose luego con la conciencia.

Del amor que el niño profesa á los padres por los beneficios que le dispesan, de la veneracion, gratitud y confianza con que les mira, lo mismo que á las personas que le rodean y le tratan bien, dirige naturalmente estos sentimientos hácia el Ser superior y desconocido cuya

existencia presente. Los ejercicios de piedad y las prácticas religiosas á que asiste, por mas que no comprenda su valor, por mas que tenga acerca de ellas ideas vagas é inciertas, producen en su ánimo honda impresion y le predisponen á elevar sus miradas al cielo. Pronuncia la madre el nombre de Dios, añade que este Señor infinitamente bueno y poderoso nos ha dado el ser, nos alimenta, nos protege, nos ama, y el niño contesta sin titubear que él tambien quiere amarle. Así principia la vida religiosa.

— Cuando poco despues comienza á despertarse la inteligencia y la razon, aunque lentamente, al propio tiempo que á manifestarse inclinacion al bien y aptitud para juzgar de los motivos de las acciones, continúa con mayor rapidez la obra iniciada por la madre, y es ocasion de asentarla en sólidas y duraderas bases. Entonces se dirigen los sentimientos del corazon desde las cosas visibles, limitadas y mudables, á las invisibles, infinitas y eternas. Al presentimiento de lo infinito, se agrega ya para facilitar el camino, la razon que busca la causa de los hechos, y que encuentra en el sentimiento religioso la solucion de lo que no puede explicarse por sí misma. Contemplando cuanto el universo encierra de grande y magnífico, se comprende desde luego la idea de un criador, y tanto mas fácilmente, cuanto que desconociendo las leyes de la naturaleza y de las causas secundarias, será preciso buscar el origen de tantas maravillas en el poder infinito de Dios.

Tales son las disposiciones y estado del sordomudo cuando el maestro se encarga de continuar su educacion

religiosa: la piedad filial ha despertado el amor á Dios, y este amor se ha fortalecido gradualmente con los ejercicios y prácticas cristianas, con el desenvolvimiento de la conciencia y con las ideas adquiridas al explicarle la excelencia del alma humana. De aquí, pues, se infiere en qué debe consistir su instruccion en las verdades religiosas, y el modo de imbuirle en ellas.

Dios criador de todo lo que existe, que lo ha sacado de la nada, que es omnipotente, invisible y eterno, que está en todas partes, que todo lo vé y todo lo sabe, que ama á los hombres, que recompensará un dia á los buenos y castigará á los malvados: hé aquí la doctrina elemental del sordomudo. Con la edad y el mayor desarrollo de la conciencia, vendrá la época oportuna de pasar á otras verdades.

La manera de dar esta enseñanza de suerte que penetre hasta el fondo del corazon, no requiere nuevas explicaciones. Basta adoptar los procedimientos que hemos explicado antes, á que agregaremos ahora algunas indicaciones para mejor inteligencia.

Llamando la atencion del alumno sobre los objetos que le rodean y las maravillas de la naturaleza y del universo, haciéndole fijarse en la materia de las obras del hombre, y en los instrumentos indispensables para ejecutarlas, se estiende y amplía la idea que tiene de Dios considerado como criador y soberano señor de todas las cosas, infinitamente sábio y poderoso.

Despues de preguntarle quién ha hecho los bancos y las mesas, las botas, los vestidos, la casa, el reloj, se le muestra ó se le recuerda el sol que nos ilumina, la llu-

via, las fuentes y los rios que fertilizan los campos, la flor que esmalta el jardin, la mariposa de brillantes colores, el pez que nada en el agua, el pájaro que vuela de árbol en árbol, etc., y en seguida se le pregunta: ¿Quién ha hecho el sol? ¿Quién envia la lluvia? ¿Quién ha criado los árboles y las frutas? Hechas estas preguntas no se necesitan otros razonamientos para suscitar la idea de Dios.

¿Es tan fácil construir una casa como amasar el yeso, y escribir un libro como trazar letras? ¿Requiere la misma inteligencia la construccion de una silla que la de un reloj? ¿Sabrian todos los hombres juntos criar una espiga de trigo? ¿De qué hace el carpintero las mesas? ¿Y el zapatero las botas? ¿Y el relojero el reloj? ¿De qué ha hecho Dios el sol, la luna, las estrellas, y la tierra en que vivimos? ¿Con qué instrumentos se hacen los bancos, las mesas, las casas, etc.? ¿Con qué ha hecho el Criador los peces que nadan en el agua, las aves que vuelan en el aire y los animales que andan en la tierra? ¿A quién pertenece la mesa que ha hecho el carpintero, la casa que construye el arquitecto y los frutos que cultiva el labrador, cuando lo hacen por su propia cuenta y con sus propios recursos? ¿Y á quién pertenecen el sol, la tierra, los animales y el hombre, así como sus riquezas y hasta su vida? Hé aquí preguntas que conducen de la manera mas natural y sencilla á desarrollar la idea de un Dios infinitamente sábio, poderoso, criador y soberano señor de todo lo criado.

La presencia de Dios en todas partes, donde todo lo vé y todo lo sabe, se explica porque está en el cielo, des-

de donde dirige el sol y las estrellas, envía la lluvia y el rayo, y está en la tierra donde hace crecer la yerba y las plantas, y sostiene la vida de los peces, de las aves y todos los animales. La diferencia entre el cuerpo y el espíritu, de que ya tienen conocimiento los alumnos por la lección sobre el alma y el principio y fin de las cosas, conducen á la idea de que Dios es espiritual, invisible é inmortal.

De la comparacion de los beneficios que nos dispensan los padres y de lo que por esto les debemos, con la infinita bondad de Dios, se deduce el amor, la confianza, la gratitud, la obediencia á que le estamos obligados.

Al llegar á este punto será ocasion oportuna de ampliar la instruccion sobre la inmortalidad del alma, la conciencia y la vida futura, entrando luego en explicaciones sobre otras verdades religiosas y los deberes del hombre. Los mismos libros que ha de consultar el maestro para los discípulos dotados del don de la palabra, le servirán desde ahora para la enseñanza del sordomudo, y escusado es por tanto que entremos en mas particularidades. El catecismo de la doctrina cristiana es sobre todo el libro que ha de servirle de guia y podrá consultar con mucho provecho los tratados que enseñan la manera de dar esta enseñanza.

A la vez que se dá la enseñanza se excitan los sentimientos que inspiran las obras de Dios. La nocion de su poder y de su bondad conduce directamente á la gratitud y la oracion; pero tanto esta como la expresion del reconocimiento deben ser habituales, convirtiéndose en prácticas de todos los dias y de todos los instantes.

El abate Carton, tantas veces citado, despues de recomendar esto mismo, presenta á grandes rasgos un modelo de las lecciones que deben emplearse para conseguirlo, y que por la autoridad del escritor debemos reproducir con ligeras variaciones en la forma. Hé aquí el modelo:

— ¿Has dormido bien?

— Sí, señor maestro.

— ¿Cuando te has despertado era de dia?

— Sí, señor; habia salido el sol.

— Habia salido el sol mientras dormias; ¿quién ha hecho salir el sol?

— Dios.

— ¿Estabas contento porque era de dia y por haber dormido bien?

— Sí, sí; estaba muy contento; me gusta mucho la claridad.

— ¿Has dado gracias á Dios por haber dormido bien y porque era de dia? ¿Has pensado en la bondad de Dios?

— Sí, señor maestro, Dios es bueno; yo pensaré todas las mañanas que Dios es bueno, y yo diré todas las mañanas: Dios mio, sois bueno; os doy gracias por vuestra bondad.

Todo lo que el niño vé puede conducirle tambien á Dios. Todo está lleno de Dios: los pájaros hablan de él en sus cantos; las flores repiten su belleza y su bondad; los esplendores del firmamento nos hacen admirar su grandeza y su magnificencia; y no haya cuidado de que todo esto se impregne algun tanto de poesia; porque la poesia es la primera forma de que se reviste el pensa-

miento, lo mismo entre los pueblos primitivos que entre los niños; porque la poesía precede á la árida prosa, como la imágen, como los sentimientos preceden á las ideas abstractas.

Redacte, pues, el maestro con el discípulo fórmulas de oraciones, y no tema que entren en ellas expresiones como las siguientes:

Pensar en Dios.

Apresurarse por las mañanas á pensar en Dios.

Dedicar su primer pensamiento á Dios.

Pensar en Dios con amor.

Pensar en Dios con reconocimiento.

Estas frases explicadas por la pantomima, vivificadas por el sentimiento, hacen comprender al niño un impulso del alma hácia Dios; un pensamiento de amor; lo que es ofrecer á Dios un corazón agradecido.

En seguida vuelve el autor á las lecciones sobre el alma para hacer comprender los cuatro fines del hombre, indicando el cuadro de las lecciones ó mas bien el de los capítulos del libro de lectura, en esta forma:

§. 1.º

Yo moriré. — Todo morirá.

Yo no sé cuándo moriré.

Dios solo lo sabe.

Puedo morir hoy mismo.

Mi alma saldrá de mi cuerpo.

Se enterrará mi cuerpo.

Mi alma vivirá siempre.

§. 2.º

El alma sale del cuerpo.

Dios la juzga.

Dios la castiga ó

La recompensa en el momento.

§. 3.º

Si el hombre ama á Dios;

Si ha cumplido su ley;

Si ha pedido perdon á Dios;

Dios le hace entrar en el Cielo.

Todo este párrafo debe explicarse en combinación con la parte de historia sagrada que trata de la creacion en que Dios promulgó su ley á Adan y Eva, y de la caída de los ángeles.

§. 4.º

Si el hombre ha sido malo;

Si no ha querido obedecer á Dios;

Si no ha querido pedir perdon á Dios;

Irá al infierno.

El infierno es un lugar de castigo eterno.

XXV.

COMPLEMENTO DE LA EDUCACION ELEMENTAL.

POR superficial que parezca la instruccion que hasta de ahora hemos dado al sordomudo, basta para hacerle familiares algunos conocimientos lingüísticos, para ensanchar el horizonte de sus ideas y para desarrollar las facultades de su inteligencia y de su corazon, sentando las bases de su cultura ulterior. Imitando á la madre y adoptando los procedimientos que á esta inspira su entrañable amor, le hemos introducido en la vida intelectual y moral, haciéndole adquirir ideas, enseñándole á comprender las de los demás, y á comunicar las suyas propias, llevándole desde las intuiciones sensibles hasta las ideas abstractas y las verdades religiosas y morales.

Nos hemos servido del lenguaje, instrumento necesario del pensamiento para la trasmision de ideas, considerándolo como base comun de todas las enseñanzas, y centro á cuyo alrededor deben agruparse buscando en él su apoyo y punto de partida. Completemos, pues, su estudio, y agreguemos cuantos puedan marchar á la par con él.

No hay precision de variar de plan ni de procedi-

mientos. Hemos demostrado la necesidad de graduar la instruccion, marchando insensiblemente de progreso en progreso, encadenando las ideas de modo que se proceda de lo sensible á lo abstracto y de lo particular á lo general, y asegurando bien los pasos, de suerte que no se introduzcan nuevos ejercicios sin que el alumno esté bien familiarizado con los anteriores. Al propio tiempo, hemos hecho ver que no conviene empeñarse en dar de una vez idea completa de las cosas, porque no es indispensable para que sean exactas, debiendo agruparse poco á poco nuevos elementos á los anteriores, hasta llegar á la perfeccion, pues que de otro modo no habria medio de graduar los esfuerzos con arreglo á la marcha de la inteligencia. Por fin, no solo hemos seguido una progression creciente entre ideas diferentes, sino entre los diversos grados de desarrollo y las modificaciones de que es susceptible una misma idea. Este orden, el mas acomodado á la capacidad del discípulo, es el que conviene seguir en lo sucesivo.

Los compendios de gramática castellana, inútiles y hasta perjudiciales en las escuelas comunes, lo son aun en mas alto grado para con los sordomudos. No tratamos aun de enseñar la gramática, sino el lenguaje, y para esto no solo no auxilian sino que entorpecen y dificultan los progresos. Si tuviéramos gramáticas como las que un distinguido escritor italiano llama *pedagógicas*, es decir, que conducen al niño como por la mano á examinar su propia lengua, á reconocer el uso y el valor de las diversas partes de que se compone, á percibir cuando menos, la naturaleza lógica de las ideas y á distinguir los carac-

téres gramaticales de la palabra, entonces podrian servirnos de guia. Las gramáticas que el mismo escritor denomina *dogmáticas* ó *expositivas*, por las cuales se enseña como verdades admitidas por los sábios, las propiedades lógicas y gramaticales de las partes del discurso y las reglas de su construccion, ya se expongan estas propiedades y reglas de una manera sintética, como en los antiguos tratados, ó de una manera analítica como en los mejores modernos, no aprovechan segun hemos dicho, ni en las escuelas comunes, ni menos convienen á nuestro objeto. A falta de otros, sin embargo, y sin que los tomemos por modelo, pueden servirnos para que no pasemos sin explicacion, ó mas bien, sin que enseñemos á deducirlas, las reglas principales del lenguaje.

Partiendo de la proposicion, iremos componiendo por decirlo así gradualmente el lenguaje, enriqueciéndolo con nuevos elementos, acepciones y giros, á medida que la inteligencia del alumno pueda comprender todo esto. De los hechos pasaremos á los principios: en lugar de teorías abstractas y complicadas haremos aplicaciones diversas, sin mas reglas que las absolutamente indispensables para comprender mejor lo que se sabe, y llegar mas fácilmente á la adquisicion de ideas nuevas, y valiéndonos de ejercicios y ejemplos al alcance del alumno.

En todo esto nos atendremos á un plan metódico, por mas que dejemos pasar muchas nociones sobre determinadas partes del lenguaje, para volver á ellas cuando el alumno se halle en disposicion de comprenderlas. Los elementos de la proposicion nos suministran el medio de estudiar todas las partes del discurso, ajustándonos si se

quiere al orden comunmente adoptado, pero separándonos completamente de la forma.

Las lecciones han de principiar por la recapitulacion de la anterior. En seguida se presentan ejemplos escogidos y preparados de antemano, para deducir de ellos los principios y las reglas que se trata de enseñar. En comprendiendo el sentido de cada palabra y de cada frase, se hace descubrir las reglas ó lo que se deduce de los ejemplos propuestos, por medio de preguntas. Hecho esto, se presentan nuevos ejemplos para que se familiarice el alumno con ellos, y para ejercitarle en el análisis gramatical y lógico, evitando las repeticiones innecesarias. Conocida la regla ó el principio, se le pone en el caso de aplicarla, ya en frases que él mismo presente, ya en las que se le den para completar. La conjugacion del verbo puede aprenderse á la vez que tienen lugar estos ejercicios.

De este modo con la separacion, distincion y clasificacion de las palabras, se ordenan y clasifican las ideas; con un signo ó un giro para dar una idea ó inspirar un sentimiento, ponemos en juego la razon y la conciencia, á fin de apreciar el valor moral de esta idea ó de este sentimiento. Asi que, instruimos en el mecanismo de la lengua y esplicamos un curso de lógica práctica y de sentido comun.

En la enseñanza de la lengua á los sordomudos la escritura es un instrumento indispensable, y la lectura sirve de auxiliar y de complemento. El sordomudo principia por conocer y trazar las letras, formando luego palabras; por consiguiente no puede ofrecer dificultad alguna la

lectura. El método y los procedimientos son los mismos que para la lectura y escritura simultáneas se usan en las escuelas elementales y en las de párvulos. Por los medios de comunicacion que el sordomudo posee, expresa lo que lee y se comprueban sus progresos.

Dando principio á los ejercicios de lectura lo mas pronto posible, al llegar á la época en que se completa la educacion elemental, vienen á ser un excelente medio de comunicar al alumno nociones de geografia, de historia, de moral y religion, y multitud de conocimientos útiles. Todo depende de los libros adoptados y de que el discípulo no se limite á reproducir los signos, sin darse cuenta de su valor, pues lo importante es que se fije en su significado y comprenda el pensamiento. De este modo la lectura y el lenguaje marcharán íntimamente enlazados entre sí.

A medida que avanza el discípulo en el estudio de la lengua, adquiere práctica y facilidad para la escritura. No falta, pues, mas que perfeccionarle en este ramo, ejercitándole sobre todo en el carácter cursivo.

Otro tanto sucederá en la aritmética. Por medio del tablero contador y demas aparatos usados en las escuelas comunes para dar idea de la cantidad, y del número y sus relaciones, se comunican los primeros conocimientos de cálculo al propio tiempo que se dá la enseñanza principal, dejando para el segundo período el completar estas nociones.

Nos hemos fijado solo en el estudio del lenguaje hasta de aquí, porque ha de ser el fundamento de los demás, y á fin de explicar con mayor sencillez los métodos y

procedimientos; no porque excluyamos ni convenga excluir otras enseñanzas. La lectura, la caligrafía, las nociones de aritmética, el dibujo lineal y hasta la doctrina cristiana, deben introducirse sucesivamente en el primer período, según el desarrollo intelectual del alumno lo consienta, de modo que á la vez que conduzcan á conocimientos especiales, contribuyan al estudio mismo del lenguaje. En el segundo período, el programa de enseñanza deberá comprender las materias indicadas, dándoles mayor extensión, pudiendo agregarse algunas otras según las circunstancias.

Por punto general, las lecciones serán individuales, especialmente en los principios. Mas adelante, podrá el sordomudo tomar parte en algunas clases generales, como la de caligrafía y dibujo, y en los ejercicios de análisis y de aritmética y algunos otros que tengan lugar en el encerado. El maestro en su buen juicio sabrá discernir lo mas conveniente en este punto.

Cuando el sordomudo haya adquirido la instrucción elemental, nada mas fácil que ampliarla, dando mayor extensión á las nociones adquiridas ó pasando á otros ramos de enseñanza. Posee ya el lenguaje escrito, y por su medio pueden trasmitírsele los mismos conocimientos que á otros alumnos con el oral. El maestro que ha conseguido lo difícil, no habia de hallarse embarazado para lo que es fácil; pero ni este dispondria de tiempo para ello, ni el alumno tiene necesidad de mayor instrucción sino en casos especiales: hace uso del lenguaje, lee, escribe, ejecuta las operaciones elementales de la aritmética; conoce las verdades religiosas y los preceptos

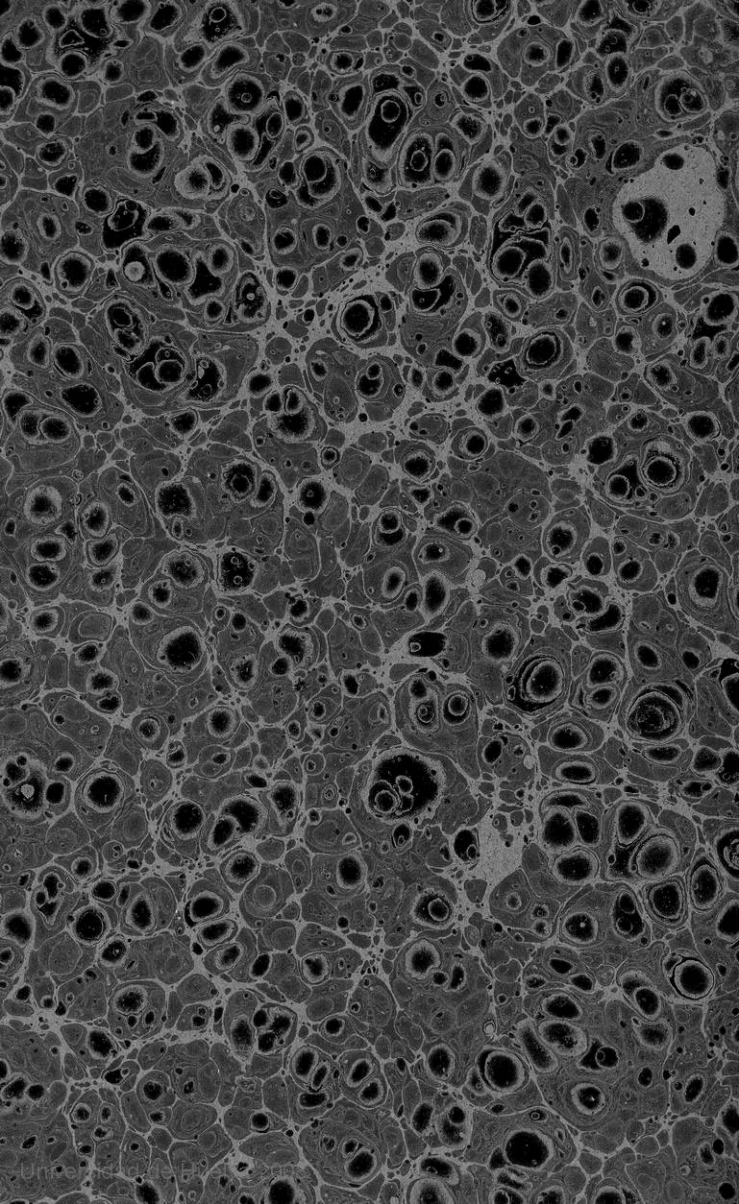
morales necesarios para su felicidad presente y futura, y esto basta á la generalidad.

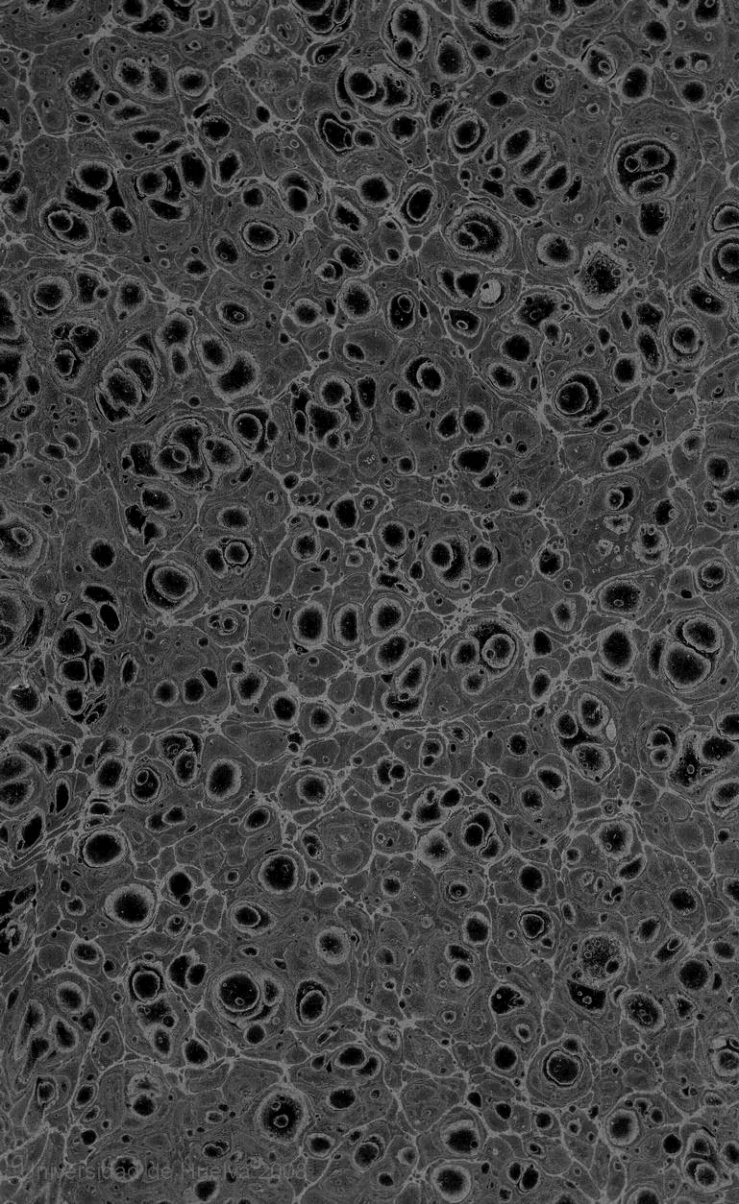
De todos modos, el maestro que se viera precisado á ampliar la enseñanza elemental, no necesita mas instrucciones que las anteriormente expuestas, para realizarlo. Habrá procedimientos especiales para facilitar el trabajo, procedimientos á que suele darse grande importancia rodeándolos de cierto misterio; pero hay en esto mas de apariencia que de verdad, y al que está enterado en la pedagogia aplicada á la enseñanza de la niñez, no le faltarán recursos para suplirlos con ventaja.

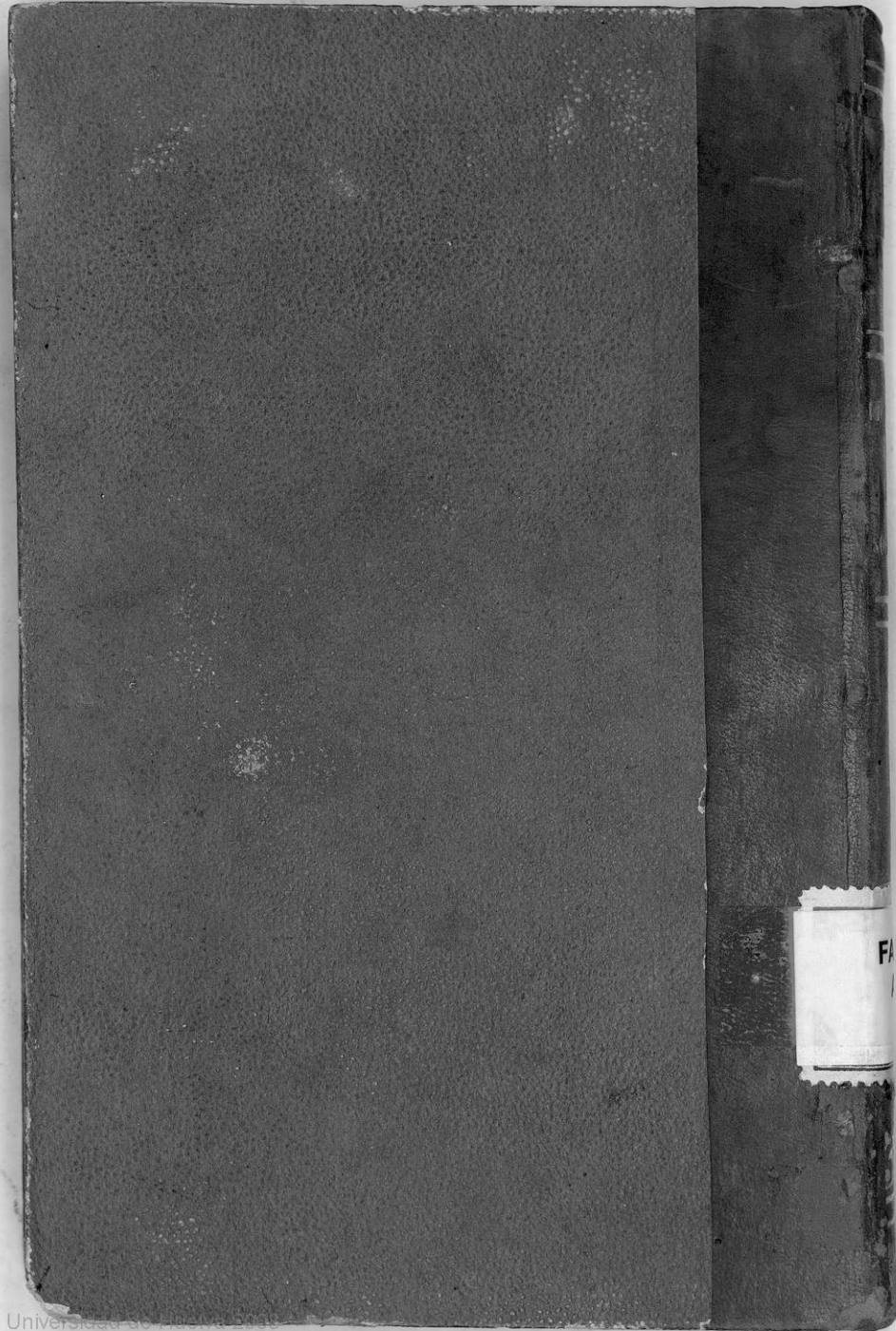


ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO.	vii
I. — De la mudez.	1
II. — El sordomudo.	7
III. — Primeros medios de comunicacion con el sordo- mudo.	14
IV. — Medios generales de comunicacion. Aplicacion á la enseñanza del sordomudo.	22
V. — Lenguaje de accion. Signos metódicos.	33
VI. — Dibujo.	39
VII. — Alfabeto manual.	41
VIII. — Escritura alfabética.	46
IX. — Articulacion artificial. Lectura en los lábios. . . .	49
X. — Comparacion de los medios de enseñanza de los sor- domudos.	53
XI. — De la instruccion elemental del sordomudo. . . .	60
XII. — Educacion doméstica del sordomudo.	66
XIII. — De la educacion del sordomudo en las escuelas de primera enseñanza.	73
XIV. — Práctica de la enseñanza. Ejercicios preliminares.	78
XV. — Artículo. Número del nombre.	84
XVI. — Nuevos ejercicios y combinaciones con los sustan- tivos.	90
XVII. — Idea del verbo adjetivo, y de los accidentes de número, tiempo y persona.	96
XVIII. — De los signos, del adjetivo y del verbo ser. . . .	103
XIX. — Clasificacion de los sustantivos.	110
XX. — Ideas abstractas.	117
XXI. — De la proposicion interrogativa.	122
XXII. — Del adverbio, de la preposicion y de la conjuncion.	130
XXIII. — Idea del alma.	138
XXIV. — Idea de Dios y de sus atributos.	153
XXV. — Complemento de la educacion elemental. . . .	161









EDUCACION

DEL

ORDON

FA XIX

A 3

7

